



**FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGIA**

“Representaciones sociales del asociativismo rural desde el discurso dirigencial: El caso del Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile”.

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

Ignacio Alonso Hidalgo Peña

Profesor Guía:
Félix Aguirre Díaz

Valparaíso, Enero 2016

*A mis padres y a mi querida
familia*

AGRADECIMIENTOS

No podre jamás dejar de agradecer en primer lugar a mis padres *Omar e Ingrid*, los cuales muchas veces a pesar de no comprender las complejidades asociadas al proceso, me entregaron siempre su paciencia, comprensión y apoyo incondicional, a mi hermano Esteban por su cariño puro e inocente.

A mi amor *Valesca*, por su fuerza y voluntad ejemplar e inspiradora, por su preocupación, dedicación y regaños constantes, los cuales me hicieron no desviarme por el camino de la distracción y la pasividad.

A *Juan Ávila*, por su disponibilidad y ayuda desinteresada, la cual me oriento y motivo en etapas de dudas e indecisión

Agradezco también a mi profesor guía *Félix Aguirre*, quien me asesoro durante las últimas etapas del proceso, otorgándome la seguridad necesaria frente a las dudas que muchas veces estancaron mi progresión en el pasado

Al *Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile*, por su hospitalidad y excelente disposición a aportar desde su valiosa experiencia en la investigación.

Por ultimo agradezco a todos quienes de uno u otro modo fueron participes de las experiencias vividas durante los años que duro este proceso, todos para bien o para mal me entregaron lecciones valiosas que me acompañaran por toda la vida.

RESUMEN

La comprensión del *capital social* al interior de las organizaciones asociativas no se limita exclusivamente a la identificación de las condiciones socio estructural bajo las cuales se desenvuelven, sino que constituye la premisa fundamental para entender el contenido de las construcciones cognitivas que permiten dotar de significado a dichas condiciones. El estudio de las representaciones sociales al interior de la organización asociativa rural permite profundizar en los aspectos subjetivos vinculados a la producción del capital social de un grupo en específico -en este caso, los miembros del Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile (MUCECH)- permitiendo de este modo, ampliar la mirada en el tratamiento del concepto, el cual frecuentemente se explica a partir de modelos basados exclusivamente en la elección racional, invisibilizando aspectos de naturaleza afectiva, simbólica, identitaria o histórica que inciden en las movilización de los diferentes recursos al interior de la organización asociativa.

Para lograr concretar los objetivos planteados en esta investigación se recurrió a la aplicación de una metodología cualitativa, orientada a comprender el universo simbólico de los sujetos entrevistados. Posteriormente los datos obtenidos a partir de la aplicación de los instrumentos de recolección de datos fueron analizados a través de un Método Comparativo Constante (MCC) el cual permitió la construcción de las categorías analizadas y la identificación de representaciones sociales relevantes en la construcción del capital social de la organización investigada.

Los hallazgos encontrados en el transcurso de la investigación indican la relevancia y la potencialidad en términos teóricos, metodológicos y prácticos de la

noción de Representación Social en los estudios que refieren al Capital Social, pues permite hacerse cargo de los elementos subjetivos de este último, los cuales se expresan cotidianamente en conocimientos o significados compartidos que orientan el sentido común y las prácticas de un grupo, contribuyendo a un campo del conocimiento y a un debate que aún se encuentra inconcluso.

Palabras clave: Capital Social, Representaciones Sociales, asociatividad, redes, normas, confianza social, significados compartidos, campesinado

ABSTRACT

The understanding of social capital inside the associative organizations is not exclusively limited to identifying the socio-cultural conditions in which it develops, this is the fundamental premise to understand the content of the cognitive constructions which provide meaning to these conditions. The study of the social representations inside the rural associative organization allows us to go deeper into the subjective aspects linked to the production of the social capital of a specific group, in this case the Unitary Movement of Peasants and Etnies of Chile (MUCECH), allowing, thus to extend the view in terms of how the concept is treated, which is frequently explained by models based exclusively on the rational choice, invisibilizing aspects of affective, symbolic, identitarian or historical nature which affect the raising of the different resources inside the associative organization. To achieve the aims that were stated in this investigation, it was required to apply a qualitative methodology which is orientated to understanding the symbolic universe of the interviewed subjects, and later the information obtained from the application of data collection instruments were analyzed using a Constant Comparative Method (MCC) which allowed the construction of the analyzed categories and finally, the identification of relevant social representations in the construction of the social capital of the investigated organization.

To sum up, the findings encountered throughout this investigation indicate the relevancy and the potential when it comes to theoretical, methodological and practical issues of the notion of Social Representation in the studies related to social capital, since it allows to take charge of the subjective elements of the latter, which express daily in

knowledge or in shared meanings which orientate the common sense and practices of a group, contributing to a field of knowledge and also to a debate that is still incomplete.

Keywords: social capital, social representations, associativity, networks, procedure, social confidence, shared meanings, peasantry.

ÍNDICE

CAPITULO 1: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	13
1.1.-FUNDAMENTACIÓN: DESARROLLO DEL PROBLEMA	13
1.1.1.- <i>La reestructuración geopolítica y económica, la emergencia de un nuevo escenario</i>	15
1.1.2.- <i>Los vaivenes del asociativismo rural durante los últimos 50 años</i>	17
1.1.2.1.- <i>Los comienzos de la organización campesina</i>	17
1.1.2.2.- <i>La reforma agraria y el empoderamiento de la organización campesina</i>	19
1.1.2.3.- <i>El golpe militar y la interrupción del proyecto</i>	20
1.1.2.4.- <i>Las organización campesina actual</i>	22
1.1.2.5.- <i>El caso del movimiento unitario de campesinos y etnias de Chile</i>	23
1.1.3.- <i>Asociatividad y democracia, un desafío pendiente</i>	24
1.1.4.- <i>El capital social</i>	26
1.2.- PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	28
1.3.- OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS	28
1.3.1.- <i>Objetivo General</i>	28
1.3.2.- <i>Objetivos Específicos</i>	28
1.4.-RELEVANCIAS	29
CAPITULO 2: MARCO TEORICO	31
2.1.- PERSPECTIVA TEORICA DEL ESTUDIO	32
2.2.-DISCUSION BIBLIOGRAFICA	33
2.2.1.- <i>Hacia una asociatividad reflexiva</i>	35
2.2.1.1.- <i>Las relaciones sociales en el fenómeno asociativo</i>	38
2.2.1.2.- <i>El capital social</i>	38
2.2.1.2.- <i>Las normas, las redes y la confianza social</i>	42
2.2.1.3.- <i>El poder y el discurso dirigencial</i>	47
2.2.2.- <i>El universo cognitivo de los sujetos</i>	49

2.2.2.1.-Representaciones sociales.....	51
2.2.2.2.-Dimensiones básicas de las representaciones sociales.....	53
2.2.2.3.- Mecanismos determinantes para la producción y el funcionamiento de las Representaciones sociales	54
2.2.3.-La nueva ruralidad.....	56
2.2.3.1.-Las transformaciones territoriales	56
2.2.3.2.-Las transformaciones ocupacionales	58
2.2.3.3.-Las transformaciones culturales.....	58
CAPITULO 3: MARCO METODOLOGICO.....	60
3.1.-DISEÑO METODOLOGICO	60
3.2.-TIPO DE ESTUDIO	61
3.3.-UNIVERSO Y MUESTRA	62
3.4.-TECNICA DE PRODUCCION DE DATOS.....	62
3.5.-TECNICA DE ANALISIS DE DATOS.....	63
3.6.-CALIDAD DE DISEÑO	65
3.7.-CONDICIONES ETICAS.....	67
CAPITULO 4: ANALISIS DE LOS HALLAZGOS.....	69
4.1.- LA INCIDENCIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES TANTO EN LA PRODUCCION COMO EN EL RESPETO DE LAS NORMAS SOCIALES.....	73
4.1.1.-El carácter reflexivo de las relaciones interpersonales al interior de la organización	73
4.1.2.- Somos todos campesinos: El pequeño campesino como significado compartido en la creación de consensos	75
4.1.3.-Dialoguemos primero nuestros desacuerdos: La prevalencia de las relaciones interpersonales frente al orden normativo.....	77

4.2.- LA INCIDENCIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL ASOCIATIVISMO CAMPESINO EN LA GENERACION DE REDES ASOCIATIVAS.....	81
4.2.1.- <i>El apego a la tierra y a sus recursos, la visión compartida sobre lo rural.....</i>	<i>82</i>
4.2.2.- <i>Sumemos voluntades: La autonomía y el dinamismo de las redes asociativas.....</i>	<i>86</i>
4.3.- LA INCIDENCIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL ASOCIATIVISMO EN LA CONSTRUCCION DE LA CONFIANZA SOCIAL ENTRE SUS MIEMBROS	89
4.3.1. <i>La autonomía política</i>	<i>90</i>
4.3.1.1.- <i>El relato de los dirigentes y las organizaciones</i>	<i>93</i>
4.3.1.2.- <i>El legado de la reforma agraria permanece vigente.....</i>	<i>94</i>
4.3.2.2.- <i>La experiencia de la dictadura: Desde nuestros inicios luchamos unidos por la consolidación de la democracia</i>	<i>96</i>
4.3.2.- <i>Un diagnóstico discursivo compartido entorno a la situación del pequeño campesinado</i>	<i>98</i>
4.3.2.1. <i>No aspiramos a ser exportadores, no nos creemos ese cuento: La resistencia a la transición del pequeño campesino al emprendedor agrícola.....</i>	<i>99</i>
4.3.3.2.- <i>El colectivismo como estrategia para la superación del asistencialismo del sector.....</i>	<i>102</i>
CONCLUSION	106
BIBLIOGRAFIA	115
ANEXOS	120

Índice de cuadros

Cuadro 1: Nomina de entrevistados.....	67
Cuadro 2: Estrategia de análisis de datos.....	74
Cuadro 3: Estrategia de codificación.....	75
Cuadro 4: Síntesis de la investigación.....	76

Índice de figuras

Figura 1: Representaciones sociales identificadas.....	76
Figura 2: Re flexibilidad y sus componentes.....	74
Figura 3: Capital social cognitivo vs Capital social estructural	79
Figura 4: El apego discursivo y emocional hacia la tierra y sus componentes.....	85
Figura 5: La autonomía política y sus componentes.....	92
Figura 6: La orientación social de la actividad productiva y sus componentes	104

SIGLAS

BM: Banco Mundial

CAMPOCOOP: Confederación Nacional de Federaciones de Cooperativas

CEPAL: Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe

CNC: Confederación Nacional Campesina

FMI: Fondo Monetario Internacional

INDAP: Instituto de Desarrollo Agropecuario

MUCECH: Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile

PNUD: Programa de las Naciones Unidas por el Desarrollo

UNISIC: Unión Nacional de Organizaciones Campesinas

Capítulo 1: Formulación del problema

1.1- Fundamentación: desarrollo del problema.

Diversas son las fuentes que reconocen en Chile un gradual debilitamiento de la sociedad civil, como síntoma identificable de la actual democracia. Pese a las expectativas existentes a partir del restablecimiento del régimen democrático en el país, el diseño político establecido durante las dos décadas de gobiernos concertacionistas fue infructuoso en generar instancias institucionalizadas orientadas a la inclusión y potenciamiento de las fuerzas políticas pertenecientes a la sociedad civil. Sin embargo, hoy factores como la efervescencia social manifestada en las calles durante estos últimos años y la escasa valoración tanto de la política como del modelo democrático entre otros, han generado una serie de condiciones para discutir y rediseñar el modelo político, privilegiando principios como la participación ciudadana y la inclusión. (Gómez, 2007)

En este anhelo las diversas instancias asociativas poseen un rol fundamental en la labor tanto de regenerar el tejido social como de fomentar la participación ciudadana en la gestión de lo público (PNUD, 2002). Ante este contradictorio escenario, donde el asociativismo se encuentra relativamente debilitado debido a su baja incidencia en el orden político durante las últimas décadas, presentándose de forma simultánea como una alternativa frente a la desarticulación y desintegración de la sociedad civil, es válido preguntarse acerca de los diversos significados, discursos y prácticas compartidas que permiten tanto la existencia como la permanencia de una asociación.

En consideración a lo anterior, la presente investigación decidió aplicar esta interrogante en el asociativismo rural, debido a que su importancia no solo radica en el hecho de que sus miembros son portadores de un sustrato cultural relevante para la identidad nacional, sino que también su historia se encuentra vinculada íntimamente con los procesos políticos y económicos que ha experimentado el país durante estos últimos 50 años.

El estudio de los significados compartidos por los miembros del Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile, nos puede entregar ciertas claves para comprender tanto los constructos cognitivos que fundamentan el discurso y las practicas generadas al interior de la organización, sino también nos permite entender la orientación practica que dichos constructos cognitivos pueden cumplir en el funcionamiento interno de la organización. Tampoco se puede omitir que la presente investigación se desarrolla en el seno de un debate inconcluso en términos teóricos, metodológicos y prácticos, concerniente al concepto de capital social, aspecto al cual se pretende aportar desde la experiencia empírica desarrollada por esta investigación.

La investigación se desarrolló en 6 capítulos, el primero alude a las diferentes aristas involucradas en el desarrollo del asociativismo rural en el país, incluyendo las reestructuraciones a nivel político y económico que condicionan el escenario actual al cual el asociativismo rural se enfrenta, visibilizando la importancia de su estudio. El segundo capítulo presenta los lineamientos teóricos en los cuales se enmarca el estudio, acentuándose una perspectiva que enfatiza el rol de los miembros de la organización en calidad de sujetos en las decisiones y acciones llevadas a cabo al interior de ésta. A la vez en el desarrollo de este capítulo se logró articular los principales conceptos teóricos del estudio, entre los que destacan los conceptos de capital social y representación social. En el transcurso del tercer capítulo se desarrolló la estrategia metodológica utilizada para lograr el cumplimiento de los objetivos propuestos por la investigación. Por su parte, el cuarto capítulo se focalizo en el análisis de los datos recolectados durante el trabajo de campo, construyendo a su vez las categorías analíticas necesarias para abordar las problemáticas propuestas por la presente investigación. Por último, en el transcurso del quinto capítulo se desarrollaron las conclusiones y aspectos emergentes que pueden ser materia de estudio para futuras investigaciones.

1.1.1.- La reestructuración geopolítica y económica: la emergencia de un nuevo escenario.

Las diferentes reestructuraciones y reacomodos geopolíticos y económicos que operan a nivel global, nacional y local han generado la necesidad de articular nuevas concepciones del mundo rural. Dichas reestructuraciones se articulan teniendo como eje los ajustes en el modelo político, económico y la globalización, los cuales permitieron definir las características de las nuevas ruralidades tanto en Chile como en el resto del continente. En este sentido, la discusión acerca de la nueva ruralidad debe necesariamente considerar los procesos estructurales aludidos y sus aplicaciones particulares en cada país (Llambi, 1994)

A mediados de los 70, el modelo de sustitución de importaciones predominante en el país comienza a manifestar claros signos de crisis. A grandes rasgos, este modelo de desarrollo atribuía al Estado el rol central como impulsor del desarrollo económico nacional, principio que se manifestaba en la participación activa y sostenida por parte del Estado en los diferentes sectores industriales, agrícolas y mineros, así como también en los bienes y servicios. Este modelo de desarrollo tenía como estrategia la industrialización de los diferentes sectores productivos, consiguiendo de este modo la sustitución de la importación de productos así como también añadir valor agregado a la producción orientada a la exportación, con la finalidad de equiparar las asimetrías existente en el mercado internacional y superar la condición de dependencia del país con respecto a la economías centrales.

El creciente déficit fiscal que presentaba tanto Chile como el resto de los países de la región fue interpretado como uno de los principales síntomas de crisis en el modelo económico, pues produjo, por una parte, un profundo cuestionamiento al papel del Estado como figura central del modelo, encargado de orientar el desarrollo nacional, y, por otro lado, un fuerte clima de polarización política e ideológica que estaba viviendo gran parte de los países involucrados. Surge, de esta manera, la necesidad de los países

subdesarrollados de adherirse a una serie de instancias internacionales, como al Consenso de Washington, el cual fue fuertemente promovido por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), los cuales proponían profundas reformas al Estado. (Teubal, 2011). El contenido de dicho acuerdo, promovía una serie de políticas estructurales orientadas a cambiar el rol del Estado como ente asignado de recursos, disminuyendo su presencia en el conjunto de las actividades económicas y sociales, de esta manera, el mercado asumiría la función reguladora de las diferentes esferas que componen la vida social.

Según Luis Llambi (1994) las reformas que se aplicaron se pueden sintetizar básicamente en:

- *Ajustes estructurales*: Disminución del gasto público, privatización de empresas públicas, medidas de reducción del déficit fiscal, etc.
- *Políticas de desregulación*: Flexibilización de los mercados de trabajo, liberalización en la asignación de precios, inserción en el mercado mundial a partir del aprovechamiento de ventajas comparativas.

A partir de la aplicación de estas modificaciones estructurales, se generaron al interior del medio rural una serie de transformaciones en las relaciones sociales y de producción, las cuales tuvieron como resultado la subordinación del medio rural (especialmente la actividad agrícola) a los procesos industriales, reestructurando el trabajo e integrando la participación de nuevos capitales (Rubio, 2002). El cambio de orientación producido en la economía nacional, como consecuencia de la consolidación del modelo de desarrollo neoliberal, privilegió, a diferencia del modelo de desarrollo anterior, el capital financiero por sobre el capital productivo. De este modo, la producción se focalizó casi exclusivamente hacia los mercados de exportación, siendo la estrategia para insertarse en el mercado internacional el aprovechamiento de las ventajas comparativas. (Teubal, 2001)

Simultáneamente, la presencia de capitales trasnacionales, vinculados a conglomerados industriales agrícolas locales, profundiza la concentración y la centralización de los capitales que pasarán a dominar el mercado en todas las etapas de la producción. Estas medidas estratégicas permitieron, entre otras cosas, la flexibilización laboral, la segregación y la exclusión de los productores rurales y su reconversión en asalariados temporales o permanentes acompañado de un deterioro en las condiciones económicas y sociales para este segmento. (Teubal. 2001; Rubio. 2002).

Paralelamente a estos ajustes estructurales geopolíticos y económicos, el orden económico mundial comienza una nueva fase que tiene como componente central el proceso de globalización. Este proceso tiene como particularidad la gradual expansión de las relaciones capitalistas de mercado y su consiguiente incorporación en la actividad económica, social y cultural, contribuyendo a la integración de diversas regiones de la economía favoreciendo la creación de una red económica. Esta red económica se traduce en un mercado a escala mundial a través de la incorporación de los patrones de consumo y de producción generados a partir de la nueva y gradual división mundial del trabajo y de la interacción que establecen los mercados nacionales en sus diferentes áreas. (Teubal. 2001)

A partir de este nuevo escenario económico globalizado, se ha generado un gradual abandono del rol del Estado en su participación activa en los diferentes sectores productivos, así como también en las áreas pertenecientes a bienes y servicios. Lo anterior se debe principalmente a la creciente fuerza que están adquiriendo los procesos de carácter mundial como articuladores de la vida social, cultural y económica, en desmedro de la influencia que pueden ejercer los procesos que operan a nivel local o nacional. A partir de estas transformaciones, los Estados nacionales han reducido sus funciones a la promoción de la inversión de capitales privados, generalmente transnacionales, a través de la creación de ventajas comparativas. (Rubio 2002)

La liberalización de los mercados producido a partir de la imposición del modelo neoliberal, durante la dictadura militar y el posterior fomento del modelo de desarrollo por

parte de los diferentes gobiernos de turno, desde el regreso a la democracia, ha tenido como consecuencia el debilitamiento de los diferentes sectores productivos primarios, incluyendo la agricultura, los cuales actualmente presentan un alto grado de vulnerabilidad frente a los capitales extranjeros (Rubio, 2002).

1.1.2.-Los vaivenes de la organización campesina en Chile

La trayectoria de la organización campesina en Chile se encuentra vinculada con los procesos políticos y económicos que ha experimentado el país durante estos últimos 50 años. En este sentido, la comprensión del fenómeno asociativo rural también requiere ser situado en un marco social e histórico definido, pues en gran parte las asociaciones son producto y expresión de un estado de relaciones de fuerza y de los conflictos sociales presentes en el mismo (Laville, 1997).

1.1.2.1-Los comienzos de la organización campesina

Los primeros indicios de organización campesina en Chile se sitúan a mediados de la década del 1920 y los comienzos de la década del 1930, emergiendo de manera casi simultánea a la apertura inicial por parte del estado chileno al proceso de sindicalización obrera expresado en primera las primeras leyes laborales en 1924 y la reforma de la constitución en 1925. Apenas promulgada la Ley de Organización Sindical comenzaron los primeros intentos de organización llevados a cabo por diversos sindicatos agrícolas. (Affonso, 1970).

Pese a estas intenciones la organización campesina, a diferencia de la obrera industrial, en sus inicios tuvo que lidiar por años con una serie de restricciones que impedían su legitimidad jurídica, limitando su capacidad de organización y de negociación de demandas. Sin embargo, las restricciones jurídicas no fueron impedimento para que años más tarde emergiera la sindicalización del campesinado con la constitución de la Unión Provincial de Sindicatos Agrícolas de Santiago, en 1932, y posteriormente la creación de la Liga de los Campesinos Pobres, en 1935, la cual abarcó tanto a obreros agrícolas como a

pequeños propietarios agrícolas. A través de esta Liga se prestaron servicios de asesoría orientados a fomentar la sindicalización campesina. y social en 1938, encargada de promover e incentivar la formación de la Unión de Campesinos (Affonso, 1970)

La creciente expansión que estaban obteniendo los sindicatos agrícolas con personalidad jurídica llevó a que sectores participantes en el rubro, como la Sociedad Nacional de Agricultura, plantearan al Ministerio del Trabajo la necesidad de establecer nuevas restricciones a la sindicalización en el campo, demanda apoyada por grupos conservadores y ciertos sectores pertenecientes al centro político, la cual se materializó finalmente el 29 de julio de 1947, en la promulgación de la Ley 8.811 de Sindicalización Campesina, estableciendo una serie de trabas que impedían la creación y el desarrollo de las organizaciones en el campo (Chonchol, 1967)

1.1.2.2.-La reforma agraria y el empoderamiento de la organización campesina

Los años posteriores se enmarcan al interior de un intenso proceso de lucha orientado hacia la implantación de la reforma agraria, hito que marcaría la consolidación de la organización campesina en Chile.

Posteriormente, la integración del campesinado a la masa electoral en 1958, la profundización de la reforma agraria en 1964 y la labor desarrollada por INDAP a partir de 1964, marcaron profundamente el rumbo del movimiento campesino en esta época en la cual el Estado comenzó a mostrar señales de apertura a la incorporación de las grandes masas campesinas por medio de sindicatos, preparando las condiciones para una nueva ley de sindicalización que superara las trabas y las contenciones impuestas por la Ley de 1947. Debe considerarse el rol del estado y las fuerzas políticas en el carácter de las alianzas sociales, donde diferentes actores, especialmente partidos políticos y la Iglesia, encuentran en la masa campesina un nicho político importante para el apoyo de proyectos políticos de carácter social conservador o social cristiano (Gómez, 1982)

Durante el periodo de Frei Montalva, el Estado amplió considerablemente el apoyo técnico y crediticio destinado a la reforma agraria, así como una serie de medidas de apoyo

a la modernización de los predios no sujetos a expropiación. Posteriormente, con la promulgación de la Ley 16.625, en 1967, tanto los trabajadores como los empleadores agrícolas sin ninguna distinción obtendrían derecho a la sindicalización campesina, incluyendo trabajadores dependientes e independientes (Gómez, 1982). La promulgación de esta última ley significó la consolidación de un proceso de apertura por parte del Estado a la inclusión del sector campesino sindicalizado, de este modo fue como entre los años 1968 y 1973 se abrieron alrededor de 500 nuevos sindicatos, los cuales pasarían a formar parte de las diferentes federaciones y confederaciones existentes en el país.

La situación de las organizaciones campesinas sindicales durante los periodos que comprenden los años 1970-1973 se caracterizó básicamente por dos elementos. El primero se relaciona con el notorio incremento en el número de membresías al interior de los sindicatos, los cuales, amparados por un margen jurídico que incentivaba tanto la creación como el desarrollo de las organizaciones campesinas, lograron casi doblar la cantidad de membresías. El segundo elemento tiene que con la relevancia alcanzada por dichas organizaciones como actores políticos y su fuerte polarización al interior de un contexto caracterizado por el conflicto social (Gómez, 1982).

1.1.2.3.-El golpe militar y la interrupción del proyecto

Hacia 1973 se produce una reestructuración de las fuerzas políticas con el consiguiente desmantelamiento y desarticulación de los actores sociales, entre ellos las organizaciones campesinas, reflejo de la convulsión, división y persecución política existente en el país. Entre septiembre de 1973 y julio de 1978, se suspende la negociación colectiva y se ponen en práctica nuevas disposiciones legales inspiradas en la doctrina económica neoliberal. Se prohíbe cualquier negociación que no sea por empresa, y en el caso de los sindicatos se les impide recibir donaciones de cualquier índole destinadas a apoyar sus actividades (Portilla, 2000).

En el caso de las organizaciones sindicales, el golpe de estado perjudicó de manera diferenciada a la diversidad de confederaciones campesinas dependiendo de la inclinación

política que presentaran cada una de estas. Luego del golpe de militar tanto las confederaciones Unión Obrero Campesino como Ranquil, pertenecientes al gobierno derrocado, fueron disueltas y sus dirigentes perseguidos. Las confederaciones Libertad y Triunfo Campesino pasan a constituir posteriormente la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas (UNOSIC) compitiendo políticamente con la Confederación Provincias Agrarias Unidas, único interlocutor representativo válido para el gobierno.

El declive de la organización agrícola se reflejó en el abandono masivo de la participación sindical, el cual paso de tener 313.700 afiliados durante el 1973 a 25.000 afiliado para el año 1982, un golpe histórico del cual el movimiento rural tradicional campesino y su principal figura de representación, el sindicato, nunca se pudo recuperar. (Gómez, 2002). En este contexto, un sector cuya producción orientada a la exportación logro emerger y adaptarse a las nuevas condiciones establecidas por la imposición del nuevo modelo de desarrollo, no obstante el efecto de las políticas neoliberales, produjo el decaimiento en sectores agrícolas tradicionales, especialmente aquellos orientados a la producción de alimentos básicos, lo cual genero la necesidad de implementar nuevas políticas orientadas a fortalecer el sector. (Portilla 2000)

Entre los años 1982 y 1984 los sectores pertenecientes a la agricultura tradicional lograron una estabilidad relativa, a partir de los beneficios provenientes de las nuevas políticas agrícolas. Sin embargo, a comienzo de los años 90 el escenario agrícola nacional sufre una serie de modificaciones como consecuencia de la apertura del país a un mercado internacional cuyos precios comienzan a experimentar bajas considerables en comparación al mercado local, mientras el alza en la valoración del peso en relación al dólar permitió que Chile siguiera abriendo su economía a la competencia internacional.

En este contexto, el gobierno democrático instaurado recientemente aumenta considerablemente el volumen de programas de créditos y préstamos de servicios al pequeño agricultor, estrategia poco eficiente al momento de paliar los efectos de las tendencias económicas generales (Portilla, 2000). La necesidad de modernizar y dinamizar la actividad de los sectores tradicionales menos integrados al mercado fue creando gradualmente un nuevo enfoque orientado a la reconversión de sus sistemas de producción,

a través de la diversificación y exploración de nuevos mercados. Un elemento clave para el funcionamiento de este enfoque fue la promoción de organizaciones comerciales de la pequeña agricultura.

1.1.2.4.-Las actuales organizaciones campesinas

El escenario social que se ha desarrollado durante estos últimos años ha contribuido a crear ciertas condiciones que permitan avanzar hacia un nuevo ordenamiento de las organizaciones campesinas. A propósito de este reordenamiento, Sergio Gómez (2002: 48-55) identifica los siguientes tipos de organizaciones:

- Las organizaciones sindicales: pese a que aún persiste la existencia y la actividad de ciertas estructuras organizacionales, el presente de las organizaciones rurales sindicales es sumamente débil si se le compara con periodos históricos anteriores. Uno de los factores estructurales que explican la actual debilidad de la organización rural sindical se relaciona con la disminución de los trabajadores permanentes en los predios y la consiguiente dificultad para organizar a los trabajadores temporales. Actualmente se puede apreciar las modificaciones que han sufrido algunas confederaciones históricas las cuales han generado nuevas estructuras organizacionales como es el caso de la antigua organización Ranquil que dio origen a dos nuevas organizaciones "El Surco" y "Nehuen" específicamente, otras se han unificado como es el caso de la "Confederación Nacional Campesina" originada a partir de la conjunción de las confederaciones "libertad" y "triunfo campesino"
- Organizaciones cooperativas: agrupadas históricamente en la Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas (CAMPOCOOP), ha logrado permanecer vigente gracias al respaldo otorgado por entidades privadas de apoyo. Actualmente CAMPOCOOP cuenta con 7 federaciones y agrupa 58 cooperativas de base, alcanzando una cifra que bordea los cuatro mil socios. La composición de las bases que componen dichas cooperativas trata preferentemente de pequeños propietarios y asignatarios de la reforma agraria.

- **Asociaciones gremiales:** un tipo de organización relativamente reciente en comparación a las organizaciones aludidas anteriormente, también conocidas como asociaciones de representación, encargadas de defender integral y globalmente los intereses de la diversidad de sectores representados, actualmente dichas asociaciones se agrupan en un solo ente nacional encargado de canalizar sus demandas, la Confederación Nacional de la Agricultura Familiar Campesina, el cual agrupa cerca de 12.000 socios distribuidos en 11 sindicatos a lo largo del territorio nacional. Las asociaciones gremiales destacan por la heterogeneidad de sus elementos y sectores representados así como también en sus funciones (representativas, comerciales, sociales, etc.).

La emergencia y el desarrollo de las organizaciones campesinas no han estado exentos de escenarios de conflicto y transformaciones críticas a partir de los cambios globales generados en el entorno. Como se ha visto en capítulos anteriores, tanto la reestructuración geo-política como la consiguiente apertura del país hacia un medio globalizado, son condiciones fundamentales para el entendimiento del accionar este tipo de entidades.

1.1.2.5.-El caso del Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (MUCECH)

El Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (MUCECH) es una organización de derecho privado, sin fines de lucro y con personalidad jurídica desde el 19 de Enero del año 1998. Su misión está orientada a la promoción de actividades diversas que tiendan al desarrollo y a la mantención de la forma de vida asociada a la tradición y a la cultura rural chilena, además de impulsar iniciativas destinadas al mejoramiento de la calidad de vida, tanto del sector rural campesino como indígena. Sus objetivos se encuentran íntimamente ligados a profundizar la democracia chilena, a través de la representación pluralista de las diversas demandas, intereses y propuestas campesinas e indígenas, así como también al fomento de la conservación de los recursos naturales, especialmente los suelos, aguas y recursos forestales.

Esta unión estratégica de organizaciones campesinas nacionales se encuentra conformado por la Confederación Nacional Campesina (C.N.C), la Confederación Nacional Sindical Campesina e Indígena “NEHUEN”, la Confederación Nacional “El triunfo Campesino”, la Federación Nacional de Sindicatos Agrícolas “Sargento Candelaria Pérez”, La Federación Nacional de Comunidades Agrícolas del Norte, La asociación Nacional de Comunidades Agrícolas e Indígenas “Leftraru”, Consejo Nacional indígena “Quechua”, Asociación Gremial de Mujeres Indígenas y Campesinas “Wekuyen”. Muchas de las asociaciones que agrupa el MUCECH fueron actores relevantes durante la última década de los 60 y comienzos de los 70, experimentando en su trayectoria los profundos cambios acaecidos a partir de la ruptura institucional impuesta por la dictadura militar, los cuales son aspectos de interés para la presente investigación.

1.1.3.- Asociatividad y democracia: un desafío pendiente.

La sociedad civil, también conocida como tercer sector, comprende a las organizaciones autónomas con respecto al mercado y al Estado, representantes de los valores, intereses y necesidades de los diversos sectores que comprende la sociedad en su conjunto. Las organizaciones pertenecientes a este sector se presentan como canales importantes de integración social, facilitando con ello la profundización del régimen democrático a través de la participación, la expansión de los vínculos sociales y el desarrollo a nivel local, condiciones necesarias para generar una democracia más representativa y estable.

Sin embargo existen diversos indicios que advierten acerca de la gradual desintegración de la sociedad civil, así como también de la creciente desarticulación entre los diversos actores que constituyen la realidad social. Estos fenómenos a menudo se manifiestan en sentimientos de temor e inseguridad por parte de la ciudadanía, en la disolución de los lazos colectivos y/o comunitarios y en los bajos niveles de participación política. Al respecto Gómez (2007) señala que estas características forman parte de una nueva forma de ciudadanía fuertemente neoliberalizada, cuya característica principal es su desvinculación con la política, y especialmente, de la política democrática: “*la ciudadanía*

no se realiza en el acto de la participación política o cívica, ya sea, en el partido, en el acto electoral o en la organización social de la sociedad civil, sino en el acto de consumir (Gómez, 2007:7). Esta nueva forma de concebir a la ciudadanía, se traduce en la despolitización de la sociedad democrática -o en otros términos de ciudadanía cívica- en pos de una participación social plenamente mercantil, que prescinde de todo canal político para su realización. En este escenario, la ciudadanía se reduce al ámbito del consumo privado, auto marginándose de toda participación política.

El informe del PNUD *Nosotros los Chilenos* (2002) pone en evidencia el desplazamiento y la ruptura de la construcción político estatal del imaginario público, siendo sustituido por la construcción de un imaginario privado centrado en el individuo y su experiencia con el mercado. Este nuevo imaginario enfatiza la capacidad individual de elección y responsabilidad en la toma de decisiones, generando a su vez, una amplia variedad de estilos de vida. Sin embargo, esta diversidad no se traduce en experiencias ligadas a lo público, al contrario, socava gradualmente la capacidad de generar instancias colectivas.

En el plano de las organizaciones pertenecientes a la sociedad civil la desarticulación y fragmentación social se ven reflejadas también en el debilitamiento político de las organizaciones cuyos fines obedecen a un carácter propiamente público. Sin embargo, se observa la emergencia de nuevas formas de organización civil vinculadas a nuevas demandas, como aquellas que reivindican los derechos de minorías sexuales y étnicas, así como el fortalecimiento de organizaciones cuyos fines no obedecen a un proyecto de sociedad propiamente tal, pero que defienden los intereses privados de sus miembros afiliados. Un ejemplo de este tipo de organización son las sociedades de productores, empresarios y consumidores. En el caso de la organización rural destaca el fortalecimiento de las organizaciones empresariales frente al debilitamiento de la organización campesina tradicional.

Sergio Gómez, en su artículo *Organización Campesina en Chile: Reflexiones Sobre su Debilidad Actual* (2002) pone en evidencia la involución de la organización campesina desde los años 70 hasta la fecha, situándolo como parte de la crisis transversal que atraviesa la organización social en el país, mientras que para Manuel Antonio Garretón (2006) este

escenario deriva directamente de la actual institucionalidad heredada del periodo dictatorial, orientada al reforzamiento de los consensos y por ende de la estabilidad política en lugar de la inclusión política, trayendo consigo un grave déficit para la sociedad civil y por ende en la participación ciudadana. Similar es la conclusión de Sergio Gómez (2002) con respecto al proceso de modernización parcial experimentado por la agricultura, donde coexisten actores modernos y tradicionales de manera asimétrica, haciendo especial énfasis en la falta de mecanismos de participación y en el extremo fraccionamiento experimentado por la organización campesina, razones por las cuales evalúa la actual democracia como insuficiente.

1.1.4.-El capital social

Durante la década de los años 90 el concepto de *capital social* adquirió notoriedad en las ciencias sociales latinoamericanas. La relevancia del concepto se atribuye en parte a los procesos de instauración democrática y redemocratización llevados a cabo en el territorio, los cuales llevaron a centrar la preocupación por aspectos vinculados a las redes, la asociatividad, la participación y la ciudadanía entre otros (Arriagada, 2003). También se debe destacar en esta arista la importante influencia ejercida por diferentes organismos internacionales, tales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano, CEPAL o el PNUD, los cuales, desde diversos abordajes teóricos y metodológicos del concepto, han visibilizado una nueva forma de entender el desarrollo de las naciones latinoamericanas, vinculándolo a fenómenos concernientes a las reglas y a las normas sociales que rigen los procesos de integración y exclusión social, económico y cultural.

Existe una amplia diversidad de enfoques y/o posturas relacionadas con el capital social, sin embargo sus aplicaciones en la generalidad de las perspectivas tienden a enfatizar principalmente, “*la capacidad de movilizar recursos, la pertenencia a redes, las fuentes que lo originan, las acciones individuales o colectivas, que la infraestructura del capital social origina y finalmente, las consecuencias y resultados positivos y negativos que pueden generar*” (Arriagada, 2003: 14) otorgando un rol central a la capacidad de agencia que presentan los mismos sujetos en la solución de sus problemáticas y en la

generación de mecanismos que permitan la remover la reproducción de la desigualdad de oportunidades de bienestar.

Pese a la incorporación del concepto dentro de los lineamientos de la política pública a nivel latinoamericano, y pese a la gran producción teórica y metodológica impulsada por diversos autores e instancias internacionales, el debate en torno al capital social permanece relativamente inconcluso, en parte debido a la diversidad de enfoques y posturas y dimensiones atribuidas al concepto, lo cual genera a su vez una serie de críticas que apuntan a la vaguedad teórica y a la carencia de metodologías que permita cuantificarlo al interior de un grupo social (Cuellar y Bolívar, 2009), razón por la cual la experiencia empírica e investigativa son fundamentales para arrojar nuevas claves que permitan fortalecer en el campo teórico y metodológico la aplicación de este tipo de capital, así como también su activación en grupos sociales excluidos y/o vulnerables.

En este sentido, el análisis de las experiencias realizadas en países como Chile, Brasil y Guatemala, evidencia la necesidad de activar el capital social a partir de los “precursores sociales” con los cuales cuentan los grupos sociales, entre los que destacan aspectos concernientes a la identidad, la memoria histórica, las relaciones de vecindad, el parentesco, la etnicidad etc. Sin embargo tal como lo señalan Cuellar y Bolívar (2009) la existencia de *precursores sociales* no garantiza la movilización de recursos o la activación del capital social en una comunidad, por lo que existe un vacío conceptual que obedece a una de las principales críticas asociadas al concepto de capital social, y es que su origen causal en las comunidades aun no puede ser explicado. En razón de esta debilidad conceptual, la presente investigación pretende explorar en la dimensión cognitiva del capital social, con la finalidad de comprender cómo aspectos compartidos vinculados a las condiciones sociales que afectan a un grupo social en específico pueden incidir en la producción de su propio capital social.

1.2.-Pregunta de investigación.

¿Cuáles son las *representaciones sociales*, desde el discurso de los dirigentes, que inciden en la construcción del capital social al interior de la organización asociativa, conformada por los miembros del MUCECH?

1.3.-Objetivo General y Específicos

1.3.1.-Objetivo General

- Identificar desde el discurso de los dirigentes, las *representaciones sociales* que inciden en la construcción del capital social al interior de la organización asociativa conformada por los miembros del MUCECH.

1.3.2.-Objetivos específicos

- Identificar las *representaciones sociales* que intervienen en el respeto de las normas sociales generadas al interior del MUCECH.
- Identificar las *representaciones sociales* que intervienen en la conformación de las redes sociales generadas por el MUCECH.
- Identificar las *representaciones sociales* que intervienen en la estabilidad de los vínculos de confianza social entre los miembros del MUCECH.

1.4.-Relevancias del estudio

La relevancia de la presente investigación se fundamenta en la línea exploratoria a partir de la cual se estudia la organización campesina, posibilitando nuevos debates acerca de las motivaciones, actitudes y contenidos discursivos compartidos en el accionar asociativo y el modo en cómo estos pueden incidir en la construcción del capital social al interior de las organizaciones.

Desde las *relevancias teóricas*, la presente investigación tiene como objetivo centrar la discusión en la dimensión subjetiva de la organización que es construida a partir de las relaciones sociales establecidas entre sus miembros; es decir, en las percepciones, valoraciones y disposiciones que intervienen y configuran la asociatividad rural. En relación a este objetivo, el concepto de representación social se presenta como sostén teórico y metodológico que permite el análisis de grupos sociales particulares, en este caso la organización campesina representada por el MUCECH, a la vez que puede aportar en la discusión teórica en torno al concepto de capital social.

Comenzar desde el objetivo anteriormente planteado no deja de ser relevante en el campo relativo al estudio de la nueva ruralidad y sus actores, considerando que durante los últimos años las investigaciones han desarrollado importantes volúmenes de conocimientos en esta área, especialmente en lo que refiere a capacidades de emprendimiento e innovación en pequeños productores. Sin embargo, se observa un relativo vacío en investigaciones cuya relevancia está enfocada en los factores sociales y culturales en la configuración de la asociatividad campesina. En razón de lo anterior, el estudio de las organizaciones rurales no puede ser entendido exclusivamente desde los términos impuestos por la racionalidad formal, más bien dicha racionalidad debe inscribirse en el marco de su universo socio-cultural, comprendiendo los elementos asociados a su realidad simbólica, los cuales permiten dotar de significado a su actividad productiva. En lo que respecta al estudio de la asociatividad, el enfoque abordado en la presente investigación pretende diferenciarse de las concepciones tradicionales del término, ya que será entendida en términos de las acciones y los significados socialmente construidos de ellas, y no a partir de las organizaciones y su correlato jurídico o normativo.

En lo que refiere a *relevancias metodológicas*, la presente investigación pretende establecer un dialogo entre la teoría sociológica y las opciones metodológicas adoptadas, entendiendo que este dialogo es necesario en la construcción adecuada del objeto de estudio a investigar. La riqueza en relación a las pretensiones metodológicas del estudio se relaciona principalmente con su carácter exploratorio, el cual puede generar nuevas líneas de investigación con respecto al estudio del capital social al interior de las organizaciones. En este sentido la aplicación de la teoría de las representaciones sociales en este campo supone un desafío metodológico importante, debido, en primer lugar, a su carácter multidisciplinario, y, en segundo lugar, a su utilización como herramienta práctica orientada al análisis del capital social desde una perspectiva escasamente utilizada.

En relación a lo anteriormente planteado, es relevante la construcción de una estrategia metodológica que permita no sólo la identificación y posterior descripción de las representaciones sociales orientados a la construcción de un capital social, sino también destacar la utilización del análisis de discurso como recurso metodológico importante para el cumplimiento de los objetivos propuestos por la investigación, el cual puede servir como insumo y especialmente como un registro experiencial para futuras aplicaciones en torno a este tipo de temática.

Por último, *las relevancias prácticas del estudio.*, se vinculan a su carácter descriptivo- exploratorio el cual permite el desarrollo de conocimientos en torno a tópicos escasamente abordados en las ciencias sociales. Además, el estudio de las representaciones sociales que configuran los significados y orientaciones asociadas al accionar de las organizaciones rurales, permite la entrega de insumos orientados a la implementación de políticas públicas orientadas tanto al desarrollo productivo como a la integración social y política de estos últimos.

Capítulo 2: Marco teórico

2.1.- Perspectiva del estudio

Este estudio se enmarca en una discusión teórica vinculada a la dimensión social y cultural de las asociaciones, especialmente en aquellos aspectos que regulan la interacción y la comunicación entre ellas, a través de los cuales se producen los procesos de construcción consensual de la realidad social. En dicho proceso son participes elementos de naturaleza afectiva, mental y social, los cuales se articulan para generar un sentido común (Jodelet, 1989).

Para el estudio de la dimensión social y cultural existe una importante dimensión subjetiva vinculada al discurso y las practicas construidas a partir de la experiencia y la palabra compartida de los sujetos que se desenvuelven al interior de una relación asociativa, la cual fundamenta la acción colectiva orientada hacia el bien común. Dicha dimensión permite explicar el hecho asociativo más allá de las nociones utilitaristas, donde la actividad asociativa surge a partir de la acción individual orientada racionalmente a la defensa de intereses individuales y/o colectivos (Flores, 2004). En este sentido, las relaciones de asociatividad, a diferencia de otros modos de organización, destacan porque son el resultado de una actividad comunicacional activa basada en la intersubjetividad formada entre sus miembros (Davila, 2005). Los sujetos, en su naturaleza social, tienen la capacidad de generar conocimientos y practicas no solo a partir de sus propias condiciones estructurales, más bien dichos elementos son construidos como consecuencia de comunicaciones interactivas entre diferentes sujetos (Maldovan, 2011), es en esta arista de la investigación donde la noción de “representación social” cobra relevancia como herramienta teórico/practico para analizar la construcción de la realidad social al interior de la asociación.

Desde estos supuestos la presente investigación tiene como finalidad describir la dimensión socio-cultural vinculada al fenómeno asociativo rural, a partir del estudio de los

contenidos y las orientaciones que fundamenta su acción, así como también las condiciones de sociabilización internas que permiten la construcción de significados intersubjetivos fundamentales para la dinámica asociativa.

Contextualmente la investigación se enmarca dentro de lo que se ha denominado como “la nueva ruralidad”, esta categoría se desarrolla al alero de ciertos cambios estructurales y económicos los cuales han generado profundas modificaciones en la fisonomía del mundo rural (Gómez, 2008). Esta situación ha traído consigo la necesidad de reformular conceptualmente las concepciones tradicionales acerca de lo rural. Esta reformulación de la cual ha sido objeto el escenario rural se manifiesta principalmente en el desmantelamiento de las operaciones de simplificación del objeto de estudio vinculados a los modelos teóricos clásicos (Gómez, 2008), bajo esta lógica se propone una nueva visión para concebir lo rural, lo cual implica principalmente cambios en concebir las dimensiones espaciales, ocupacionales y culturales. Es importante hacer hincapié en las actuales características que presenta la ruralidad latinoamericana debido a que se constituye como el escenario donde se conforman las asociatividades, la comprensión de dicho fenómeno requiere situarlo en un marco social e histórico definido pues en gran parte las asociaciones son producto y expresión de un estado de relaciones de fuerza y de los conflictos sociales presentes en el mismo (Laville, 1997)

2.2.- Discusión Bibliográfica

2.2.1-La asociatividad desde los sujetos

La asociatividad como relación social constituye parte de la intersubjetividad y forma parte de los códigos de realidad que son construidos, compartidos y reproducidos por un conjunto de sujetos los cuales se desenvuelven en un espacio y tiempo común (Maldovan, 2011). Los sujetos constituyen un vínculo asociativo de manera voluntaria, generando un sentido colectivo e identitario orientado a la realización o satisfacción de necesidades conjuntamente acordadas (Laville, 2004).

De acuerdo al PNUD (2000), la asociatividad es concebida como aquella organización voluntaria y no remunerada de personas o grupo de personas que establecen un vínculo explícito orientado a la consecución de un objetivo común. Esta concepción implica necesariamente la integración no obligatoria de los sujetos al colectivo social, a la vez la actividad asociativa implica la no remuneración de sus miembros, sin embargo esta condición no excluye necesariamente la acción de ciertos grupos orientados a la obtención de beneficios materiales a fin de distribuirlo entre sus asociados, como ocurre en las cooperativas productivas. La definición utilizada por el PNUD también reconoce en las asociaciones la capacidad de auto gobernación, tanto para la creación de la asociación y la generación de sus autoridades internas como también para definir y acordar estrategias y metas convenidas colectivamente. Por último, esta definición institucional considera la orientación hacia objetivos de carácter cívico -o al menos no ilícito- a través de los cuales se exigen elementos básicos vinculados al respeto de normas de convivencia social.

Según Coraggio (2004) la asociatividad es un modo de interacción social que permite a sus miembros el acceso a bienes y de este modo la reproducción ampliada de los sujetos y sus estrategias de acción. En este sentido, los sujetos al interior de una relación asociativa deben reconstruir diversos modos de organización, vínculos y normas que les permitan alcanzar los objetivos que como asociación se han propuesto. Es posible encontrar diversas formas asociativas que se generan al interior de distintos espacios en los cuales se producen interacciones orientadas hacia fines particulares. Entre los diferentes modos de

asociatividad destacan las asociaciones filantrópicas, las culturales, las de clases y las de trabajo.

En razón de las definiciones aludidas anteriormente y siguiendo las características identificadas por Flores (2004) las organizaciones o grupos asociativos se identifican por presentar los siguientes atributos: a) adscripción voluntaria, la cual se expresa en una modalidad de membresía no obligatoria, ni condicionada por expectativas o medios coercitivos; b) la identificación y el compromiso expresados en la internalización de los valores y normas internas de la organización; c) una pertenencia no remunerada, lo cual implica que la actividad se encuentre orientada a distribuir los beneficios entre sus asociados; d) la permanencia en el tiempo y grado de formalización, la permanencia de los fines u objetivos de una organización a través del tiempo permite hacer la distinción entre vínculos asociativos a los desarrollados por grupos primarios, las cuales operan de frecuentemente de manera aleatoria e intermitente; y d) una forma de gobierno y participación, que se manifiesta en las instancias de decisión y que operan al interior de la organización en las cuales generalmente los miembros poseen la capacidad de consensuar y negociar sus acciones.

Contrariamente a la organización empresarial, la asociación no obedece exclusivamente a una lógica económica, tampoco se limita al cumplimiento lineal de funciones específicas por parte de los individuos que la integran. La trama de una asociación se fundamenta en el vínculo social que permite la orientación de las capacidades individuales para generar una acción colectiva frente a una necesidad social (Coraggio, 2004). De este principio se desprende el hecho de los criterios de desempeño al interior de la asociación son evaluados en términos de su utilidad social. De igual modo Flores (2004) señala que la asociatividad como relación social no obedece inicialmente una intencionalidad instrumental por parte de los sujetos quienes conforman una organización asociativa, enfatizando la importancia de elementos vinculados a la identificación y al compromiso; para este autor, *“en muchos casos el vínculo asociativo representa un fin en sí mismo que debe ser cuidado, mantenido y reproducido”* (Flores, 2004: 36). Dichos elementos estarían enfocados a generar y fortalecer el vínculo subjetivo entre la persona y la organización, expresado en el de internalización de normas y valores de la organización

por parte de sus miembros, de modo que las lógicas de funcionamiento concernientes al asociativismo se caracterizan porque estas poseen como base las relaciones sociales generadas por los miembros del vínculo asociativo, y en este sentido son los sujetos quienes participan directamente de la construcción los objetivos y las reglas del orden interno de la asociación (Maldovan, 2011). En este sentido, la legitimidad del vínculo asociativo se ampara en el carácter central que presenta el lazo social con la producción de bienes y servicios, y, en razón de esta lógica, las experiencias asociativas se construyen en el marco de un proceso de negociación constante entre los miembros involucrados (Maldovan, 2011)

2.2.2.-Las relaciones sociales en el fenómeno asociativo

Toda organización económica, social o política, contiene una estructura interna de reglas diseñadas de acuerdo al orden institucional de referencia. Dichas reglas internas son fundamentales para explicar el funcionamiento de las organizaciones, porque ellas condicionan los grados de participación, transparencia y democracia de la asociación. Muchas de estas interacciones tienen lugar en organizaciones que no poseen estrictamente un carácter público o privado, pero que pertenecen a un tercer sector que está supeditado a una estructura de incentivos diferentes para concretar, tanto la cooperación como el cumplimiento de normas y estrategias convenidas colectivamente (Laville, 2004). En este sentido la acción colectiva depende de mecanismos vinculados a la negociación, adaptación y persuasión para lograr la cooperación voluntaria entre sus miembros (Davila, 2005).

Las decisiones tomadas en este tipo de organización intentan integrar tanto los intereses privados de los miembros como sus intereses en relación a su pertenencia a una localidad, grupo o comunidad, y, por lo tanto, la orientación de la acción al interior de este tipo de organización estará fundamentada en acuerdos y no necesariamente en las regulaciones gubernamentales o las señales del mercado (Laville, 2004)

Existe un relativo acuerdo acerca de que la asociatividad, como acción social, trata de un proceso de comprensión y consenso entre los diferentes sujetos que la componen

(Laville 2004, Coraggio 2004, Davila, 2005). En este sentido, la asociatividad es ante todo un fenómeno comunicacional. Al respecto, retomamos la obra de Habermas (1989) quien a través de la teoría de la acción comunicativa integra tanto la formalidad del sistema burocrático como la dimensión vital inherente a los contextos cotidianos en los cuales se desenvuelven los sujetos, a través del lenguaje. Aplicando una definición actual, en relación al modo de acción vinculante y particular de lo que Habermas (1989) en su obra identifica como el “mundo de la vida”, se puede señalar que el carácter asociativo se ampara en:

“(…) una trama de relaciones internas y acciones basadas en la existencia de pautas comunicativas con las cuales se negocian reflexivamente las pretensiones de validez de la coordinación de acciones de un modo horizontal, simétrico y libre de acción, por lo tanto, orientado en pos del entendimiento reflexivo entre los sujetos (Habermas, 1989: 136)

Bajo esta lógica, la racionalidad detrás de la acción asociativa estaría orientada en primer término hacia el entendimiento acerca de una situación de acción donde se coordina colectivamente los planes de acción; esto necesariamente implica que los sujetos involucrados deben lograr la obtención de un acuerdo básico que permita el desarrollo de la actividad. Este acuerdo es alcanzado a partir del establecimiento de diálogos donde se evalúan las pretensiones de validez de los sujetos (Davila, 2005). Por lo tanto, al momento de hablar de asociatividad también debe entenderse la dimensión *reflexiva* asociada a este tipo de acción social, la que se manifiesta en la búsqueda de un entendimiento entre los diferentes sujetos con la finalidad de lograr la coordinación en las líneas de acción que permitan alcanzar los objetivos propuestos de manera conjunta. . En esta misma dirección, el enfoque propuesto por Habermas (1989) parte de que las personas como sujetos reflexivos se encuentran inmersos en un constante proceso de autorrealización, el cual se manifiesta en su accionar, donde aplican los criterios de validación de pragmática universal del lenguaje con la finalidad de alcanzar el entendimiento y hacerse entender en su accionar. Es esta racionalidad la que hace posible el accionar comunicativo como forma máxima de interacción. En este sentido la reflexividad es además un modo de conocimiento que se construye a partir del análisis voluntario tanto de las acciones como del estado

Interno de un colectivo por parte de sus propios miembros (Etkin,2009) , En el contexto organizacional la reflexividad se expresa en el hecho de que la acción de la organización no se encuentra condicionada en función exclusiva de su ideología o de su propio relato, sino que además esta se realiza en función del reconocimiento y la evaluación constante de sus consecuencias sociales (Etkin, 2009). En relacion a lo anterior Becks (1997) alude en parte en su noción de modernización reflexiva a la capacidad gradual que presentan los agentes de” reflexionar sobre sus condiciones sociales de existencia y de cambiarlas” (Beck, 1997:209) para este ultimo la reflexividad se expresa en la auto-confrontación o a la auto problematización de los procesos sociales, la cual se genera a partir de la incertidumbre constante en la cual se ven enfrentados los diferentes agentes en la actual sociedad del riesgo (Beck,1997).

Para Etkin, (2009) la permanencia de una organización no es posible en condiciones en las cuales no exista *reflexividad* en sus relaciones sociales internas, expresado en un marco de equidad en sus relaciones sociales, que promueva el debate de ideas y las transformaciones generadas a partir de los procesos de aprendizaje de la organización (Etkin,2009) ya que permite el enfrentar la incertidumbre constante o el riesgo, en palabras de Beck, a través de mecanismos que permitan la apertura de un debate interno orientado a generar las respuestas adecuadas y de este modo evitar que la organización quede “*atrapado en sus propias dualidades*” (p.70).

En síntesis, y de acuerdo a la discusión bibliográfica, las condiciones que definen las relaciones sociales al interior del sector asociativo se relacionan directamente con el carácter reflexivo y simétrico de las relaciones sociales establecidas entre sus miembros y por el carácter abierto y universalista de la comunicación. La primera de estas dos condiciones se expresa en la legitimación del otro como interlocutor válido al momento de negociar sus pretensiones de validez, sin limitantes de orden jurídico formal al interior de la organización u otras condiciones preexistentes al dialogo, mientras que la segunda se encuentra en directa vinculación a la capacidad de la organización de integrar las diversas pretensiones de validez y presentarlas de manera abierta a la totalidad social.

2.2.3.-El capital social, el corazón de la relación asociativa.

La modalidad asociativa exige que el elemento trabajo se presente de modo indisociable al vínculo social (Laville 2004). Esta indivisión es consecuencia de una racionalidad, donde si bien maximizar las condiciones de vida es una finalidad, la mantención de la fuente laboral y la creación de vínculos donde intervienen elementos simbólicos y proyectivos configuran una serie de comportamiento que disuelve los límites existentes entre los intereses individuales y los intereses colectivos (Maldovan, 2011). La visibilización e incorporación del capital social como activo indispensable para la sostenibilidad de la organización social no solo plantea la necesidad de conocer las normativas internas que regulan las relaciones sociales de sus miembros, sino que también conlleva la comprensión de los elementos subjetivos vinculados a la aplicación de éstas, además de la incidencia de las dimensiones histórica social y cultural en las diferentes estrategias de intervención e interacción de los diversos actores involucrados en la dinámica asociativa. En el marco del estudio del asociativismo, y en razón de las necesidades anteriormente descritas, así como también de la revisión bibliográfica realizada, el capital social será entendido tanto como un entramado *de recursos socioestructurales* (Coleman, 1990; Bourdieu, 2002) con los cuales cuentan las asociaciones para defender los derechos e intereses de sus miembros como en términos de su *función catalizadora* (Putnam, 1992) de los procesos de aprendizaje de conductas vinculadas a la cooperación, la confianza y la aceptación de normas

Las organizaciones asociativas se constituyen como tal por la capacidad de integrar los elementos pertenecientes a la cotidianidad de la dinámica social de los miembros que la integran con aspectos racionales e instrumentales inherentes a toda gestión. Uphoff (1999) diferencia ambos aspectos constituyentes del capital social clasificándolos en formas cognitivas y formas estructurales. La primera de estas formas vinculadas a los valores, normas, creencias y actitudes que fortalecen la acción asociativa, dentro de esta clasificación se distinguen dos niveles, el primero orientado *hacia un otro* en la cual destaca la confianza, entendido como una expectativa en relación al respeto de un acuerdo implícito por el bien común entre los miembros, y la solidaridad a través de la cual se

asume que los miembros tienen la capacidad de desplazar algunos de sus intereses personales en favor del bien colectivo. El segundo nivel, *orientado a la acción*, genera expectativas en torno a la cooperación, la cual predispone a los miembros de un grupo a la búsqueda de soluciones colectivas. Como también entorno a la generosidad, que genera expectativas en relación a los beneficios recíprocos entre los miembros.

Con respecto a las formas estructurales del capital social destacan las normas y los roles orientados a la disminución de los costos, tanto materiales como humanos, de la acción colectiva. Dentro de las formas estructurales de capital social, Uphoff en su obra “Understanding social capital” (1999: 218) identifica cuatro actividades fundamentales para la existencia de una acción colectiva estable. La primera se relaciona con el rol de mando o de toma de decisiones, la cual debe estar respaldada por algún tipo de legitimación entre los miembros del colectivo; la segunda vinculada al manejo y movilización de recursos, la cual permite reducir los costos de la acción o facilitar la obtención de beneficios; la tercera hace alude a actividades comunicacionales enfocadas tanto a la integración de los miembros como a la coordinación efectiva entre los mismos; por último deben existir instancias que permitan resolver las divergencias o conflictos contingentes a la actividad colectiva

Junto con entender las formas bajo las cuales se manifiesta el capital social, es necesario identificar su funcionalidad como recurso para una asociación u otra instancia colectiva. Para lograr visibilizar este aspecto es necesario hacer referencia en el concepto de campo social¹, el cual Bourdieu definió como:

“Campos de fuerzas pero también campos de luchas para transformar o conservar estos campos de fuerzas”. Sólo pueden funcionar con los agentes “que invierten en él, en los diferentes significados del término, que se juegan en él sus recursos [capitales], en pugna por ganar, contribuyendo así, por su propio antagonismo, a la conservación de su estructura o, en condiciones determinadas, a su transformación” (Bourdieu, 2002: 50)

Al interior de este espacio las relaciones sociales entre los agentes que lo componen

¹ La presente investigación no tiene como finalidad el análisis del campo social vinculado a la actividad asociativa rural, sin embargo se consideró necesario aludir al concepto para explicar el capital social como recurso socio-estructural.

se encuentran configuradas, tanto por las lógicas y el lenguaje interno del espacio social mismo, como por los capitales de los cuales los agentes son portadores. En este sentido, no es posible explicar el capital social sin aludir a la relación establecida entre los agentes y la estructura social en las cuales estos se desenvuelven, pues el capital social, al formar parte de los recursos socio-estructurales, es un elemento que participa en la constitución de las estrategias generadas por los agentes para cumplir con sus intereses. Bourdieu (en Arriagada, 2006. p.14) entendió el capital social como *“el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones sociales más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo.* En estos términos, el capital social es conformado por redes sociales orientadas a la obtención de beneficios por parte de un individuo o grupo, dicha red debe poseer cierto grado de estabilidad y dinamismo al momento de recurrir a ella.

El grado de capital social está directamente relacionado a la capacidad de un individuo o grupo de expandir sus redes y del volumen de capital social portado por los demás individuos o grupos con los que se relaciona, condicionando las posibilidades y la calidad de oportunidades en la reproducción del capital económico y cultural. Coleman (1990) desde una posición similar señaló la incidencia de los recursos socio-estructurales en la conformación de un capital activo que facilite las acciones de los individuos insertos en dicha estructura. Al igual que Bourdieu, el planteamiento de Coleman está dirigido al análisis de la funcionalidad de este tipo de capital en el acceso a los intereses de los individuos. Para este autor, el grado de capital social radica en las relaciones sociales, especialmente en la confianza y la reciprocidad en las relaciones sociales ya que estas permiten la aceptación colectiva de normas que favorecen o constriñen determinadas conductas.

El capital social, más allá que un atributo o propiedad individual, opera a nivel social y estructural. En este sentido, autores como Durston (2000) han generado la distinción analítica entre el capital social individual y el capital social comunitario. Por un lado, el capital individual se encuentra vinculado a las redes de interpersonales acumuladas por un individuo; por otro lado, el capital social comunitario está directamente relacionado con el grado de institucionalización de las relaciones de cooperación en un marco colectivo

o asociativo. En este sentido, el capital social comunitario se sustenta en instituciones, entendidas como sistemas normativos y de relaciones sociales complejos, generados a partir de la interacción entre las personas participes de un grupo, orientados generalmente a la satisfacción de necesidades que difícilmente pudieran ser cubiertas a través de la acción individual (Durston 2000).

Dentro de las principales funciones y características atribuidas al capital social comunitario destacan:

- El control social por medio de normas compartidas por el grupo y la sanción por reprobación o castigo de los transgresores
- La creación de relaciones de confianza entre los miembros del grupo;
- La cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red;
- La solución de conflictos por parte de los líderes o de un aparato judicial institucionalizado; la movilización y gestión de los recursos comunitarios;
- La legitimación de los líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración
- La constitución de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo”. (Durston, 2002: 31)

Tampoco se puede desconocer las repercusiones en el tejido social vinculadas a este tipo de capital como elemento inherente a toda asociación basada no solamente en su cuerpo normativo, sino que en la confianza, las normas de reciprocidad, sus redes de participación colectiva y el compromiso común entre sus miembros. Robert D. Putnam (2002) destaca la relevancia de las asociaciones cívicas o de voluntariado en la conformación de espacios de interacción social y en el favorecimiento del aprendizaje de conductas y actitudes vinculadas a la interacción social y a la cooperación, extrapolables a la sociedad en su conjunto. A esto se añade el carácter sinérgico de la participación en este tipo de asociación, el cual permite la injerencia de la ciudadanía organizada en la gestión de asuntos públicos o de interés para una organización en particular, operando sobre las desigualdades, al favorecer la toma de decisiones, re articulando a los sujetos sociales y posicionándolos frente a otros actores. El capital social figura como un indicador relevante

al momento de evaluar los grados de integración social que presenta la sociedad civil², el cual se materializa en los niveles de confianzas en las instituciones y el régimen político, pues un capital social favorable permite un marco institucional estable para el desarrollo sostenido de una sociedad (Putnam 2002).

2.2.4.-Las dimensiones del capital social

Si bien hemos realizado un análisis a nivel general de la teoría del capital social considerando simultáneamente su expresión tanto como *recurso socio-estructural*, así como también sus implicancias en el desarrollo de acciones orientadas hacia la *cooperación y el beneficio mutuo*, es necesario profundizar en las dimensiones que la conforman. Siguiendo la propuesta planteada por Adler y Kwon (1999: 93) desde su perspectiva de la acción, se consideraran como fuentes de capital social:

- Lo que nos motiva a ser sociables, lo cual incluye las normas sociales y los vínculos de confianza generados en un grupo de sujetos.
- El acceso a oportunidades disponibles o que pueden emerger producto de las interacciones y las redes sociales articuladas entre los sujetos pertenecientes al grupo.
- El nivel de habilidades o capacidades existentes en las relaciones sociales, los cuales pueden plasmarse potencialmente en oportunidades efectivas para los sujetos pertenecientes al grupo.

En razón del enfoque previamente señalado, se identifican como fuentes de capital social específicamente a las *normas sociales*, *las redes sociales* y los vínculos de *confianza social* (Adler y Kwon, 1999), los cuales permiten la generación de oportunidades efectivas para la acción colectiva orientada hacia el bienestar del grupo, a partir del establecimiento de relaciones sociales estables y afectivamente motivadas entre los sujetos partícipes de un

² El concepto de capital social a sido reconocido e incorporado por una amplia diversidad de organismos y entidades internacionales entre los que destacan el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Banco Interamericano del Desarrollo, entre otros.

colectivo (Díaz, 2001). Si bien la generalidad de las definiciones de capital social incorpora estas tres dimensiones de manera simultánea y/o relacional, se optara por definir de manera aislada cada uno de estos, con la finalidad de facilitar su identificación y posterior análisis.

2.2.4.1-Las normas sociales

A grandes rasgos las normas sociales se vinculan con mecanismos estables y compartidos de control social, los cuales a su vez determinan los patrones de comportamiento aceptados socialmente y por ende deseables al interior de un contexto social. En el ámbito del capital social las normas sociales se pueden expresar en el incentivo continuo de acciones orientadas hacia la colaboración o bien en forma de sanción o castigo frente aquellas acciones que contradigan las reglas básicas de cooperación establecidas en el grupo (Díaz, 2001). De este modo, las normas sociales contribuyen al fortalecimiento de un sistema o institución a partir del modo en cómo estas orientan el comportamiento individual (Durston, 2000). Bajo esta premisa las normas sociales se presentan de manera simultánea, como modalidades de derechos y sanciones comúnmente aceptados, los cuales, de acuerdo a Coleman (1990), corresponden a vínculos de altruismo y cooperación recíprocos, que se expresan en el respeto a ciertas condiciones y derechos convenidos y generalizados por un colectivo.

Las normas sociales al generarse en el seno de las interacciones interpersonales proveen una forma de control social informal el cual sustituye o relega la necesidad de generar acciones de naturaleza legal o institucionalizados (Sunkel, 2001). De ahí que las normas sociales generalmente no se presenten de manera escrita, ya que su existencia reside implícitamente tanto en la comprensión como en las expectativas de los sujetos que conforman un grupo en relación a los patrones comportamiento de estos (Sunkel,2001). Bajo esta premisa Putnam (1993) identifica el autocontrol en los conjuntos humanos como una característica vinculada al establecimiento de normas efectivas, lo cual conlleva a prescindir de actores exógenos que garanticen el cumplimiento de estos mismos. Esta afirmación se relaciona con el hecho de que las normas sociales compartidas constituyen la

base a partir de la que se cimientan tanto las relaciones afectivas como la acción colectiva en la organización, siendo las relaciones informales un elemento determinante en la cooperación transversal entre sus miembros (Montoya, 2010).

En razón de lo anterior se entenderá la noción de norma social como aquella que posee una connotación ligada a la informalidad, fuertemente inscrito en las relaciones sociales establecidas entre los miembros de la organización, los cuales a su vez generan mecanismos estables de control social orientados a la cooperación y al beneficio mutuo.

2.2.4.2.-Las redes sociales

El capital social no puede ser generado por individuos que actúan por sí mismos, más bien su producción depende de la tendencia a la sociabilidad; es decir, en la capacidad de formar redes y asociaciones. (Sunkel, 2006). En este sentido, las redes sociales son un elemento clave, ya que permiten el acceso a diversos tipos de recursos y oportunidades. A grandes rasgos, y tal como lo señala García (2011), las redes sociales pueden ser entendidas como: “*Un conjunto de actores sociales unidos entre sí a través de relaciones social*” (García, 2011: 140). Dichos actores son diversos y se pueden expresar por ejemplo en redes comunitarias informales, organizaciones sociales, y, en su forma más esencial, a partir los lazos de parentesco, los cuales pueden generar flujos de solidaridad orientados a la defensa de intereses o derechos del individuo (Coleman, 1994).

Retomando los aportes provenientes de las concepciones ligadas al enfoque estructural del capital social, en las cuales se enfatizan la capacidad que presentan las redes sociales para la consecución de metas o la obtención de recursos y beneficios³, consideraremos básicamente dos recursos que ofrecen las redes sociales como estructura social. La primera de estas se relaciona directamente con el *potencial informativo* que

³ Se entiende por enfoque estructural del capital social aquellas concepciones que explican la agencia de los actores a partir de su relación con la estructura social. Ejemplos de este enfoque se observan en las nociones de Bourdieu y de Coleman.

pueden presentar, la cual no solamente facilita la realización de los fines de un individuo o grupo, sino que además facilita el intercambio y la creación de conocimientos orientados a generar nuevas pautas de comportamiento que pueden resultar beneficiosos para los mismos (García,2011). La segunda de estas ventajas se vincula con la *reciprocidad* que pueden surgir a partir de las relaciones de confianza entre los actores que conforman la red social, la cual se expresa fundamentalmente en el intercambio de favores entre los mismos (García, 2011). No obstante, las redes sociales no se explican exclusivamente en función de las características que presenta la estructura social en las cuales se encuentran insertas, más bien, las redes se sustentan en elementos de naturaleza subjetiva como lo son la cultura y la reputación (Putnam, 1993) razón por la cual su análisis debe centrarse también en los contenidos discursivos, valores afectivos, instituciones y en los bienes de naturaleza simbólica que son intercambiados entre los diferentes actores que conforman la red (Arriagada, 2003)

2.2.4.3.-La confianza social

Básicamente, la confianza social trata de un tipo de actitud fundamentada en expectativas favorables con respecto a la acción de otra persona para que participe en un tipo de relación establecida entre ambas, o como señala Díaz (2001) en el creer que los resultados de la acción intencionada de alguien será apropiada. Este tipo de actitud o creencia no se explica en un acto de fe infundado, sino más bien, como lo indica Durston (2000) en “La presencia o ausencia de confianza deriva no de una programación rígida proveniente de una cultura ancestral, sino de la repetición de interacciones con otra persona”. (Durston, 2000: 16). En otras palabras, la confianza se construye principalmente sobre la base de experiencias previas, las cuales generan expectativas positivas al momento de asumir riesgos. Esta aceptación del riesgo no se fundamenta exclusivamente en las expectativas construidas racionalmente, sino que además trata de un tipo de vínculo que se nutre en sentimientos de afectividad o de identidad ampliada (Durston, 2000).

La confianza social es un elemento fundamental tanto para el establecimiento como mantención de las relaciones sociales al interior de un grupo, siendo su importancia protagónica, ya que garantiza la existencia del entramado de obligaciones y expectativas reciprocas que posibilitan las instancias de cooperación (Coleman, 1994). En este sentido, la confianza social se encuentra condicionado, entre otros factores, por el grado de solidez y profundidad que caracterizan las expectativas que la conforman, así como también por su extensión y por cuán compartidas sean entre los integrantes de una colectividad (Díaz, 2001). En razón de esta premisa, la confianza social, al depender de expectativas compartidas, se vincula íntimamente con la ideología y las creencias compartidas, las cuales orientan la acción individual hacia el beneficio colectivo (Coleman, 1994), además de facilitar la comunicación, otorgando sentido a las experiencias vividas por una comunidad (Adler y Kwon, 1999). El rol de la ideología en la construcción de la confianza social al interior de un grupo específico se relaciona directamente con su capacidad de generar y proyectar un tipo de orden social que permite reducir la incertidumbre con respecto a eventos futuros (Coleman, 1994). Tampoco se puede desconocer en esta arista la importancia de las competencias o habilidades proyectadas por los miembros de un colectivo en el cumplimiento de las demandas asumidas por cada uno de estos. Dichas competencias o habilidades no obedecen necesariamente a criterios exclusivamente técnicos, sino que también pueden incorporar competencia o habilidades emocionales, que pueden estar orientadas al cumplimiento de las metas o demandas generadas al interior de un grupo.

De este modo entenderemos que la confianza social deriva de relaciones sociales concretas, de las reciprocidades efectivas y del cumplimiento de obligaciones, los cuales permiten predecir y reducir el riesgo en las tomas de decisión o en las expectativas con respecto a la acción de otro. (Díaz, 2001).

2.2.1.3.-El poder y el discurso digierencial

La acción gremial por definición implica la defensa de intereses pertenecientes a un colectivo específico, en la dimensión política, este tipo de acción se vincula directamente con las relaciones de poder y el modo en como este último es ejercido. En razón de esta última afirmación es necesario discutir y caracterizar brevemente el fenómeno del poder con la finalidad de comprender la importancia del discurso dirigenial en las decisiones de naturaleza política, entendiendo a estas últimas como aquellas que afectan y comprometen el bien común de personas o instituciones.

El poder tradicionalmente ha sido entendido como la capacidad de imponer la voluntad propia al interior de una relación social, este planteamiento nos remite directamente a la noción de dominación propuesta por Weber (1969) para quien el poder *“es la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de su probabilidad”* (p.43). Para los efectos de esta definición el poder reside en la intencionalidad y en la voluntad del individuo que lo ejerce. De este modo basándonos en los planteamientos de Dahl (en Diertelen, 1996:136) quien considera el fenómeno del poder desde el conflicto de intereses entre las diferentes unidades sociales, pueden identificarse a lo menos cinco elementos básicos que lo conforman:

- a) La base del poder: Alude a los diferentes recursos tanto materiales como inmateriales que pueden ser utilizados para influir en la conducta de los ciudadanos.
- b) Los medios del poder: Refiere a acciones específicas a través de las cuales son utilizados los recursos para influir en las acciones de los individuos
- c) Alcance del poder: Como el campo de decisiones que se encuentra supeditado al campo de acción del portador de cierto poder
- d) Cantidad del poder: La probabilidad de que un actor sea inducido a ejercer una

- acción específica debido al uso de medios de poder por parte del portador del poder
- e) La extensión del poder: Alude al grupo de individuos sobre el cual un actor ejerce su poder.

En el contexto organizacional el poder posee un valor cohesivo, siguiendo esta afirmación Jorge Etkin (2005) plantea la imposibilidad de un orden simbólico sin el ejercicio del poder, pues el orden interno de una organización, es un orden que se encuentra negociado por relaciones de poder las cuales operan frecuentemente de manera asimétrica entre los diferentes actores vinculados a la organización, para los efectos de este planteamiento el poder no se encuentra centralizado o concentrado en un segmento de la organización, así como tampoco el poder descansa exclusivamente en la autoridad formal, pues se encuentra distribuido entre los diferentes actores y procesos, de modo similar Foucault (1977) a través de la noción de microfísica del poder, afirma *“el poder no es algo que se adquiera, arranca o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos y en el juego de relaciones móviles no igualitarias”* (p.56) Uno de los innumerables puntos bajo los cuales se expresa el poder se vincula a la producción de conocimientos o de verdades bajo las cuales se legitiman ciertas significaciones, tal como lo indica la expresión “El poder produce lo real” acuñada por el mismo autor, las diferentes significaciones en juego se expresan a partir de un discurso el cual tiene un impacto en realidad social.

Ahora bien, tomando en cuenta las implicancias asociadas al poder anteriormente descritas como marco en el cual se inscribe el discurso de dirección, se puede decir que este último constituye una modalidad de conocimiento, el cual según Etkin (2005:317) se encuentra constituido por:

- a) Los conceptos que describen la realidad vigente, los cuales permiten identificar y definir tanto los elementos como procesos que la conforman.
- b) Los modelos que permiten explicar las relaciones existentes entre los elementos que constituyen tanto la realidad interna como externa de la organización.
- c) Conocimiento acerca de los objetivos, políticas y proyectos futuro

Al interior del discurso dirigencial, existen posiciones, información, argumentos y en última instancia una producción de sentido que tienen la capacidad de instalar ciertas temáticas o lineamientos como prioritarios, así como también de postergar otras temáticas (Etkin, 2005) Por este motivo uno de los roles fundamentales del dirigente se vincula a la transmisión efectiva del discurso, cuya importancia radica desde las perspectiva del poder anteriormente descrita, en su capacidad de generar saberes que poseen un impacto en la realidad social, en este sentido el dirigente debe poseer las herramientas suficientes para explicar la realidad socio-cultural que se intenta modificar, teniendo en consideración *“los principios que explican la organización como una compleja realidad social, cultural, económica y política”*(p.-318). Desde esta perspectiva, el rol del dirigente está orientado a la confrontación de las diversas posiciones existentes en el campo en el cual se desenvuelve la organización a la cual representa, por lo tanto el rol del dirigente se expresa en el generación del dialogo, los consensos, las negociaciones, la confrontación y la acción, enfocadas a la defensa de los intereses de sus pares a través del ejercicio del poder.

2.2.2.- El universo cognitivo de los sujetos

Una de las interrogantes de fondo que ha orientado tanto la reflexión como el trabajo investigativo en la presente memoria se vincula principalmente al conocimiento acerca de los discursos, las prácticas y el significado de la acción social generados al interior de organización asociativa rural. En este sentido, la investigación parte del supuesto de que los sujetos, en su naturaleza social, tienen la capacidad de generar conocimientos y prácticas, no solo a partir de sus propias condiciones estructurales (Maldovan, 2011), sino que son construidos como consecuencia de las interacciones comunicativas generadas por sujetos que se desenvuelven en un marco definido de relaciones sociales (Davila, 2005). Bajo este principio, y dado la naturaleza del objeto de estudio de la investigación, se adoptó el concepto de representación social como herramienta teórico/practico utilizado para analizar la construcción de la realidad del segmento social estudiado. La noción de representación social, entendida en esta investigación como sistemas cognitivos que hacen posible la identificación de estereotipos, opiniones, creencias, normas y valores, los cuales

poseen una orientación actitudinal positiva o negativo dentro de un grupo, se presenta como un punto donde convergen diversas disciplinas vinculadas a las ciencias humanas orientadas al estudio de la interdependencia entre las dimensiones individual y social para la conformación del conocimiento y comportamiento humano (Moscovici,1979) (Jodelet,1986) (Araya,2002)

2.2.21.- Las representaciones sociales

Los orígenes de la teoría de las Representaciones Sociales podrían remontarse al concepto de representación colectiva perteneciente al clásico de la sociología Emile Durkheim, así como también al concepto de *habitus* propuesto por el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Sin embargo, el origen de esta teoría se atribuye principalmente al psicólogo social Serge Moscovici, quien a partir de su tesis doctoral a comienzo de los años 60 genera una importante apertura en el campo de la investigación teórica y empírica, siendo actualmente una importante herramienta para explicar el vínculo entre discursos, significados y acción social.

Las representaciones sociales, a grandes rasgos, pueden ser definidas como sistemas cognitivos que constituyen la conciencia colectiva, construidos al interior de las interacciones sociales, las cuales orientan y organizan la comprensión del entorno en el cual se desenvuelven los sujetos en su vida cotidiana. Dicha perspectiva teórica permite explicar cómo los grupos o colectivos se apoderan de un modo de ordenar, a nivel cognitivo y afectivo, las realidades que comparten o que les son cercanas (Moscovici, 1979; Araya, 2002)

La multidisciplinariedad en la cual descansa la noción de las representaciones sociales genera a su vez una diversidad de enfoques para analizar no solo sus fundamentos epistemológicos sino que también la definición y delimitación de sus alcances como herramienta analítica. (Araya 2002). Comenzando por el mismo Moscovici (1979) en la tradición psicológica las representaciones sociales se las define como, “constructos

cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proporcionan a los sujetos un entendimiento del sentido común de sus experiencias en el mundo” (Moscovici, 1979: 181). El interés de esta definición estaría focalizado en la representación social como proceso dinámico de construcción de la realidad social, en el este sentido de que los sujetos a partir de su interacción producen diversos significados abocados a la comprensión de su entorno.

La noción de representación social hace alusión a la construcción de imágenes entorno a algún fenómeno de naturaleza social. Dichas imágenes son resultado de las mediaciones simbólicas resultantes de la interacción humana. De este modo, las representaciones sociales siempre están construidas en relación a un objeto ocupando su lugar y estableciendo de este modo una relación de simbolización e interpretación; en otras palabras, la representación dota de significación a un determinado objeto, siendo el resultado de una actividad en la que convierten tanto una construcción social como una expresión del sujeto mismo. Así, la noción de representación social integra simultáneamente tanto al objeto de la representación como al sujeto mismo, portador y participe de los procesos de redefinición a nivel individual y colectivo, que finalmente se materializa en saberes que cumplen una función orientadora en las prácticas como conocimientos de sentido común.

Las representaciones sociales tratan de un proceso, de un producto y de una actividad mental elaborada grupalmente, el cual define sus límites de sus acciones, sus objetivos y procedimientos para sus miembros (Jodelet, 1986), por lo que constituye un tipo de conocimiento práctico, socialmente elaborado y compartido.

Abric (1994) enfatiza que las representaciones sociales se caracterizan por ser cognitivas y sociales a la vez. El primero de estos dos elementos se expresa en el rol activo que puede presentar un sujeto individual o colectivo en la apropiación o reestructuración de la realidad, mientras que el segundo elemento se relaciona directamente con los factores o condiciones que median la interacción social a partir del cual se construye la realidad común en un grupo social. En este sentido según Rodríguez, (2007: 71-74) deben

considerarse como condiciones básicas de las representaciones sociales:

- *Condiciones de difusión:* La ubicación de los actores o grupos partícipes al interior de contextos sociales específicos y las relaciones de intercambio con otros actores pertenecientes a la estructura social.
- *Las condiciones de producción:* Las formas de comunicación, lenguaje, modos de interacción entre los actores partícipes

En razón de estas dos dimensiones se puede afirmar que las representaciones sociales son generadas a partir de la experiencia de los sujetos y en estrecha vinculación a las posiciones que estos ocupan en la estructura social. En esta arista es importante señalar la relación existente entre la estructura social y el sistema cognitivo del individuo. Al respecto Araya (2002: 30) alude a la naturaleza heterogénea de las representaciones sociales. Tanto su sociogénesis como su dinámica obedecen a un proceso en el cual conviven y se confrontan una serie de significados en la construcción de un conocimiento compartido. Esta red de significados se encuentra en estrecha vinculación con las inserciones específicas de los actores en un marco de relaciones, por lo que su elaboración, lejos de ser neutra, se encuentra inserta en un microcosmos de significaciones que median la relación entre sujeto y sociedad, organizando el sentido de la acción. En palabras de Abric (1994) las representaciones sociales obedecen a un modo particular de enfocar la construcción social de la realidad, incluyendo la dinámica de las interacciones sociales y los elementos determinantes de las prácticas; en otros términos, en la representación social el discurso y la práctica se generan recíprocamente.

Para Berger y Luckmann (1972) todo conocimiento en la cotidianidad obedece a una naturaleza social, pues su producción de forma inherente se encuentra en relación con la interacción que establecen los individuos con los objetos sociales que conoce. La comunicación entre los diversos actores interactuantes es fundamental en la construcción de la representación social, pues las formas de determinación obedecen a un sentido

multidimensional, donde las personas constituyen sus representaciones sociales y simultáneamente constituyen un mundo social, susceptible a procesos permanentes de construcción y reconstrucción.

En razón de lo anteriormente señalado se puede decir que el carácter de los contenidos que constituyen dichas representaciones se encuentra en permanente vinculación a los contextos y condiciones en que estas se construyen, así como también al tipo de información y a sus condiciones de su circulación. Desde esta perspectiva, como se señaló anteriormente, las representaciones sociales son en sí mismas "modalidades de pensamiento práctico" que orientan la comprensión y la acción en el entorno social.

2.2.2.2.-Dimensiones básicas de las representaciones sociales

De acuerdo a los postulados de Moscovici (1979) las representaciones sociales se estructuran a partir de tres dimensiones básicas, las cuales deben considerarse al momento de interpretar a un actor social:

- **La actitud:** componente afectivo de la representación, el cual se expresa en la orientación favorable o desfavorable que se posee en relación al objeto de la representación, en otras palabras, la actitud se manifiesta en la evaluación que una persona o grupo realiza acerca del objeto representado, orientando el comportamiento en relación al mismo y consolidándolo a la vez como un estímulo presente en la realidad social al cual se reacciona dependiendo de la disposición interna que dicha persona o grupo presente.
- **La información:** alude principalmente a la suma de conocimientos que posee un grupo acerca de algún fenómeno de naturaleza social, tanto la calidad como la cantidad de conocimientos puede variar en relación a factores como la pertenencia grupal o la adscripción social, los cuales tienden a mediatizar el acceso a las informaciones.

- **El campo representacional:** Este componente se expresa a partir de la organización que presentan los contenidos de la representación, los cuales se ordenan en una estructura funcional específica, es decir, refiere a un contenido concreto y limitado de proposiciones los cuales dotan de significación a un aspecto específico del objeto representado.

Las dimensiones recién aludidas nos sugieren la idea de que las representaciones sociales, en sí mismas, constituyen una unidad funcional estructurada la cual incorpora diferentes formaciones subjetivas.

2.3.3.-Mecanismos determinantes para la producción y el funcionamiento de las Representaciones sociales

Diversos son los factores que pueden dar origen a las representaciones sociales, estos van desde condiciones históricas y sociales presentadas por un tipo de sociedad, hasta las diferentes dinámicas de comunicación ejercidas por un grupo específico. Sin embargo, existen dos mecanismos que son esenciales y que determinan tanto la producción como el funcionamiento de estos en el campo representacional, la objetivación y el anclaje:

- **La objetivación:** El proceso de objetivación refiere al proceso donde lo abstracto toma una forma concreta (Jodelet, 1986) es decir, se atribuye un nombre, una categoría o una imagen para materializar una entidad abstracta. De este modo el proceso de objetivación pone en evidencia el modo en cómo está constituido la representación social, tanto sus elementos como modos de caracterizar el objeto que ella aprehende, transformándola en una nueva forma de conocimiento social. Jodelet (1986: 482) identifica tres fases que conforman el proceso de anclaje a) la selección o construcción selectiva; b) la estructuración de un núcleo figurativo y su posterior; y c) naturalización. El primero de estos elementos consiste en la apropiación de ciertos conocimientos relativos al objeto de la representación, a

través de un proceso de selección y descontextualización de la información generados a partir de los criterios culturales, ideológicos y/o normativos de un segmento social, el segundo elemento alude a los conceptos abstractos generados a partir de la organización de la información seleccionada, por último la naturalización es efectiva cuando estos conceptos son despojados de su connotación simbólica y arbitraria para transformarse en una realidad simbólica, es decir, que el límite que separa el objeto y la representación de dicha objeto es desdibujada de modo tal que las imágenes sustituyen la realidad.

- **El Anclaje:** El concepto de anclaje refiere al proceso de incorporación del objeto de la representación dentro de una red de categorías y significaciones sociales preexistentes, asignándole una funcionalidad y un rol regulador al interior de las interacciones grupales. De este modo el proceso de anclaje implica la transformación de un objeto de representación en una herramienta útil tanto para interpretar la realidad como también para intervenir en ella. (Jodelet, 1986: 486)

El proceso de anclaje es consolidado en el momento que la interpretación de lo real es integrada, tanto en la orientación de las conductas como en las relaciones sociales mismas, lo que se manifiesta en su uso cotidiano al interior del espacio social. De esta manera el anclaje es la expresión de la unificación del sentido y el contexto social donde se produce la representación, por lo que se puede concebir el anclaje como un proceso de instrumentalización del saber social (Jodelet, 1986). Si bien este proceso permite la inserción de nuevos elementos de representación en un marco de referencia preexistente, es importante advertir que dichos cambios o innovaciones no tienen la misma receptividad en todos los segmentos sociales, debido a que estos se encuentran supeditados tanto a los intereses como a los propios valores de dichos segmentos, teniendo una fuerte incidencia en los mecanismos de selección de la información.

2.2.3.-La nueva ruralidad

De acuerdo a lo planteado en el punto anterior los procesos de globalización, principalmente aquellos de naturaleza económica y científica.-tecnológica, junto con la consolidación del modelo económico neoliberal componen el contexto que impulsa y define las características de un nuevo escenario rural. Para Sergio Gómez (2008) tanto la industrialización de la agricultura como la urbanización de las comunidades rurales acabaron con los constructos teóricos y epistemológicos tradicionales para abordar el fenómeno rural.

La nueva ruralidad no es un fenómeno propiamente reciente, sin embargo la novedad de la expresión se vincula a un modo diferente de estudiar lo rural. En este sentido surge la necesidad de identificar las características que componen la nueva ruralidad con la finalidad de definir el escenario en el cual se enmarcara la investigación. Siguiendo la literatura especializada Gómez (2008); Pérez, (2001); Llambi (1994) las nuevas ruralidades se pueden sintetizar en tres grandes transformaciones.

2.2.3.1.-Las transformaciones territoriales

Se han producido también una serie de cambios en la valorización de los espacios rurales a partir de la reorientación de flujos de inversión como consecuencia del progresivo avance de la globalización y otros ajustes estructurales. Esta redefinición de lo rural viene acompañada necesariamente de un nuevo modo de concebir el territorio, una visión que invita a reconsiderar las concepciones tradicionales con las cuales se abarca la ruralidad (Gómez, 2008), especialmente aquellas que vinculan lo rural a poblaciones dispersas, centradas en el sector agropecuario, para pasar a una reconstrucción de lo rural como objeto de trabajo y de políticas, sobre la base de una definición del medio rural que integre el modo cómo el territorio se construye, a partir del uso y la apropiación de recursos naturales, los cuales incluyen procesos a nivel cultural, social, políticos y productivos, que

se generan como consecuencia del efecto de localización y de la apropiación territorial que derivan de los recursos naturales como factores de producción localizados (Gómez, 2008). De este modo, lo rural integra tanto áreas concentradas en centros urbanos como áreas dispersas, dependiendo de su relación con los recursos naturales, como también de la diversidad de sectores económicos interrelacionados, involucrando de este modo una serie de dimensiones económicas y no económicas.

De acuerdo con Teubal (2001) esta redefinición a nivel territorial del mundo rural implica el aumento en número y complejidad de las redes relacionales entre campo, ciudades intermedias y centros urbanos mayores, nacional e internacionales. Sin embargo, dichas relaciones se presentan de manera asimétrica, posicionando a los asentamientos rurales en una situación desventajosa con respecto a los centros urbanos y ciudades intermedias. Dicha asimetría se expresa, entre otros factores, en el predominio del capital por sobre el agro, a partir del establecimiento de complejos industriales de índole nacional y transnacional al interior de los espacios rurales, los cuales han concentrado, monopolizando tanto el uso de los recursos naturales como los procesos de producción y distribución, y produciendo de este modo el reemplazo y la exclusión de pequeños y medianos productores (Rubio, 2002).

En razón de lo anteriormente señalado, se puede afirmar que la redefinición territorial del mundo rural se encuentra atravesada por una lógica basada en la concentración y la exclusión (Rubio, 2002), la que operaría principalmente a través de mecanismos de integración de los diferentes elementos que componen la cadena productiva, concentrando, de este modo, tanto la tierra como los recursos naturales. De manera simultánea la concentración de capitales se expresa en la acelerada transnacionalización del sector, el cual se explica a partir de las facilidades otorgadas por los gobiernos latinoamericanos para incentivar la inversión extranjera (Rubio, 2002). La exclusión -por su parte- se manifiesta en el aislamiento experimentado por la mayoría de los productores medianos, pequeños agricultores y de la fuerza asalariada, en los procesos de crecimiento y modernización.

2.2.3.2.-Transformaciones ocupacionales

La emergencia o incremento de las actividades alternativas a la agrícola y la disminución del peso relativo de esta última, tanto en la participación del producto como en la población económicamente activa, se presenta como uno de los fenómenos más evidentes (Llambi,1994). La emergencia de dichos cambios en la estructura ocupacional ha contribuido a plantear la superación de la idea que concibe la equivalencia entre medio rural y agricultura, incluyendo de este modo otras formas de remuneración. Bajo esta misma premisa Edelmira Pérez (2001) señala que las actuales relaciones sociales se dan en un continuo rural-urbano lo cual se expresa en el desarrollo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas, de modo que el medio rural deja de relacionarse exclusivamente con lo agrícola, trascendiendo lo agropecuario. De este modo, el medio rural es un conjunto de regiones y de zonas cuya población desarrolla diversas actividades, desempeñándose en sectores como la agricultura, las industrias pequeñas y medianas, los servicios, el comercio, la pesca, la ganadería, la extracción de recursos naturales y el turismo, generando de esta forma un alto grado de interdependencia e intercambio con el resto de la economía y por ende con lo urbano, el cual ya no se limita exclusivamente a la provisión de alimentos, sino que también el medio rural actualmente ofrece una gama de bienes y servicios que son demandados por el medio urbano y viceversa, como por ejemplo, la ofertas y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso y el aporte al mantenimiento y desarrollo de la cultura (Pérez, 2001)

2.2.3.3.-Transformaciones culturales

Entendidas como cambios en los patrones cognoscitivos y valorativos de los pobladores rurales (Gómez, 2008), generados principalmente por las modificaciones que ha experimentado la estructura de relaciones sociales en sus diferentes dimensiones, así como también por el crecimiento gradual de la influencia de nuevos agentes en la cotidianidad rural. Cabe destacar la incidencia que han tenido los cambios generados en las estrategias económicas por parte de la población rural a partir de las modificaciones experimentadas en

la estructura rural y la emergencia de nuevos patrones culturales. Dichas estrategias económicas actualmente pueden atribuirse a un proceso social de mercantilización, el cual implica la inserción creciente, tanto a nivel individual como grupal, en formas de interacción en las que predominan los cambios mercantiles, que se manifiestan principalmente en el hecho de que las formas de trabajo adoptadas en el medio rural han dejado de estar orientadas hacia la extracción de recursos temporales, orientándose actualmente a la generación de estrategias planeadas y permanentes por parte de las familias rurales enfocadas a la inserción en el mercado de trabajo (Rubio, 2002). La síntesis de este proceso genera finalmente modos de vida así como también patrones de consumo asociados al proceso de urbanización de lo rural, manteniendo ciertas características inherentes al medio rural, manifestándose en una mixtura cultural entre costumbres y tradiciones campesinas con nuevos hábitos y relaciones sociales características del modo de vida urbano, relativamente globalizado (Pérez, 2001).

Capítulo 3: Marco metodológico

3.1.- Descripción general del estudio

El diseño metodológico del presente estudio se orientó a generar una estrategia metodológica cuyo desafío fuera:

- Identificar y describir las representaciones sociales que favorecen la construcción del capital social al interior del asociativismo rural representado por los dirigentes que conforman el MUCECH.
- Aportar desde la teoría de las representaciones sociales a la visualización de los significados compartidos ligados a la construcción del capital social en las organizaciones.
- Desarrollar una estrategia exploratoria, orientada a fortalecer un campo escasamente abordado en las organizaciones.

La estrategia teórico-metodológica que oriento la búsqueda de los datos obtenidos durante la investigación, se focalizo en el análisis de los significados compartidos de los dirigentes de la organización, para lo cual se recurrió tanto a la Teoría de las Representaciones Sociales, como también al Método Comparativo Constante (MCC), el cual básicamente contempla el trabajo simultáneo de codificación y análisis de datos. La aplicación de ambos enfoques pretende articular las propiedades cualitativas emergentes del objeto de estudio, de modo tal que permita la construcción de las categorías analíticas necesarias para responder las interrogantes planteadas en el estudio.

A continuación, se indicaran los criterios y fundamentos que constituyen la estrategia metodológica utilizada en el presente estudio.

3.2.- Diseño de estudio

La asociatividad rural como fenómeno social ha sido objeto de estudio por parte de diversas investigaciones, en especial aquellas que ponen en relieve su importancia como variable influyente en la integración económica de ciertos segmentos pertenecientes a la población rural. Sin embargo, son raras las investigaciones que ponen énfasis en las dimensiones simbólicas y culturales subyacentes a la acción asociativa, lo cual puede permitir ampliar tanto el debate como el campo de estudio hacia nuevas interrogantes que emerjan a nivel teórico y/o metodológico, por lo que esta investigación presenta un carácter predominantemente exploratorio.

3.3.- Tipo de estudio

La presente investigación utilizó el *enfoque cualitativo* como medio para acceder a la compleja realidad que constituyen los diferentes sujetos en estudio, tanto a nivel discursivo como en sus modos de reconstrucción de relaciones sociales orientadas a la organización, los vínculos y las normas.

El estudio cualitativo sostiene una preocupación explícita por los significados colectivos aprehendidos por un segmento social (Delgado *et al*, 1999). Dichos significados como producción colectiva poseen un carácter inherentemente social, ya que son el resultado de un permanente proceso comunicativo. Esta condición se cumple tanto en experiencias colectivas como individuales, tal como lo indican Delgado *et al* (1999).

El enfoque cualitativo tiene como principio básico la comprensión, lo cual se manifiesta en la intención de conocer la estructura de observación del "otro", ya sea de los individuos o grupos que serán objeto de estudio, de este modo la metodología cualitativa permitiría tanto la reproducción como la observación del "orden interno, en el espacio intersubjetivo-

comunitario como sentidos mentados y sentidos comunes, de dichos individuos (Canales, 2006: 19) a través del cual dichos individuo y grupos otorgan un significado a sus experiencias y acciones.

En esta misma dirección Sandoval afirma que el enfoque cualitativo está orientado a la comprensión del:

“Sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo, si no también, la posibilidad de construir generalizaciones, que permitan entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que desarrollan su existencia” (Sandoval, 1996: p.32).

Por otra parte, la investigación posee un carácter "*no experimental*", esto debido a que los objetivos de la memoria se encuentran orientados a la observación y al estudio de los sujetos en su contexto natural, en este sentido la pretensión de manipular intencionalmente alguna variable o condición es inexistente. Por último, cabe destacar que se está en presencia de un estudio de tipo *transversal*, el cual se encuentra focalizado a la descripción del fenómeno asociativo en un lugar y momento determinado.

3.4.-Universo y muestra

Para determinar la selección de casos para la entrevista, se hizo uso de un muestreo cualitativo intencionado. En otras palabras, dichos casos fueron seleccionados en función a los objetivos de la investigación. Para el caso de la presente investigación se utilizó el *muestro de criterio*, a través del cual los casos seleccionados debieron cumplir con la siguientes condiciones: Dirigentes que sean a la vez pequeños campesinos hombres y mujeres⁴, que actualmente sean miembros activos del directorio del Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile, Dicho criterio es pertinente a los objetivos planteados en el presente estudio orientado a profundizar en las representaciones sociales de la organización desde el discurso dirigencial.

⁴El universo de la muestra incluía tanto a hombres como mujeres, sin embargo en el trabajo de campo se constato que solo hombres cumplían con la condición de ser dirigentes y pequeños campesinos a la vez.

Finalmente el tamaño de la muestra considerada en el estudio fue de 6 casos, distribuidos como se grafica en el siguiente recuadro:

Cuadro 1: Nomina de entrevistados

Nombre	Cargo
Manuel Llao	Presidente MUCECH
Orlando Contreras	Secretario MUCECH
Santiago Carvajal	Director MUCECH
Omar Joffre	Director MUCECH
Pedro Minay	Asesor laboral MUCECH
Eugenio León	Secretario de finanzas MUCECH

Fuente: Elaboración propia

El tamaño de la muestra estuvo supeditado al criterio de saturación de la información. La elección de dicho criterio se fundamenta en el método de análisis utilizado en la investigación correspondiente al *método comparativo constante* (MCC), por lo que el tamaño de la muestra no está condicionado por cálculos probabilísticos, sino que está condicionada por criterios teóricos de saturación de las categorías investigadas; en otras palabras, el proceso de recolección de datos se dio por finalizado en el momento en que los datos adicionales obtenidos no entregaron información relevante y/o significativa en comparación a los datos ya obtenidos anteriormente.

3.5.-Técnica de producción de datos

En relación tanto a la perspectiva metodológica como al objeto de estudio contemplado en esta investigación, se utilizó la entrevista semi-estructurada como técnica de recolección de datos, la cual consiste básicamente en una entrevista “guiada por un conjunto de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero ni la redacción es exacta, ni el orden de las preguntas está determinado” (Valles, 2003: 179). La elección de dicha técnica radica en su capacidad

para aprehender y abordar la construcción de sentido social a nivel individual o del grupo de referencia de ese individuo (Delgado *et al*, 1999). En esta misma dirección, este tipo de entrevista como técnica de recolección de datos estará orientada a la búsqueda de aspectos regulares y similitudes, con lo cual también es posible crear relaciones entre los distintos entrevistados pertenecientes a la muestra.

La pauta de la entrevista se delimito a partir de las dimensiones contempladas en los objetivos específicos, con la intención de conocer en la conversación el contenido discursivo por parte de los dirigentes de la organización con respecto a:

- La producción y el respeto de las normas sociales al interior de la organización
- Los contenidos en los modos de producción de las redes sociales de la organización
- La construcción de confianza social entre los miembros de la organización.

Adicionalmente, y pese a que no se encuentre explícito dentro de los objetivos de la investigación, la pauta de la entrevista integro una dimensión orientada a indagar en las características de la asociación, tales como su historia, número de miembros, su estructura interna y las relaciones aliados/antagónicos, con la finalidad de contextualizar tanto el escenario como las condiciones estructurales que presentan las asociaciones en las cuales los sujetos entrevistados se desenvuelven.

3.5.1.-Recoleccion de los datos

El proceso de recolección de datos se puede sintetizar en 4 diferentes fases:

- Contacto con la organización.
- Definición de la nómina de entrevistados.
- Realización de las entrevistas durante las fechas acordadas.
- Transcripción de las entrevistas.

El tiempo aproximado en el cual se desarrollo este proceso comprendió un periodo aproximado de tres meses, específicamente entre los meses de abril y junio de 2015. Las

dificultades que debió sortear la investigación para concretar las fases anteriormente mencionadas se atribuyen principalmente a los procesos burocráticos propios de la organización, los cuales en ciertas ocasiones entorpecieron la planificación normal del proceso.

Se debe destacar además que la realización de las entrevistas contó con el consentimiento informado de cada uno de los entrevistados.

3.6.-Estrategia de análisis de los datos

El análisis de los datos arrojados posteriormente a la aplicación de la técnica de recolección de datos seleccionada fue realizado en tres etapas:

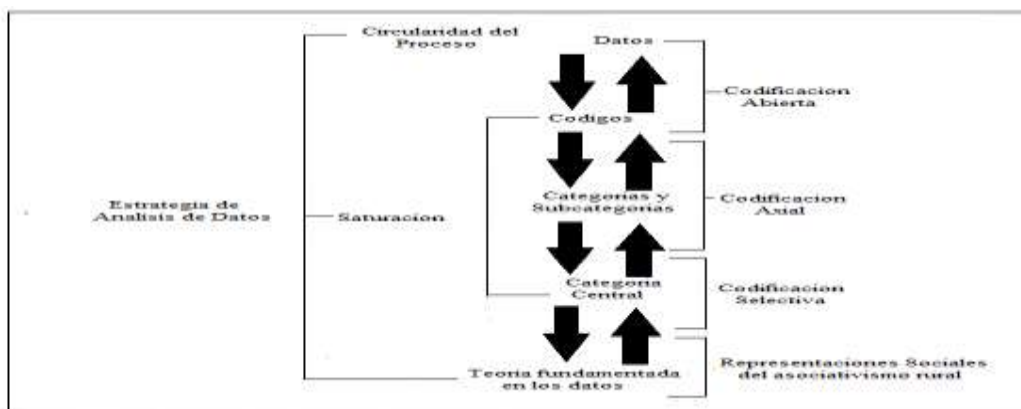
- Transcripción de las entrevistas.
- Ordenamiento y codificación de la información
- Análisis de los datos

La importancia de la primera y segunda etapa al interior de la estrategia de análisis de datos desplegada en el estudio amerita una descripción rigurosa donde se expliciten tanto los mecanismos como los criterios utilizados para su consecución.

Lo primero es mencionar que consecuentemente a la elección de la propuesta metodológica, el trabajo realizado en este estudio implicó un proceso analítico constante de carácter no lineal, que requirió de un diseño emergente; es decir, un desarrollo en espiral o cíclico, puesto que su carácter es semiestructurado y flexible, más no preestablecido o lineal. En otras palabras, el desarrollo de la investigación articula de modo simultáneo la información recolectada y el análisis de la misma. En este sentido, y de acuerdo a Sandoval (1996: 89), *el dato en tanto fuente principal de la investigación* es sistemáticamente capturado y analizado.

El método de análisis contemplado por este enfoque es el *método comparativo constante*, el cual consiste básicamente en el trabajo simultáneo de codificación y análisis de datos con el fin de desarrollar conceptos y/o categorías (Glasser y Strauss, 1967). Para Quintana (2006) este enfoque puede sintetizarse en cuatro etapas: “(1) comparar los incidentes aplicables a cada categoría, (2) integrar las categorías y sus propiedades, (3) delimitar la teoría, (4) escribir la teoría” (Quintana, 2006: 77) En otras palabras, el investigador, a partir de un dato recolectado, crea a través de un proceso de codificación familias de categorías las cuales pueden manifestarse directamente por un sujeto o bien pueden ser manifestado a partir del material investigado. Es importante señalar en esta etapa de la investigación que el proceso de codificación no es homogéneo, más bien cuenta con diferentes características a medida que progresa la investigación, comenzando con una primera fase de ordenamiento denominado como *codificación abierta*, entendido como el proceso inductivo orientado a la identificación y desarrollo de conceptos, exponiendo los significados contenidos en el texto analizado (Strauss y Corbin, 2002), continuado por una segunda fase de *codificación axial*, en la cual se pretende analizar las relaciones generadas entre las diversas categorías identificadas y/o propiedades o subcategorías que estas puedan contener (Strauss y Corbin, 2002); por último, la *codificación selectiva* de los datos pretende condensar e integrar sistemáticamente la teoría en una categoría central la cual aborde con mayor precisión las propiedades del fenómeno que está siendo investigado (Strauss y Corbin, 2002).

Cuadro 2: Estrategia de análisis de datos



Fuente: Elaboración propia a partir de Strauss y Corbin (2002)

La primera fase del proceso de codificación se orientó a la descripción general de los tópicos incluidos en las entrevistas con la finalidad de ordenar la información a nivel preliminar por entrevistado; a este proceso corresponde *la codificación abierta de los datos*. Posteriormente para concretar tanto la *codificación axial* como la *selectiva*, la investigación hizo uso de la herramienta informática Atlas. Ti, con la finalidad de facilitar el análisis cualitativo de grandes volúmenes de datos textuales y su posterior relación con la teoría seleccionada.

3.7.-Calidad del diseño

Con la finalidad de garantizar la calidad del diseño, la investigación consideró factores relacionados con la credibilidad y la dependibilidad de los datos expuestos. Para garantizar la existencia de dichos factores se consideraron rigurosamente todos los registros vinculados a la investigación, incluyendo los registros escritos, fichas y el cuaderno de campo de la investigación, disponibles para el acceso a información específica con respecto al desarrollo de la investigación. También se otorgara al cuerpo académico encargado de evaluar la investigación, toda documentación relacionada con la investigación tales como transcripciones, entrevistas, entre otros, con la finalidad de facilitar las labores de inspección con respecto al trabajo de investigación.

3.8.-Condiciones éticas

Los fundamentos que sustentan las condiciones éticas del presente estudio se expresaron en el respeto de dos principios:

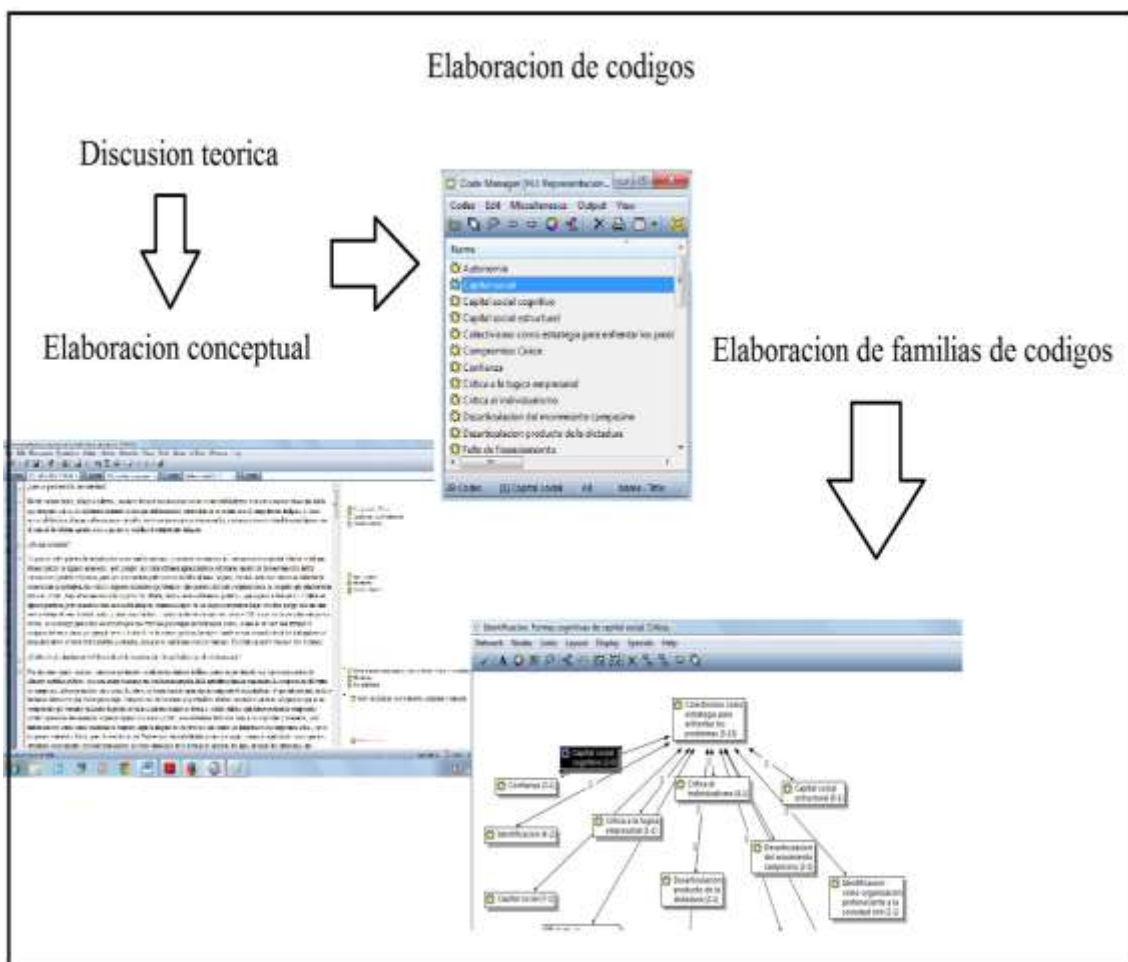
- Consentimiento informado. Se informó antes de cualquier autorización por parte de la organización y los entrevistados, tanto los objetivos de la investigación como los contenidos de la entrevista.
- Autorización y publicación de las opiniones: Una vez grabada y transcrita la entrevista se procedió a enviarla a la organización, vía e-mail, con el objetivo de

autorizar su publicación en el marco (y solo para) de los objetivos del presente estudio.

Capítulo 4.-Análisis de los hallazgos

La información recolectada a través de las diferentes entrevistas llevadas a cabo durante el proceso de investigación en terreno permitió la realización de un análisis de categorías basado en el enfoque de codificación propuesto por el Método Comparativo Constante (MCC). Esta estrategia de codificación permitió ordenar y articular los contenidos en función de los elementos teóricos previamente establecidos en la discusión teórica. El siguiente recuadro resume con mayor detalle la aplicación de la estrategia de codificación adoptada en la investigación.

Cuadro 3: Elaboración de códigos

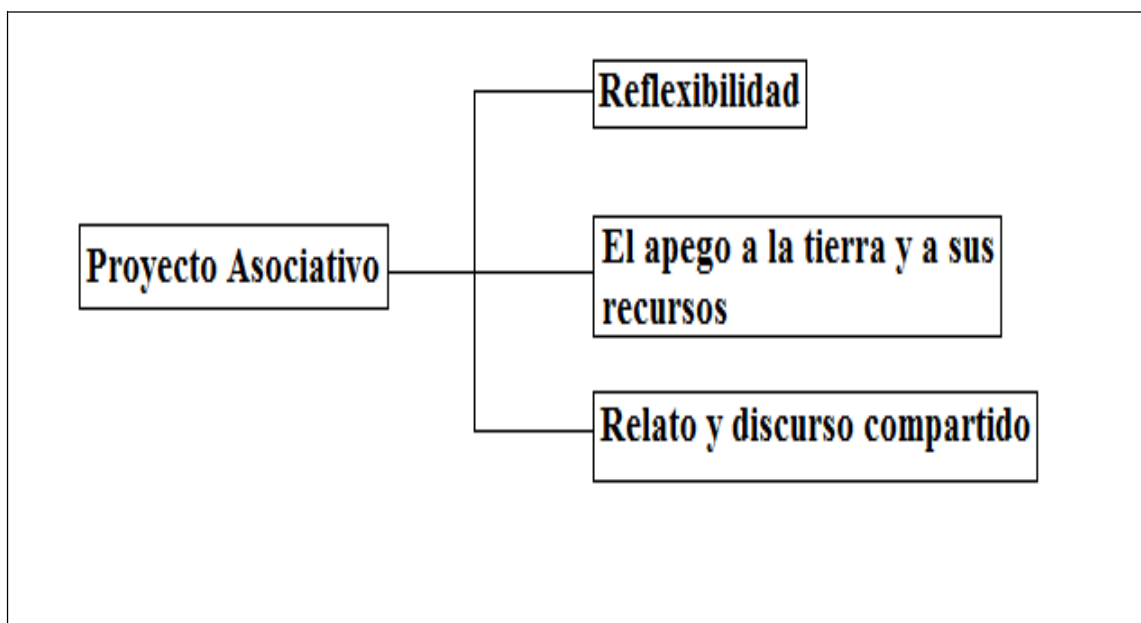


Fuente: Elaboración propia

La construcción de las diversas categorías durante la fase de análisis de datos estuvo orientada a dar respuesta a cada uno de los objetivos establecidos por la investigación. Para hacer más explícitos el análisis de los hallazgos y facilitar su explicación se utilizaran extractos o citas provenientes de los mismos sujetos entrevistados, así como también se recurrió a la producción de elementos gráficos a través de la aplicación del programa de análisis cualitativo Atlas. Ti.

A partir de esta estrategia y considerando que los objetivos de la investigación están orientados a la descripción de las representaciones sociales que sustentan el proyecto asociativo del Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile, se han establecido como base tres dimensiones de análisis que vienen a responder los objetivos previamente señalados, los cuales posteriormente serán desagregados y descritos en detalle durante los capítulos siguientes.

Figura 1: Representaciones sociales identificadas



Fuente: Elaboración propia

Cada una de las categorías aludidas en la figura anterior pretende describir los elementos cognitivos que sustentan el proyecto asociativo generado al interior del MUCECH, como consecuencia de las interacciones internas llevada a cabo por los miembros al interior de la organización, de este modo se busca describir, tanto los elementos que orientan y organizan su comprensión del entorno en el cual se desenvuelven, como aquellos elementos que participan en la conformación de su propio capital social. De esta manera se pretende caracterizar el asociativismo rural representado por esta organización desde su propia intersubjetividad, expresada en códigos de realidad compartidos.

A continuación se presentara en detalle la síntesis de los hallazgos realizados durante el transcurso de la investigación.

Cuadro 4: Síntesis de la investigación

Dimensiones del capital social	Representación social	Componentes	Orientación practica de beneficio mutuo
Normas sociales	Reflexibilidad	Identificación ampliada con el grupo social de referencia, el pequeño campesinado	Orienta los intereses individuales a un fin colectivo, incentivando el respeto de las normas sociales
			Generación de acuerdos en condiciones de simetría y horizontalidad entre sus miembros
		Alta valoración de las relaciones interpersonales frente al orden normativo de la organización	Comunicación no coaccionada por limitaciones de orden jurídico formal u otras condiciones preexistentes al dialogo
Redes sociales	Apego emocional y discursivo hacia la tierra	Defensa de un modo de gestión público y sustentable de los recursos naturales	Facilita la articulación con otros actores
		Tendencia favorable a la asociación con otros actores, respetando la autonomía de sus proyectos asociativos	Facilita la generación de vínculos los cuales pueden operar de manera esporádica o intermitente con otros actores, incluso con aquellos que no comparten las mismas metas que la organización
Confianza social	Autonomía política	Identificación como movimiento social u organización perteneciente a la sociedad civil.	Reduce las posibilidades de que las decisiones tomadas por los miembros se realicen en función de intereses ajenos a la organización
	Relato y diagnóstico compartido	Experiencia histórica aplicada para el análisis de la contingencia actual	Incentiva la legitimización de los actuales dirigentes
			Genera un marco estable de expectativas basado en la continuidad de las acciones de acuerdo a la memoria colectiva construida al interior de la organización.
		Visión crítica de las políticas públicas focalizadas al pequeño campesinado	Genera una definición común acerca de las problemáticas a las cuales se enfrenta la organización
		Incentiva acciones orientadas al empoderamiento del sector y fomentando la superación de políticas asistencialistas y/o clientelistas	

Fuente: Elaboración propia.

4.1 La incidencia de las representaciones sociales del asociativismo campesino, tanto en la producción como en el respeto de las normas sociales.

El análisis en los discursos expresados por los dirigentes activos al interior de la organización asociativa del *movimiento de campesinos y etnias de Chile* permitió identificar ciertos significados compartidos, los cuales se encuentran vinculados a la producción de capital social en la modalidad concerniente a normas sociales. Dicha modalidad se expresa a partir de relaciones basadas en el altruismo y cooperación entorno al respeto recíproco de ciertas condiciones y derechos, los cuales son concertados colectivamente y son aplicables a la generalidad de los miembros partícipes de la organización asociativa. En este sentido las representaciones sociales identificadas tienden a reforzar aspectos basados tanto al sentido de pertenencia con el grupo social de referencia de la organización, como en el carácter reflexivo de sus relaciones sociales.

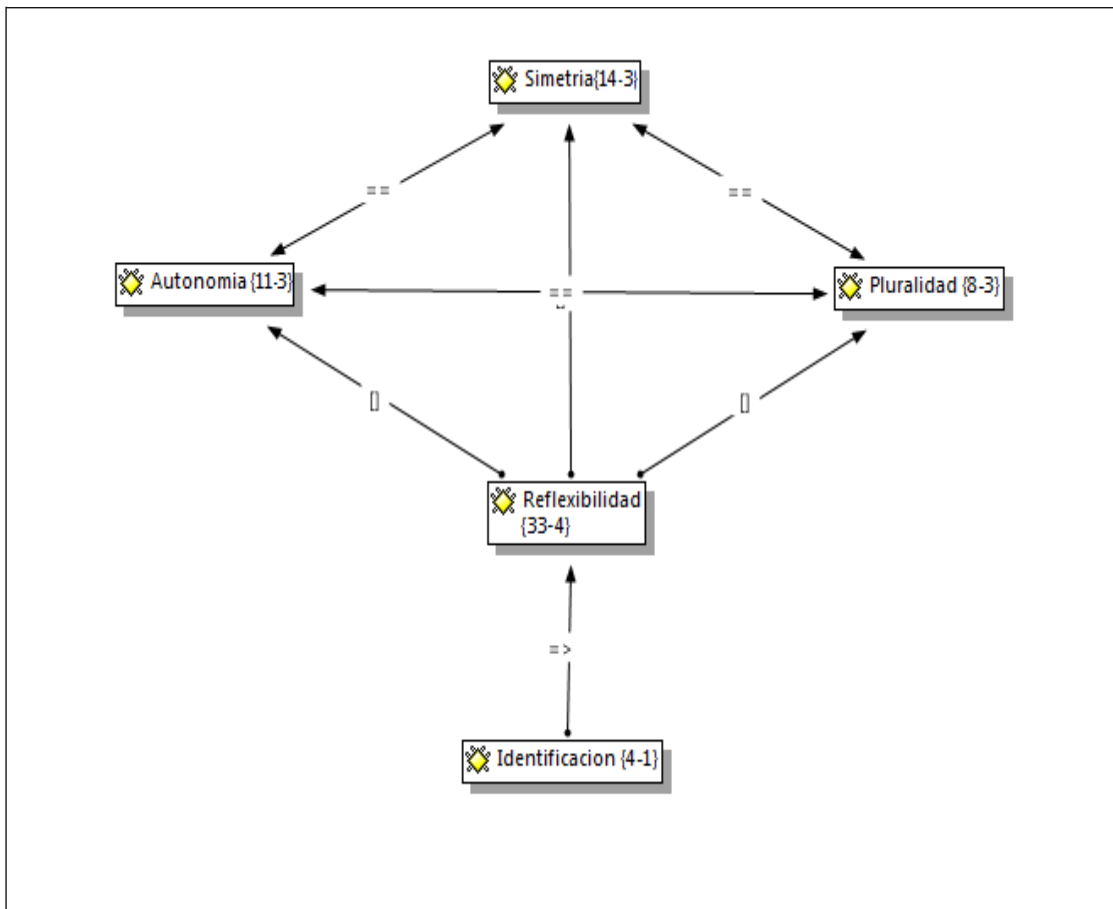
4.1.1.-El carácter reflexivo de las relaciones interpersonales al interior de la organización.

Al momento de aludir al carácter reflexivo de la organización, se hace hincapié en la capacidad que presentan sus miembros de negociar libre y voluntariamente sus pretensiones de validez en condiciones donde la comunicación no se encuentra coaccionada por limitaciones de orden jurídico formal u otras condiciones preexistentes al diálogo. Esta característica -como bien señalan los dirigentes entrevistados- si bien forma parte de la estrategia de la organización para mantener la unidad dentro del sector y defender de este modo su condición como campesino, interés central del movimiento, también se reconoce que forma parte de una vocación democrática generada a partir de su historia como movimiento.

Como bien se señaló anteriormente, la dimensión que alude al carácter reflexivo en las relaciones internas de la organización se encuentra constituida por relaciones sociales que posibilitan la comunicación en términos no coercitivos. Habermas (1989) destaca como

características principales de la dinámica asociativa reflexiva, que tanto las relaciones internas como las acciones y acuerdos colectivos deben concertarse en condiciones de horizontalidad, simetría y libre voluntad de acción. Al respecto, cada uno de los entrevistados destacó explícita o implícitamente durante el trayecto de las entrevistas la existencia de cada una de estas condiciones como elemento inherente de la trama asociativa en la cual se encuentran involucrados. El carácter reflexivo de las relaciones sociales del asociativismo rural, desde el discurso dirigencial, se funda en la identificación y en el sentido de pertenencia con respecto a su grupo de referencia, en este caso el pequeño campesino, el significado compartido central que orienta tanto las practicas, así como en la comprensión del entorno social en el cual se desenvuelven los miembros de la organización.

Figura 2: Re flexibilidad y sus componentes



Fuente: Elaboración propia

4.1.2- Somos todos campesinos: El pequeño campesino como significado compartido en la creación de consensos.

De acuerdo a las definiciones adoptadas en la teorización de la investigación, la asociatividad se fundamenta en la construcción colectiva de vínculos y normas, con la finalidad de alcanzar metas explícitas acordadas colectivamente. Sin embargo, la articulación de las visiones e intereses individuales hacia un fin colectivo también requieren de un proceso de naturaleza social que permita finalmente generar un sistema de símbolos similar entre los miembros de la organización, de modo que permita la construcción de los consensos entorno de un determinado fenómeno de naturaleza social. Dado que el contenido de dicho sistema se encuentra en permanente vinculación al contexto y las condiciones en las que se produce (Jodelet 1986), la construcción colectiva del pequeño campesino, como modalidad de pensamiento, orienta tanto la comprensión del entorno social como las acciones llevadas al interior de esta:

“Un dirigente debe ser capaz de tomar todas las opiniones ya sean positivas o sean negativas y las negativas llegar a convencer que están equivocados y llegar a convencerse que uno puede estar equivocado y el resto en la razón, hay una conversación donde se discute la validez de los argumentos, eso no quita que exista la prepotencia y el miedo a algunos por preguntar, pero lo importante siempre es sumar, no restar y menos dividir. Yo tengo una afinidad católica con otros demócratas cristianos y tengo una afinidad distinta o no tengo afinidad con el compañero comunista, pero también es amigo mío y yo lo respeto, él puede estar en mi organización, mientras ambos nos respetemos” (Eugenio León, Secretario de finanzas MUCECH)

Como bien señala el miembro entrevistado, la horizontalidad, la simetría y el respeto de la opinión de los demás miembros es un valor al cual se aspira siempre alcanzar, si bien se reconoce la existencia de actitudes que pueden afectar las condiciones internas de diálogo, se enfatiza la necesidad de ir sumando voluntades al proyecto asociativo.

En razón a lo anterior las acciones llevadas a cabo al interior de la organización tienen un carácter social, de acuerdo a la definición de Habermas (1989) ya que ésta se

realiza en función de la cooperación entre los miembros partícipes, quienes coordinan sus acciones instrumentales con el fin de concretar un plan común. Estos mecanismos de coordinación de la acción permiten otorgar un cierto nivel de coherencia y estabilidad en las interacciones, ya que estos patrones de acción finalmente se manifiestan en normas o directrices de la organización las cuales son interpretadas y validadas por el colectivo.

Así mismo, este carácter social de las acciones llevadas a cabo al interior de la organización obedece también a un fin estratégico vinculado a la resolución de problemáticas comunes, tal como señala Coraggio⁵ (2004) en sus planteamientos acerca de la asociatividad las interacciones sociales por parte de los sujetos partícipes, llevadas a cabo al interior de la organización, obedecen a la necesidad reproducir la mayor cantidad de aspectos posibles su condición como campesinos, a través de estrategias colectivas que permitan el acceso a bienes y servicios.

“La asociatividad es la solución del problema yo creo que el núcleo campesino debe responder a las demandas habitacionales como grupo social, a las demandas de educación como grupo social, a las problemáticas de salud, que es una mierda en el campo, asociativamente como grupo social y debe responder a salarios mejores que los actuales, a una pensión digna asociativamente, hombres, mujeres y jóvenes. Yo espero que la motivación que estamos entregando nosotros sea lo suficiente encantadora para que la gente vuelva entender que organizadamente vamos a poder vivir mejor, los jóvenes tienen mucho que entregar.” (Omar Joffre, Director MUCECH)

El asociativismo rural representado por esta organización tiene como elemento central de su relato al pequeño campesino y la defensa de sus derechos e intereses. Ante la trascendencia de esta figura, las diferencias ideológicas son desdibujadas, pues se concibe el asociativismo como estrategia necesaria para el fortalecimiento del sector campesino y la defensa integral del mundo rural. Tanto la centralidad como la identificación de esta figura por parte de los miembros de la organización permite generar condiciones favorables para el proceso de dialogo reflexivo que implica la toma de decisiones al interior de la

⁵ Ver pag.32.

organización. Durston (2000) señala que la identificación con respecto a un grupo de referencia es una de las bases que fundamenta la construcción del capital social, pues la confianza y el afecto se encuentra asociado al nivel de familiaridad, así como también a la extensión de las normas solidaridad del hogar nuclear a una red de parentesco mucho más amplia:

“La asociatividad yo lo veo como algo muy importante para que en conjunto descubramos cuales son los problemas más urgentes y agudos, por eso es importante la asociatividad desde este punto de vista, asociatividad social, porque uno podrá ser católico o evangélico, pero enfrenta lo mismo problemas.” (Pedro Minay, asesor laboral)

Aunque suene redundante, la expresión “asociatividad social” no deja de ser significativo en el contexto en el cual se analiza la reflexividad de las relaciones internas al interior de la asociación, pues tal como lo señala el entrevistado, la asociatividad como relación social estaría orientada a la búsqueda conjunta de las necesidades más urgente del sector representado por la asociación. En este sentido, la flexibilidad no solo se reduce a una modalidad de interacción sino que también figura como una estrategia colectiva para generar un diagnostico transversal entorno a las situaciones que afectan al grupo social, teniendo como principal eje su realidad como pequeño campesino y no otro tipos de intereses.

4.1.3.-Dialoguemos primero nuestros desacuerdos: la prevalencia de las relaciones interpersonales frente al orden normativo.

Toda organización, independiente de su naturaleza, contiene en sí misma una estructura de reglas las cuales tanto en su producción como en su contenido se encuentran en directa relación al orden institucional de referencia. Sin embargo, la estructura normativa no explica en sí misma la dinámica social interna de la organización, menos en el caso de una organización asociativa en la cual la estructura de incentivos no obedece a fines económicos y/o privados. En este sentido, el entendimiento del orden normativo también

requiere profundizar en los incentivos y motivaciones compartidas por los miembros que participan en su cumplimiento.

Los hallazgos entorno a esta arista reflejan que los miembros del Movimiento de Campesinos y de Chile, desde el discurso dirigencial, tienden a cumplir el orden normativo en función de la identificación con su grupo de referencia, el pequeño campesinado. Ya se había descrito anteriormente acerca de la implicancia de la representación social del pequeño campesino como elemento central en la construcción de consensos internos de la organización, sin embargo tampoco se puede desconocer las implicancias de esta representación en el respeto del orden normativo de la organización. En este sentido los miembros entrevistados expresaron en su discurso la prevalencia de los procesos de diálogo al momento de aplicar alguna acción de tipo normativo, incluso en situaciones de supuesta vulneración del mismo:

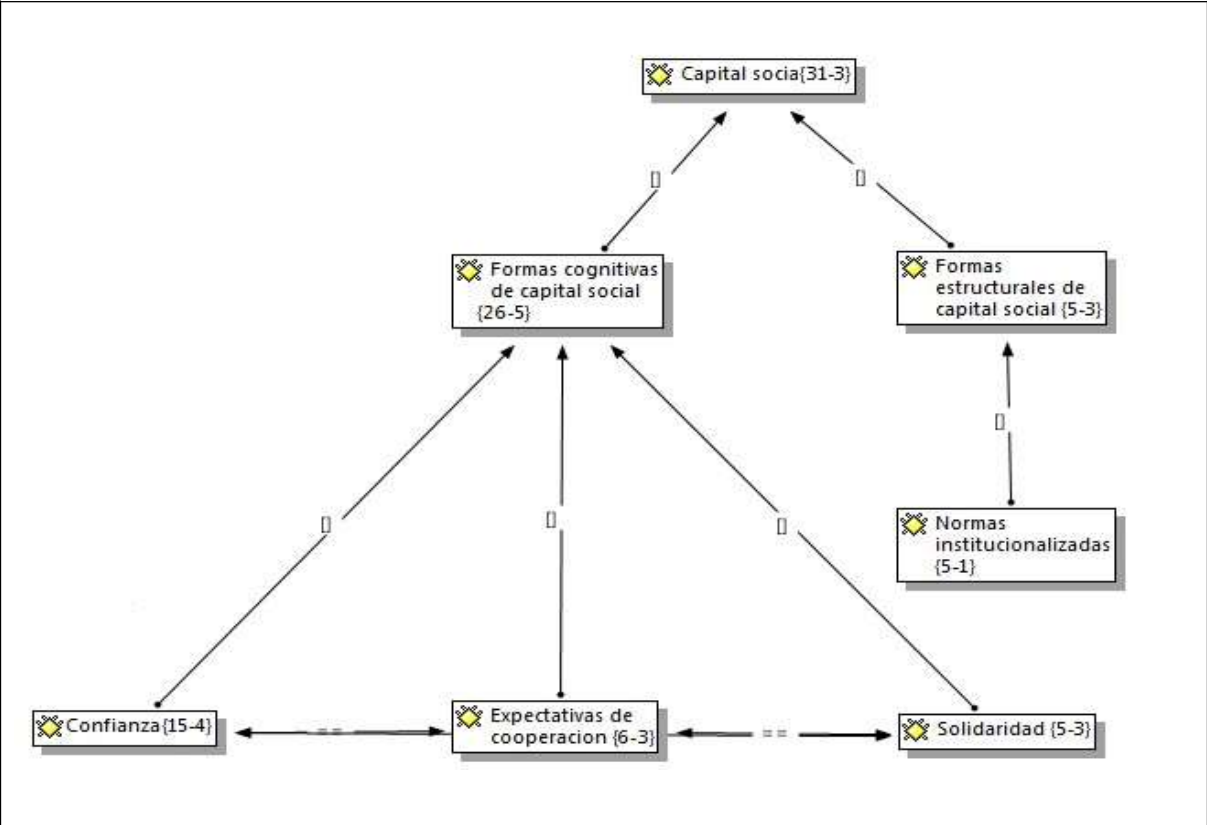
“Ahí estatutos que tienen varias cláusulas, que dice que el miembro que no cumpla con las tareas de la organización o que se adueñe de algo que no le corresponde o en caso de injurias contra otros dirigentes, eso se corta nosotros primero llamamos a los personajes y uno tiene que actuar casi como papa de repente, preguntando porque tu hiciste eso, pidiendo explicaciones, si se insiste aplican los estatutos vigentes.” (Manuel Llao, presidente MUCECH)

El capital social en este caso trasciende al cuerpo de normas que delimita el marco de acción de los sujetos al interior de la organización. El discurso de los miembros entrevistados tiende a restar el protagonismo a esta dimensión al interior de la organización para visibilizar aspectos tales como la confianza y la solidaridad en la conformación de expectativas en torno a la acción orientada al bien común, expresados en el respeto y la aceptación de condiciones acordadas colectivamente.

“Cada organización esta normado por leyes, es lo normal, fundamentalmente estamos analizando permanente los problemas más agudos que se enfrentan, la regulación legal puede ir planteando el camino, aquí lo que importa finalmente ayudar al despegue del mundo campesino”. (Pedro Minay, Asesor Laboral MUCECH)

Aplicando la conceptualización de Uphoff (1999) se puede decir que tanto la identificación a nivel personal como la de los miembros de la organización con respecto a su grupo social de referencia genera que la acción social al interior de la organización sea motivada, en gran parte, por elementos que constituyen su propio capital social cognitivo, ya que se ampara en creencias, valores y normas compartidos por los miembros orientados a la búsqueda del bien común. Por otro lado, los aspectos concernientes al capital social estructural, expresado en elementos tales como normas, roles y estructura jerárquica orientados a la disminución de costos materiales y humanos en la acción colectiva, tienden a ocupar un espacio minoritario en el discurso de los miembros entrevistados. La siguiente figura ilustra la densidad de ambas modalidades de capital social en el discurso de los miembros entrevistados:

Figura 3: Capital social cognitivo vs Capital social estructural



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar en la figura, los entrevistados no sólo tienden a aludir en su discurso a la existencia de elementos relativos al capital social cognitivo, sino que estos además presentan un grado de densidad significativo, lo cual se traduce en que dichos elementos presentan un alto nivel de conexión con otros elementos que conforman el discurso de los sujetos entrevistados. En relación a este análisis, los entrevistados señalan explícitamente que los estatutos internos de la organización son susceptibles a modificaciones o relecturas dependiendo de los acuerdos internos generados entre los miembros:

Los estatutos se aprueban cuando se constituye la organización y se van modificando o releen de acuerdo a nuestra experiencia y a las discusiones internas que vayamos teniendo”. (Omar Jofre, Director MUCECH)

Los aspectos relativos al capital social cognitivo trascienden los roles jerárquicos al interior de la organización, pues se considera la base a partir de la cual se legitima el dirigente frente a sus pares, generando las expectativas necesarias entorno al respeto recíproco de las normas sociales, y por ende las acciones orientadas al fortalecimiento de las confianzas, creencias y solidaridad entre los miembros son constantes:

“Las confianzas no se construyen de la noche a la mañana, por ejemplo si están desconfiando de mí , yo tengo que esforzarme mucho más para hacer las cosas mucho más transparente, darle más participación a la gente que ellos tengan más participación en el tema económico, cuando hay desconfianza yo abro más las puertas , que tengan más decisión para que nadie diga que el presidente está haciendo las cosas solo y que todos participemos, entonces el que sembró la desconfianza se va aislando solo, también lo invito yo para que vuelva a confiar en los compañeros”. (Manuel Llao, presidente MUCECH)

Las organizaciones asociativas por definición tienen capacidad de auto-gobernación, es decir, no solo poseen la capacidad de elegir a sus propias autoridades, sino que también poseen la facultad de acordar colectivamente sus propias normas, metas y estrategias. En este sentido, las relaciones interpersonales generadas al interior de la organización representan uno de los principales recursos implicados en la producción de capital social, pues tal como señala Durston en *El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo*

Rural (2002) , la institucionalidad informal existe tanto al interior como en el exterior de las organizaciones formales, y puede determinar el funcionamiento interno en este tipo de organización, de manera que, bajo esta premisa y en concordancia con los hallazgos descritos, se puede afirmar la prevalencia de las relaciones interpersonales, como una de las fuentes seminales de producción de capital social.

4.2.-La incidencia de las representaciones sociales del asociativismo campesino en la generación de redes asociativas.

Las redes sociales no pueden ser explicadas en función exclusiva de la posición que utilizan los miembros de la asociación en la estructura social, sino que se fundamentan también en la construcción conjunta de una realidad social que permita establecer un dialogo asociativo con otros actores. Tal como señala Uphoff (1999), el capital social posee una dimensión cognitiva ligada a la dinámica social cotidiana que emplean los miembros de una organización, cuyo contenido puede fortalecer la acción asociativa. En este sentido, la investigación identificó ciertas representaciones sociales que catalizan y favorecen la creación de redes sociales, expresadas en la circulación, si bien no constante o permanente, de vínculos de solidaridad recíprocos por parte de diversos actores con la organización y orientadas a la defensa de intereses o derechos comunes.

A partir de estos hallazgos durante la investigación se establecieron un constructo cognitivo básico desde el cual se enmarca tanto la comprensión como la orientación de las prácticas en torno al establecimiento de redes sociales por parte de la asociación con otros actores. Dicho constructo cognitivo básico alude al apego a un discurso emocional hacia la tierra, la cual no solo representa el medio a través del cual el campesino realiza su actividad, sino que es el medio a partir del cual el campesino desarrolla su estilo de vida rural, lo cual lo lleva a vincularse con una serie de actores que defienden la sustentabilidad en la producción y del uso de los recursos naturales, como con otros actores defensores de la tradición rural. Esta visión incluye de por sí un proyecto socio-distributivo, tanto de la producción como de la gestión de los recursos naturales del medio, la cual contiene una

orientación pública y solidaria.

Por último, cabe destacar la visión de los miembros de la organización entorno a la articulación con otros actores, en la cual destaca el respeto de la autonomía de cada proyecto asociativo, lo cual implica la generación de redes dinámicas y espontáneas, activadas incluso en contextos que afectan organizaciones que no son participes directos del proyecto asociativo. Al respecto se puede decir que esta visión forma parte de un conocimiento socialmente compartido por los miembros de la organización, orientado al incremento de su capital social a través del establecimiento de compromisos recíprocos los cuales operan informalmente y que son regulados a partir del cumplimiento de expectativas entorno a manifestaciones de actos de solidaridad y cooperación.

Sobretudo en regiones, cuando hay un punto que no está afectando o algún punto en el que estamos en discordancia, nuestras organizaciones las que están en el MUCECH y /o cerca cerramos filas no mas. Esas organizaciones pertenecen a la sociedad civil también hemos tenido algunos waipazos con algunos partidos políticos. (Manuel Llao, Presidente MUCECH)

4.2.1.-El apego a la tierra y a sus recursos, la visión compartida sobre lo rural.

Ya se ha mencionado la existencia de una representación compartida acerca del pequeño campesino, como uno de los elementos centrales del relato organizacional, el cual facilita la acción social, como proceso de comprensión y consenso entre los diferentes miembros participes del vínculo asociativo. Junto a lo anterior, también se identificó la existencia de una representación compartida acerca del espacio natural en el cual se desenvuelve el pequeño campesino, el cual los miembros de la organización identificaron como “el mundo rural”. Cabe destacar que esta representación del espacio no solo está vinculada al uso de los recursos naturales que hacen posible la actividad campesina, sino que representa una identidad histórica amparada en el apego emocional hacia la tierra:

“El MUCECH es parte de una herencia y por eso mucha gente se pregunta cómo pueden permanecer junto coexistiendo con gente que tiene tantas ideologías, acá hay campesinos , pequeños productores, gente pertenecientes a los pueblos originarios como pueden sentarse en la misma mesa, la clave es que nos reconocimos en el mismo espacio físico , el

pequeño productor veía al trabajador en el terreno de al lado se reconocen vivimos el mismo lenguaje , tenemos una visión compartida , porque la sociedad recrea visiones compartidas, tenemos una visión rural, por ende era fácil interpretar la visión del otro, esa es la riqueza que tuvo el MUCECH”. (Orlando Contreras, Subsecretario MUCECH)

Es en este espacio rural donde diversos actores que son partícipes de la dinámica asociativa representada por el Movimiento “*Unitario de Campesinos y Etnias Chileno*” generan sus relaciones sociales. Tal como lo menciona el entrevistado, existe una visión compartida que es construida a partir de la experiencia con el medio, el cual finalmente se transforma en un lenguaje que facilita la interpretación de otro. En otros términos, el significado compartido de lo rural se presenta como una *modalidad de pensamiento practico* (Jodelet 1986) que orienta la comprensión entre diferentes actores, en este sentido, la representación social del espacio se entiende también como un modo particular de gestionar tanto los recursos naturales como la producción generada en este medio que trasciende la lógica empresarial basada en la maximización de ganancias:

“Bajo la lógica de las grandes empresas, ósea como tu producción tienes que tapar de químicos la tierras para sacar una buena producción para que te sea rentable, pero eso es comida para hoy y hambre para mañana, nosotros estamos por otra cosa, por una agricultura solidaria ósea donde toda la gente de la región pueda tener acceso a una alimentación, a una alimentación sana digamos.” (Manuel Llao, Presidente del MUCECH)

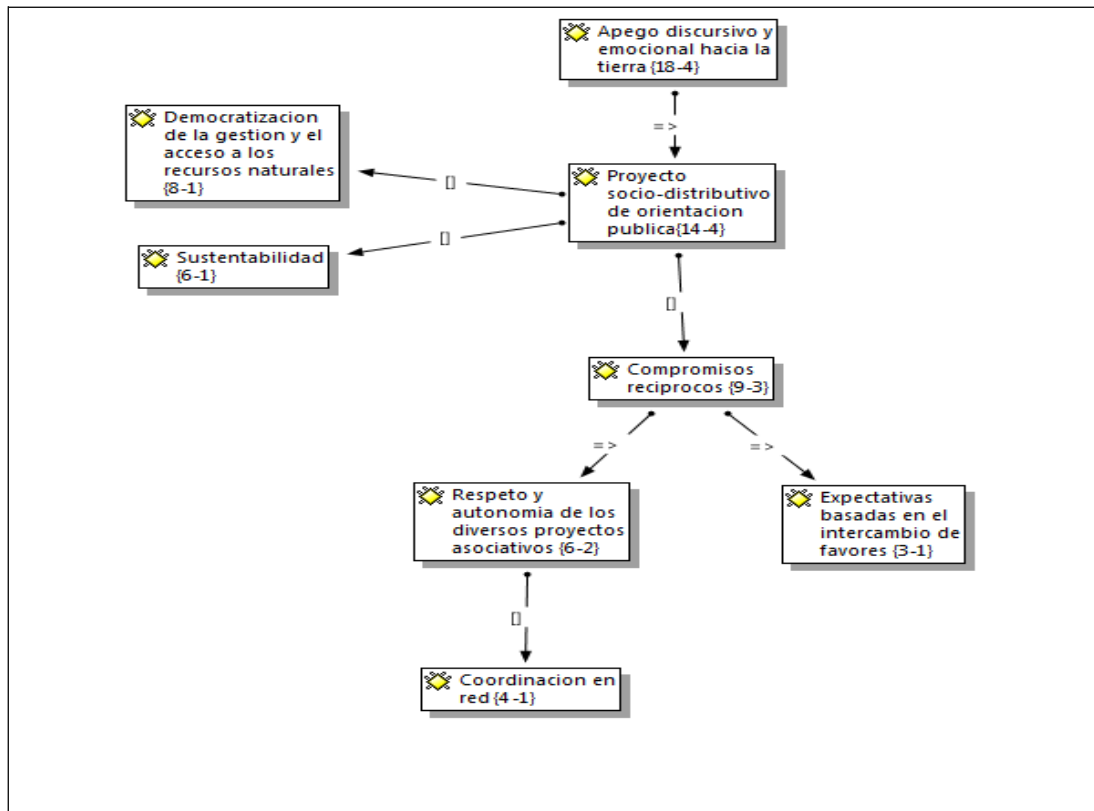
Como menciona el entrevistado, las lógicas empresariales que ellos identifican se encuentran vinculadas a la maximización de la producción, actividad que atenta directamente contra su medio de subsistencia, la tierra. Por otra parte, la noción de agricultura solidaria no solo implica la sustentabilidad ambiental, sino que también se relaciona con un modo particular de distribución de la producción, la cual tiene una marcada connotación localista, por lo que los entrevistados dejan en evidencia que existe detrás de esta modalidad solidaria de agricultura una responsabilidad social vinculada a la producción de alimentos sanos para la población:

Los desafíos de la sociedad son cada vez más complejos , por ejemplo hoy hablamos de agroecología, de cuidar el medio ambiente y antes se hablaba solo de desarrollo y hoy día el desarrollo contamina , mata, empuja a ciudadano a otras localidades, hoy en día hablamos de otro modo de desarrollo , de respeto al medio ambiente , a la biodiversidad etc., cosas que antes eran naturales y ahora hay que discutirlos desde un punto de vista político, derechos de agua, el agua debe ser un derecho público y no estar supeditada a una lógica mercantilista, temas vigentes y que posteriormente lo seguirán siendo (Orlando Contreras, Secretario General MUCECH)

Como bien advierte el entrevistado, los desafíos de la sociedad el actual contempla una discusión política en torno a la gestión del territorio y de sus recursos. Al respecto se identifican a lo menos dos posturas en discusión. La primera es la lógica privada y una segunda lógica basada en un enfoque de derechos civiles a la cual adhieren los miembros de la organización. En este sentido, el apego a la tierra y a sus recursos forma parte de un significado compartido fundamental para generar un dialogo inclusivo, tanto con otras organizaciones formales como con la organización espontanea perteneciente a la sociedad civil.

La figura 4 presenta la gráfica con los elementos que constituyen “el apego discursivo y emocional hacia la tierra”, desde el discurso dirigencial, como constructo cognitivo compartido entre los miembros de la organización:

Figura 4: El apego discursivo y emocional hacia la tierra y sus componentes



Fuente de elaboración: Propia.

Tal como se aprecia en la figura, el “apego discursivo y emocional hacia la tierra” encierra una serie de contenidos que vienen a configurar, tanto la modalidad de las redes asociativas como las motivaciones existentes detrás de las mismas. En este sentido, el discurso de los entrevistados deja en evidencia la existencia de un proyecto socio-distributivo el cual tiene un orientación pública, entendido en términos de sustentabilidad ambiental y democratización de la gestión y el acceso a los recursos naturales, los cuales generarían beneficios para la población en su conjunto. A partir de este proyecto se establecen los vínculos asociativos con otros actores, cuya fortaleza depende

principalmente de los compromisos recíprocos generados a partir del intercambio de favores, una modalidad de intercambio que implica la no intervención de los proyectos asociativos, razón por la cual la coordinación en redes se presenta como la principal estrategia para concretar los objetivos establecidos al interior de la organización.

4.2.2- Sumemos voluntades: La autonomía y el dinamismo de las redes asociativas

Los significados compartidos en torno a la coordinación con otros actores señala que al interior de la asociatividad rural representada por el *Movimiento de Campesinos y Etnias de Chile* se ha abandonado la idea de aglutinar y sintetizar las metas e intereses emanados desde los diversos actores que constituyen el mundo rural en una gran organización, argumentando que la actividad campesina y rural está sometida a una serie de factores, como la cultura local, el tipo de producción, las características de la cadena de distribución, el acceso al agua y a otros recursos, los cuales pueden ir variando en función de la región donde es generada la actividad. En este sentido, centralizar y homogenizar las necesidades del pequeño campesino en una gran organización incurre inevitablemente en el desarraigo de la autonomía y de la identidad local de los actores, aspectos que el MUCECH prioriza en su proyecto asociativo.

El MUCECH, está conformado por ocho organizaciones que incluyen Confederaciones, Consejos y Asociaciones gremiales de origen campesinas e indígenas distribuidos en siete de las trece regiones pertenecientes al territorio nacional. Frente a la necesidad de defender el mundo rural respetando también la autonomía y la diversidad de los actores que lo conforman, el MUCECH se presenta como una instancia unitaria a través de la cual dichos actores pueden generar sus propias conexiones y redes orientadas a la defensa de sus derechos e intereses. En este sentido, la organización en red como estrategia asociativa entre actores diferentes permite generar una acción colectiva sin intervenir en el proyecto asociativo de los actores involucrados:

“La gran organización como se pensaba antes, ahora es algo muy difícil de aplicar en la práctica, pero yo creo y de este modo trabajamos en el MUCECH, que existe la posibilidad de encontrar objetivos comunes junto a muchas pequeñas

organizaciones las cuales no necesariamente comparten nuestro proyecto pero con las cuales existen objetivos comunes, con las cuales podemos trabajar en red". (Santiago Carvajal, Director MUCECH)

Como se explicó anteriormente, las actividades del Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile se encuentran orientadas a la defensa del "mundo rural" desde un enfoque público que priorice tanto los derechos de los sujetos que se desenvuelven en actividades relacionados con la agricultura como la gestión sustentable de los recursos naturales generados en el territorio. Esta orientación hacia fines de carácter público o cívico, como lo definen la generalidad de las conceptualizaciones entorno a la asociatividad como relación social (PNUD 2004), favorece la posibilidad de articularse con otros actores participes en el campo social:

"Tenemos que empezar a articularnos con otras organizaciones, el movimiento campesino es poderoso pero dividido en muchas organizaciones, por ejemplo esta mañana tuvimos una reunión con un grupo de huiliches que estaban en defendiendo en su zona por los derechos de agua, esto nos llevó a articular redes con otros actores afines, como organizaciones medioambientales, juntas de vecinos, cooperativas de agua etc. Eso es para nosotros la expresión de una sociedad rural. Yo creo en el futuro que muchos de estos grupos espontáneos organizados como juntas de vecinos van a juntarse para hacer cosas en conjunto". (Orlando Contreras, Secretario general MUCECH)

La posibilidad de densificar el tejido social a través de instancias de dialogo con otros actores que constituyen la sociedad rural, es uno de los principales mecanismos de organización social generados al interior de la asociación. Esta generación de redes y vínculos de confianza facilitan tanto la coordinación como la cooperación para la obtención de beneficios mutuos. Es en esta arista donde la concepción de capital social, desde la visión de Putnam (1993), toma relevancia, pues la articulación en la acción social con otros actores está orientada a generar redes de compromisos, los cuales posibilitan la cooperación de los ciudadanos en torno a la defensa de sus derechos e intereses:

"Para mejorar las condiciones de vida, del campesino y de las personas que conforman el mundo rural, es necesario crear instancias colectivas que permitan el empoderamiento social de las bases, con diversos sectores de la sociedad,

organizaciones sociales, juntas de vecinos, cooperativas, comunidades indígenas etc.”.(Pedro Minay, Asesor laboral MUCECH)

Si bien la inclusión de otros sectores pertenecientes a la sociedad civil es un mecanismo de acción propio de la dinámica asociativa, los vínculos generados operan de manera informal y esporádica, en relación a las diversas coyunturas que se pueden ir presentando en la sociedad rural. Dichos vínculos, al operar bajo esta dinámica, quedan supeditados a los grados de confianza recíprocos generados entre la organización y la sociedad civil. En este sentido, las relaciones personales que establecen los miembros de la organizaciones con los miembros pertenecientes a otras instancias civiles tienen un peso mayor que las regulaciones o protocolos de cooperación formales, lo cual si bien genera ciertos grados de inestabilidad en los vínculos asociativos, también otorga versatilidad al momento de decidir voluntariamente a las causas sociales a las cuales adherir:

“Cualquier sector o movimiento que se quiera organizar nosotros los vamos a apoyar, sean campesinos o no campesinos, pero si están peleando por una cuestión justa vamos a estar con ellos, acá a modo de anécdota en la esquina hubo una huelga de una empresa que hay por aquí , con bombos cuestiones y un día vino una niña hablo con la secretaria si es que le daba permiso para ir al baño y la secretaria dijo que si, después vino el otro y el otro que se pasaron el dato, entonces nosotros dijimos bueno ellos son trabajadores aunque no sean agricultores tenemos que solidarizar con ellos, a lo mejor no vamos a estar en primera fila, pero la solidaridad ellos tienen que sentirla ahí le pasamos unas cuestiones para prender, un quemador, un balón de gas, unos fondos que teníamos, nos faltó estar ahí en primera fila no más” (Santiago Carvajal, Director MUCECH)

La organización en red permite que los vínculos asociativos presenten un carácter espontáneo, lo cual favorece que la dinámica relativa al capital social se manifieste en actos de confianza, reciprocidad y cooperación, incluso con organizaciones que no son participes directos del proyecto asociativo. Al respecto Durston (2000) señala que el capital social es activado en momentos donde estos actos se traducen en instrumentos de cambio social en tiempos de necesidad, riesgo u oportunidad, por lo que los miembros de la organización comparten esta modalidad de producción de redes, generando acciones colectivas que pueden fortalecer la capacidad de acción de otros actores orientados a la creación de nuevas

condiciones que favorezcan la consecución de las metas concertadas al interior de la organización.

4.3.-La incidencia de las representaciones sociales del asociativismo campesino en la estabilidad de los vínculos de confianza social generados entre sus miembros.

Ya se han descritos ciertos significados compartidos por los dirigentes de la organización, participes tanto en el respeto cooperativo de normas y condiciones colectivamente acordadas, como también aquellos implicados en la generación de flujos de solidaridad orientados a la defensa de las metas e intereses acordados al interior del proyecto asociativo. Ahora bien, es necesario además es describir aquellas representaciones que faciliten la creación de vínculos de confiabilidad y reciprocidad al interior del asociativismo rural representado por el Movimiento *Unitario de Campesinos y Etnias de Chile*, pues el fenómeno asociativo no depende exclusivamente de las redes sociales y del establecimiento de normas claramente definidas al interior de la organización. Para que ambos elementos constitutivos del capital social de la organización puedan garantizarse, es necesario que exista un elemento que permita a los miembros de la organización generar expectativas positivas en torno al cumplimiento de las decisiones y las metas acordadas al interior de esta. (Coleman, 1994). En este sentido, el objetivo en esta arista de la investigación estuvo orientado a la identificación y posterior descripción de aquellas representaciones compartidas, las cuales permitan crear condiciones favorables para el desarrollo de un entramado social basado en relaciones de confianza y reciprocidad entre los miembros de la organización.

Al respecto, se identificaron una serie de significados generadores de confianza social en los miembros pertenecientes de la organización, los cuales garantizan la estabilidad de expectativas y obligaciones al interior de esta. Estos significados obedecen principalmente a la autonomía política del movimiento, el cual otorga ciertas garantías en los miembros de que las decisiones y las metas concertadas no cumplan intencionalmente otros fines que no sean la defensa de los intereses del pequeño campesinado; un diagnóstico

compartido acerca de las problemáticas que enfrenta el sector, lo cual genera la base común sobre la que se fundamentan las metas e intereses; y por último, destaca el relato compartido entorno a la trayectoria de la asociación y los miembros que la componen, el cual no solo genera expectativas racionales sino que también genera condiciones favorables para la vinculación emocional y/o identificación, los cuales refuerzan las relaciones interpersonales basados en la solidaridad, reciprocidad y cooperación.

4.3.1. La autonomía política.

El movimiento campesino alcanzó su clímax histórico durante los fines de la década de los sesenta, fortalecido por un proceso de reforma agraria orientado al potenciamiento de la actividad sindical (Gómez, 1982). La relevancia que alcanzó el movimiento campesino en el escenario político durante aquella época dependió en gran medida del empoderamiento emanado desde la institucionalidad política, lo cual se tradujo finalmente en la politización del movimiento, producto de la vinculación clientelista entablada por los diversos actores que constituyen el movimiento con los partidos políticos.

Este modo de vinculación política, como reconocen los miembros entrevistados, si bien otorgó al movimiento campesino el peso político necesario para llevar a cabo una serie de acciones en beneficio del sector, lo cual se plasmó en el desarrollo de la reforma agraria, también generó una serie de divisiones en el movimiento, las cuales en el corto y en el largo plazo perjudicaron la capacidad política de coordinación y articulación entre las diversas formas de organización que constituye el movimiento.

Este diagnóstico, compartido por la generalidad de los miembros de la organización, constituye parte de una experiencia histórica y política que tuvo un cierto impacto, junto a otros factores, en las estrategias de vinculación política de la organización. En este sentido, los miembros entrevistados en su discurso enfatizan su condición como movimiento social orientado a la defensa de la sociedad rural y no de un actor político, por esta razón la militancia política de los miembros es un elemento prescindible e incluso no deseable al momento de concertar decisiones colectivas.

El hecho de que la organización asociativa rural no se identifique como una organización de carácter estrictamente político, implica necesariamente una estructura de incentivos diferentes para generar la concertación de normas y estrategias colectivas. En este sentido, las decisiones convenidas en este tipo de organización están orientadas a integrar tantos los intereses individuales de los miembros como su sentido de pertenencia con respecto a un sector de la sociedad, por lo que el contenido y la orientación de las decisiones se fundamentan en la utilidad social y no en los intereses particulares de un sector político o económico. (Laville 2004)

“Acá hay cosas que nos desunen que simplemente no se tocan, la política por ejemplo aquí no es tema , ósea podemos estar de acuerdo en algunos puntos ,si tenemos una visión de la sociedad no mercantilista, una visión social de la economía y los otros factores que nos unen son los años de lucha muchos dirigentes vienen desde la época de la reforma agraria , después con la recuperación de la democracia , muchos sufrieron juntos en dictadura y aprendieron la importancia de mantenerse juntos , usando la cultura campesina supieron crear un marco de tolerancia dentro de la intolerancia” .(Orlando Contreras, Secretario General)

Como destaca el miembro entrevistado, la tolerancia política al interior de la organización es el resultado de una serie de procesos políticos e históricos interiorizados y construidos finalmente como una forma de conocimiento que orienta ciertas prácticas al interior de la organización. Los miembros entrevistados, a partir de su propia experiencia histórica, creen que como organización perteneciente a la sociedad civil su desenvolvimiento político debe estar dirigido a la consecución de las metas concertadas colectivamente, las cuales responden al interés colectivo del pequeño campesinado:

“Respeto la ideología el punto de vista político partidista , los problemas para enfrentarlos debemos saber que el comunista o el demócrata cristiano que tiene problemas de salud, vivienda educación son los mismos , dejemos el pensamiento comunista o demócrata cristiano de lado veamos la solución a los problemas que nos enfrentan” . (Pedro Minay, Asesor Laboral)

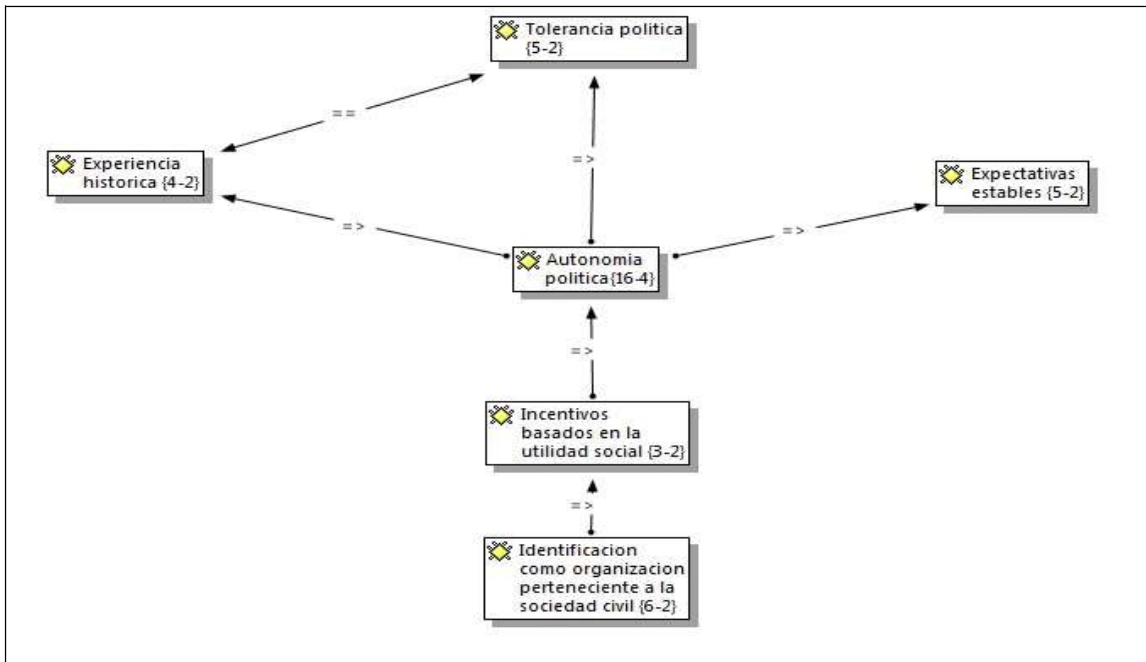
Este aprendizaje no se traduce tampoco en la despolitización del movimiento, al contrario les otorga autonomía al momento de relacionarse con otros actores. La autonomía política de la organización es una característica fundamental en su definición como

organización asociativa orientada a la defensa de la sociedad civil:

Somos un movimiento social, no movimiento político, somos un movimiento que representa a gente de distintos partidos políticos con unas metas comunes que son la recuperación de la agricultura familiar campesina, la recuperación del status de campesino (Santiago Carvajal, Director MUCECH)

En síntesis, y tal como lo sugiere la figura 5, la autonomía política del asociativismo rural como representación social compartido entre los miembros partícipes en la producción del capital social del MUCECH, forma parte de un proceso de aprendizaje construido a partir de la interiorización de experiencias producto de los procesos históricos que han afectado la unidad y la capacidad de articulación del movimiento campesino. Dicha experiencia se plasma tanto en el discurso de los propios miembros entrevistados como en el accionar de la organización en su conjunto, creando condiciones favorables para el mantenimiento de expectativas estables entorno a las metas e intereses defendidos por esta misma.

Figura 5: La autonomía política y sus componentes



Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, se debe destacar en esta síntesis la importancia de la identificación compartida de los miembros del MUCECH como actores defensores de los derechos e interés de la sociedad civil, pues permite la existencia de un sistema de incentivos que difiere de la lógica individual basada en la maximización de ganancia, más bien la identificación ampliada de los miembros genera que dichos incentivos se fundamenten en la utilidad social producida para su sector.

4.3.2.-El relato de los dirigentes y las organizaciones

La confianza social se expresa en conductas reiteradas a través del tiempo las cuales van materializando y reforzando tanto el discurso interno de una colectividad como las expectativas positivas en torno a la entrega de responsabilidades entre los miembros que la componen. En este sentido, los grados de confianza al interior de una organización tienen un fundamento social, el cual se manifiesta en la memoria compartida de los miembros (Durston 2001 a). Dicha memoria compartida no solo se presenta como una recopilación de hechos a partir del cual los miembros generan racionalmente sus expectativas con respecto a una organización o los miembros pertenecientes al mismo, sino que también se presenta como un soporte emocional a partir del cual descansa la confianza entre los miembros. De esta manera, el rol de la experiencia histórica en la generación de la confianza social al interior de la organización combina la aceptación de los riesgos con los sentimientos de identificación y/o vinculación afectiva por parte de sus integrantes.

De acuerdo a la teoría de las representaciones sociales, una representación se consolida como forma de conocimiento o de comprensión de la realidad en un grupo social, al momento de naturalizarse; es decir, cuando la información abstracta con respecto a un hecho de naturaleza social es sustituida por categorías sociales del lenguaje que expresan una realidad (Jodelet, 1986) Desde esta definición se identificó una serie de representaciones que aluden a diferentes procesos históricos experimentados por la organización campesina, los cuales fueron aludidos directamente por los dirigentes de la

organización como parte constitutiva de su discurso y como forma de aprehender e interpretar la realidad actual. El grado de confianza social en torno al cumplimiento del discurso interno de la organización, en el caso del MUCECH, se debe a dos factores principalmente. El primero se relaciona con la trayectoria de las organizaciones participes del movimiento, y un segundo factor aún más relevante es que una parte considerable de sus dirigentes fueron participes de los procesos históricos aludidos. Dichos elementos generan condiciones favorables tanto para la evaluación de expectativas en torno a la trayectoria de las organizaciones implicadas, así como también entorno a la legitimidad histórica de sus dirigentes.

4.3.2.1.-El legado de la reforma agraria permanece vigente.

En lo que respecta a los hallazgos durante la investigación en relación a la experiencia histórica como representación social participe en la construcción de confianza social al interior del *Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile*, se destaca la trayectoria de las organizaciones que lo componen, la mayoría activas desde el proceso de reforma agraria llevada a cabo durante la segunda mitad de la década del 60. Este proceso, de acuerdo a la visión de los entrevistados, no solo forma parte de un registro histórico dentro de la trayectoria del movimiento campesino sino que su interiorización como experiencia aún sigue orientando las acciones y el discurso de los miembros entrevistados:

“Yo lo he conversado en muchas mesas de reuniones con diferentes actores y he escuchado a gente que dicen que lo peor que ocurrió en Chile fue la reforma agraria, claro porque le quitaron sus tierras, pero nosotros lo vemos desde un punto de vista mucho más amplio, la reforma agraria fue una develación de la sociedad, donde la sociedad se reconoció con derechos y deberes y tienen la educación, la vivienda, las viviendas en el mundo rural eran paupérrimas y cuando se aprueba la reforma agraria y las leyes complementarias sus ventanas crecieron, los jóvenes pudieron estudiar, antes ni siquiera tenían derecho a estudiar ya que eran propiedad de los terrenos y estaban destinados a ser mano de obra barata, hoy día eso gracias a la reforma hoy es impensado” (Orlando Contreras, secretario MUCECH)

La reforma agraria como política pública es un referente compartido por los dirigentes del movimiento, pues no sólo significó la posibilidad de que el pequeño campesino pudiese ser propietario de su terreno, sino que trajo consigo una transformación a partir del cual el campesino abandona su condición como propiedad del orden latifundista para comenzar a ser reconocido por la sociedad como un sujeto de derechos. A la vez este proceso se complementó con una serie de leyes que permitieron además empoderar política, social y económicamente este sector, entre las cuales destaca la Ley de Sindicalización 16914, que pese a que fue derogada durante los primeros años de la dictadura militar, aún forma parte de un ideal fuertemente compartido por parte de los dirigentes entrevistados, pues potencio y posiciono a la organización campesina como actor social fundamental para el desarrollo interno del país, estatus que actualmente el MUCECH tiene como objetivo alcanzar:

“La reforma agraria y la Ley 16914 yo no la he olvidado y s alguien me pregunta algún día que es lo que yo más quisiera para el sector campesino, es su instalación. Yo y muchos de mis compañeros, algunos ya no están aquí ahora lo vivimos, queremos devolver al pequeño campesino la dignidad que nos otorgó ese proceso”. (Eugenio León, Director MUCECH)

La confianza como elemento constitutivo del capital social de una organización se refuerza a partir de conductas que son reiteradas en el tiempo, de modo que la trayectoria de los miembros y sus vivencias validan la continuidad entorno a un discurso cuyos contenidos son estables en el tiempo:

“El discurso no debe cambiar, si no que se debe ver los escenarios y el discurso que siempre ha existido ponerlo en el escenario actual, no ha perdido vigencia por ejemplo la reforma agraria, se hizo, pero no ha perdido vigencia el sector nuestro, alimentario, el tema social, el tema del petitorio, a futuro debe estar el mismo discurso en otro contexto político”. (Santiago Carvajal, Director MUCECH)

Para los miembros entrevistados, el proceso de la reforma agraria más que un acontecimiento histórico trata más bien de un modo particular de reestructurar su propia realidad. Retomando a Jodelet (1986) los componentes tanto cognitivos como sociales de esta representación social, entendida como “modalidad de pensamiento practico”, son

expresados a partir de su rol activo presente tanto en el discurso como en las prácticas de los miembros de la organización aplicables para entender su realidad actual.

4.3.2.2.- La experiencia de la dictadura.

Así como el proceso de la reforma agraria significó un hito en torno al empoderamiento social, económico y político del movimiento campesino, la dictadura militar significó la interrupción violenta del desarrollo de este movimiento, el cual hasta la fecha había alcanzado a nivel histórico un grado máximo de consolidación. A partir de este episodio la organización campesina fue desmantelada y desarticulada producto de la represión que sufrieron sus miembros. Pese al trauma que provocó estos hechos, la organización campesina no cesó completamente, tal como lo señala la memoria compartida de los miembros entrevistados, quienes destacan su participación como actores activos de la defensa de la democracia en dictadura. Para ellos el MUCECH reunió desde su origen una diversidad de organizaciones de diferentes sensibilidades, pero unidas por un discurso basado en un anhelo democrático orientado a la defensa integral del mundo rural, el cual se sigue defendiendo hasta la actualidad. En este sentido, la confianza social emanada desde el relato organizacional del MUCECH, se ampara en la continuidad de este discurso:

“Nosotros aquí dimos la cara por recuperar la democracia, pero nadie se acuerda de nosotros, del pequeño campesino como actor. También fuimos importantísimos en la creación de la CUT, junto a otras organizaciones, con las cuales si bien podremos tener diferencias ideológicas pero nuestra base social es muy similar”.
(Pedro Minay, Asesor Labora MUCECHI)

El relato interno de la organización posiciona al MUCECH como un actor relevante en la recuperación de la democracia y en la conformación de otras organizaciones gremiales, con las cuales, pese a reconocer la existencia de diferencias ideológicas, se identifican con la misma base social. Por otro lado, el aprendizaje de la tolerancia política durante este periodo figura como otro elemento central del relato de la organización y sus miembros:

El MUCECH es parte de nuestra herencia como campesino, pero también de nuestra historia como movimiento, después de que el movimiento se desarticuló completamente producto de los horrores de la dictadura, mucha gente se pregunta cómo pueden permanecer junto coexistiendo con gente que tiene tantas ideologías, acá hay campesinos, pequeños productores, gente pertenecientes a los pueblos originarios como pueden sentarse en la misma mesa. (Orlando Contreras, Secretario General MUCECH)

De acuerdo a lo expresado por los entrevistados, el aprendizaje de la tolerancia política se amparó en la necesidad de contribuir activamente en el proceso de recuperación de la democracia durante la dictadura. Actualmente esta experiencia formaría parte del discurso que sustenta al proyecto asociativo representado por el MUCECH:

Estuvimos unidos en defender la democracia en dictadura, ahí nacieron diferentes organizaciones en conjunto que plantearon la lucha en común, bajo el respeto de cada organización afiliada, incluso teniendo diferencias políticas. El MUCECH es consecuencia de este proceso, donde aprendimos a permanecer unidos pese a las diferencias. (Manuel Llao, Presidente del MUCECH)

Junto con entender la tolerancia política como aprendizaje generado en el marco de la defensa de la democracia chilena, se debe hacer hincapié en la función que cumple actualmente este componente de la memoria compartida de los miembros en la comprensión de la realidad presente que enfrenta el pequeño campesinado:

La dictadura fue muy terrible, yo estuve en la cárcel y fui perseguido políticamente, entonces lograr mantener el liderazgo las organizaciones en tiempo de la dictadura fue realmente terrible muchos de los que yo conocí sencillamente ya no están, la entronización del terror en el poder beneficio a la derecha. Hoy en día nos tiene muy preocupado que a la gente se le siga persiguiendo hoy en día en el trabajo, se le persigue en su ocupación y no encuentra trabajo en ninguna parte y él cree que tiene mala suerte y no, es porque hay una persecución por su liderazgo. (Eugenio León, Director MUCECH)

Como se puede apreciar en el extracto anterior, las significaciones compartidas en torno a la dictadura militar, fundamentan actualmente un discurso basado en la continuidad

de las prácticas en torno a la defensa y a la profundización de la democracia actual, expresada también en la defensa integral de los derechos de la población rural y campesina, el cual se nutre del relato compartido en torno a las vivencias de los miembros de la organización y su participación activa en la recuperación de la democracia. Durston (2000) señala que las acciones orientadas al empoderamiento del capital social de un sector o grupo deben basarse en la promoción de su propia minería y arqueología. La minería implica la búsqueda de los yacimientos de los precursores del capital social, mientras que la arqueología, en cambio, implica la búsqueda de capital social enterrado, esto es, que existió en un pasado, que fue desarticulado o reprimido por fuerzas externas pero que aún reside en la memoria histórica de los grupos y sus miembros. En este sentido, el relato compartido en torno a la trayectoria tanto de los miembros como de las organizaciones que constituyen el MUCECH, produce condiciones que facilitan la construcción de confianza social al existir un acople entre este aspecto y el discurso defendido actualmente.

4.3.3.-Un diagnóstico discursivo compartido en torno a la situación del pequeño campesinado.

Como señala Coraggio en *Economía Social y Solidaria* (2004) el asociativismo como vínculo social se fundamenta en un tipo de vínculo que permita orientar los diversos recursos portados por los miembros participes, con la finalidad de generar una acción colectiva frente a una necesidad. En este sentido, los miembros pertenecientes a una organización asociativa deben compartir una definición común acerca de las problemáticas al cual el grupo de referencia se encuentra expuesto, tanto para garantizar el cumplimiento de las normas sociales al interior de la organización como para facilitar las directrices abocadas a la defensa integral de los intereses del sector representado. La confianza social se manifestaría en esta definición discursiva común, ya que garantiza un conjunto estable de expectativas compartidas entorno a las acciones de los miembros.

4.3.3.1. No aspiramos a ser exportadores, no nos creemos ese cuento:

La resistencia a la transición del pequeño campesino al emprendedor agrícola.

En este aspecto los dirigentes entrevistados destacan su participación activa como actores políticos en la recuperación de la democracia. Sin embargo, el retorno a la democracia no se tradujo en el fortalecimiento del asociativismo campesino, al contrario las políticas públicas focalizadas al sector priorizaron la transición del pequeño campesino a emprendedor con el fin de consolidar su integración económica bajo una lógica de libre mercado:

Desde los 90, los gobiernos de turno han hecho un esfuerzo por insertar en el pequeño campesinado la figura del empresario o emprendedor, es aquí donde van apareciendo todas estas ideas acerca del libre mercado, de un momento a otro teníamos que competir, van apareciendo nuevos actores industriales, aparece la figura del temporero, que tiene una serie de necesidades especiales por su condición d trabajo pero que posee la misma legislación que el trabajador urbano, las tierras se van concentrando en menos manos, tenemos cada vez menos acceso al agua etc. (Omar Joffre Fuentes, MUCECH VI Región)

De acuerdo al discurso emanado desde los miembros de la organización, el pequeño campesino posee un rol productivo que no es completamente compatible a lógica ejercida por las grandes empresas. En este sentido, el diagnóstico compartido entorno a las políticas públicas emanadas desde el Estado parte de la premisa de que se ha homogenizado al sector campesino como agente económico, desconociendo sus particularidades económicas, históricas, culturales y simbólicas. Desde esta lógica, los miembros de la organización señalan que el pequeño campesinado debe ser reconocido como un actor social cuya actividad, aparte de poseer una orientación económica, posee una orientación social:

Las políticas públicas que se han hecho para la actividad campesina opera bajo la lógica de las grandes empresas, donde uno tiene que maximizar la producción al menor costo posible, y vender al mayor precio productos que en general son demandados en el extranjero, nosotros estamos por otra cosa, por una agricultura solidaria y sustentable". (Omar Joffre, Director MUCECH)

Este discurso compartido entre los miembros entrevistados posiciona la solidaridad y la sustentabilidad como elementos centrales del desarrollo de su actividad productiva. Dichos elementos configuran una modalidad productiva que no se encuentra supeditado a la lógica de libre mercado, el cual le otorga a al sector un rol social participe en el desarrollo del país:

Nosotros como campesinos aspiramos al mercado local, al abastecimiento de la país a través de una agricultura solidaria y también sana para la gente, tenemos un rol importante en el país ya que somos parte indispensable para la alimentación de las familias , por eso la sociedad Chilena debe reconocer y valorar el estatus del pequeño campesino. (Eugenio Contreras, Asesor Laboral)

El rol social defendido por la organización rural se encuentra orientado al abastecimiento local, esto implica generar una producción accesible y saludable para la población, pues la sustentabilidad en el proceso de producción permite al pequeño campesinado diferenciarse de la figura del empresario agrícola y por ende potenciar la confiabilidad en torno a la producción. Iniciativas impulsadas por la organización -como el “sello campesino”- estarían orientadas a legitimar este aspecto concerniente al rol social atribuido por los miembros de la organización a su actividad. Por otro lado, el trasfondo discursivo en el impulso de este tipo de iniciativas está enfocado en la recuperación del estatus del pequeño campesino como actor social y no como un actor cuyos fines obedezcan meramente a una lógica económica:

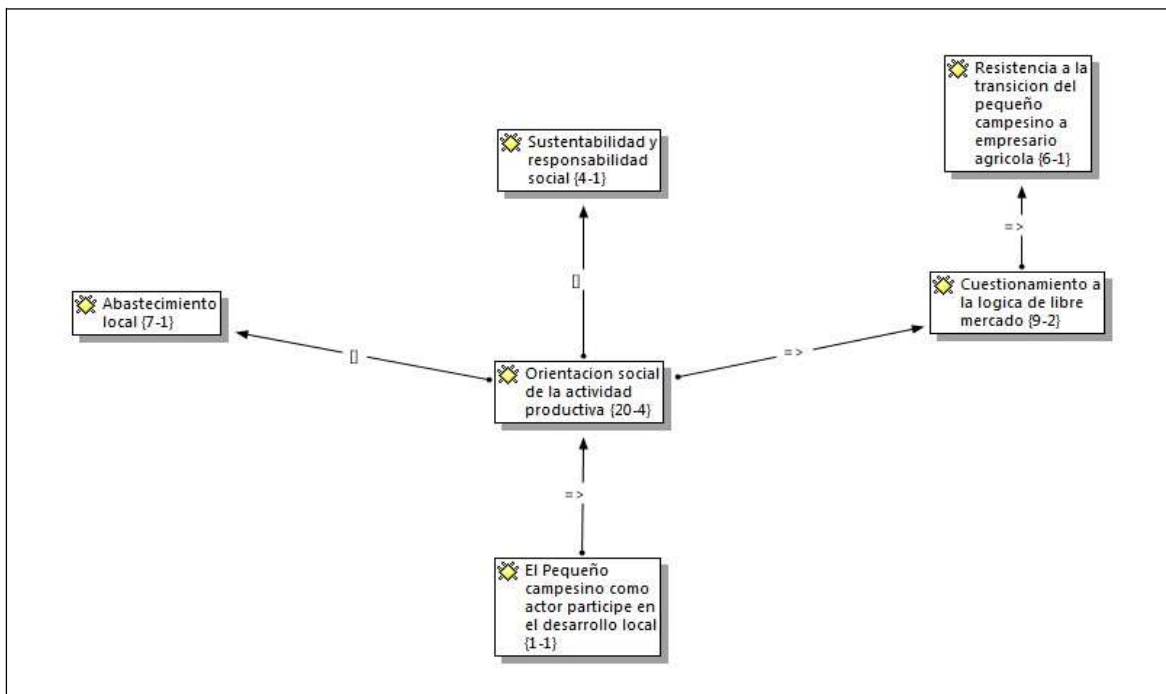
“Eso de ser exportadores compitiendo en el libre mercado es un cuento que nunca nos creemos, no queremos aspirar a eso, nosotros queremos consolidarnos como un actor social, no como empresarios”. (Manuel Llao, Presidente MUCECH)

La resistencia en torno a la transición del pequeño campesino a la figura del emprendedor agrícola no se explica exclusivamente a partir de factores de naturaleza económica, sino que también intervienen en este fenómeno elementos de naturaleza social, los cuales dotan de ciertas las particularidades al pequeño campesino como segmento social

y que la organización rural representada por los dirigentes del MUCECH sintetiza en su discurso a partir de la defensa de la utilidad social ligada al abastecimiento local y sustentable vinculada a la actividad productiva generada por el pequeño campesinado, así como también en la reivindicación de su estatus como actor social participe en las decisiones que afectan tanto a su actividad como al entorno en la cual esta se desarrolla. En este sentido, de acuerdo al diagnóstico de los dirigentes entrevistados, la reducción del pequeño campesinado como actor exclusivamente económico, despoja al pequeño campesinado de su capacidad de organización y acción como actor social.

La figura 6 esquematiza el tipo de vínculo establecido entre los diferentes elementos discursivos partícipes en la defensa de la orientación social de la actividad productiva, la cual finalmente se manifiesta en la resistencia a la transición del pequeño campesino a la figura del empresario agrícola.

Figura 6: La orientación social de la actividad productiva y sus componentes



Fuente: Elaboración propia.

4.3.3.2.-El colectivismo como estrategia para la superación del asistencialismo del sector.

Al interior de la organización asociativa campesina se ha construido una visión crítica en torno a la orientación individualista y al contenido asistencialista de las políticas públicas. Ante este escenario los miembros de la organización conciben el asociativismo como única solución frente a un modelo económico de libre mercado fuertemente regulado por los grandes poderes económicos y al diseño de políticas públicas insuficientes para garantizar el cumplimiento integral de las necesidades de la sociedad rural. Si bien las necesidades del sector campesino pueden ir variando dependiendo de las condiciones bajo la cual se desarrolla la actividad, los entrevistados coinciden en la insuficiencia de recursos técnicos desde el momento de sembrar hasta que deben vender la producción:

“Las políticas públicas de estos momentos son políticas de asistencialismo, y tiene diferente recursos, por ejemplo el ministro dice “no hay recursos”, los recursos alcanzan para esto, viene una catástrofe y recortan al ítem del ministro de agricultura y recortan todos los programas que es lo que toca la gente migajas” (Santiago Carvajal, Director MUCECH)

Existe una concepción negativa con respecto a la orientación de las políticas públicas dirigidas a la pequeña agricultura, pues, de acuerdo a la visión manifestada por los miembros entrevistados, los recursos asignados a su sector aparte de estar sometidos a constantes reajustes son mínimos para concretar de manera efectiva las metas propuestas por los diferentes programas focalizados al sector. La prueba más evidente de acuerdo a la experiencia de los entrevistados se relaciona con la persistencia de una serie de conflictos aun no resueltos, los cuales han profundizado la asimetría entre los diferentes actores que participan en el desarrollo productivo del sector:

“Del 90 en adelante no hubo ningún cuestionamiento de ningún lado, se crearon empresas en la ciudad , secaron una matriz económica en los sectores rurales , en base a los acontecimientos se puede decir si a ha habido eficiencia que es la producción de frutas de exportación, sin embargo las políticas públicas han sido insuficientes para nuestro sector, tenemos grandes índices de endeudamiento, los pequeños agricultores

hemos ido quedando aislados del desarrollo, , muchos han debido vender sus terrenos y precarizar su situación laboral, igualmente la agricultura familiar campesina no cuenta con el suficiente apoyo para su subsistencia, se nos hizo una gran promesa en torno al chorro , si el país crece eso se repartirá igualitariamente, entonces supuestamente todos creceríamos”.(Orlando Contreras, Secretario MUCECH)

Por otra parte, los entrevistados identificaron la escasa incidencia de la organización campesina en el diseño de las políticas públicas enfocadas a su sector como otra de las dimensiones vinculadas al asistencialismo por parte del poder político, lo cual impide generar transformaciones estructurales del sector, perpetuando de este modo los conflictos que mantienen tanto al pequeño campesinado como al trabajador asalariado rural en un estado de vulnerabilidad:

“El estado no crea programas que ataquen de forma directa los males que afectan al pequeño campesinado. ¿Quién orienta las políticas públicas? Primero son unos personajes que se sientan acá en Santiago y te hacen todo muy lindo, llega todo enseñado y el que quiere tomar la toma y el que no pudo o no se informó no, eso no resuelve para nada nuestra situación en general. En terreno la cosa es muy diferente, por eso nosotros deberíamos participar en la creación de las políticas, no digo que sepamos todo, pero al menos como campesinos conocemos los problemas que nos aquejan, lamentablemente nuestras conversaciones con el sector político no se materializan en políticas públicas acorde a las propuestas que nosotros hacemos” (Eugenio Leon, Secretario de finanzas MUCECH)

La organización rural campesina representada por el MUCECH ha visto en el sector público la posibilidad de superar el contenido asistencialista de las políticas públicas focalizadas a su sector. En este sentido, las acciones generadas al interior de la organización estarían orientadas a promover acuerdos con los distintos organismos públicos relacionados en la actividad productiva, a fin de diseñar y promover políticas que pudiesen generar cambios substanciales para el sector. Si bien estas acciones son acogidas por el sector público, los miembros de la organización valoran en general de forma negativa los programas públicos que finalmente emanan desde el Estado, pues siguen reproduciendo una lógica asistencialista, la cual los entrevistados consideran que debe ser superada:

Aquí nosotros hemos planteados programas directos por ejemplo el tema de los PTI, los otros programas que se están desarrollando en el campo han salido del MUCECH pero toman el puro nombre no más, pero no es la lógica que nosotros planteamos, nosotros queremos programas que sean un aporte para el campesino, para que salga del estado en que esta acá. El estado tiene que invertir, tiene que hacer programas de inversión, mira nosotros nos llamaron por el programa de los circuitos cortos, como los campesinos le vendimos directamente a la JUNAEB a las cárceles, pero para poder cumplir las exigencias de los contratos se necesita plata o sino quedamos a medio camino no más. (Manuel Llao, presidente MUCECH)

Se aprecia también una crítica generalizada por parte de los miembros del MUCECH hacia la orientación de las políticas públicas aplicadas en el sector, pues se considera que fomenta el individualismo entre el pequeño campesinado, dificultando su capacidad de articularse y coordinarse entre sus pares:

“Este problema no es solo del mundo campesino, porque aquí en el mundo urbano es lo mismo, por sobre todo esta lo social, tiene que haber una identificación del mundo social que sirva, el individualismo no nos lleva a ninguna parte, porque preocupación principal del MUCECH hoy en día es como parar la migración del campo a la ciudad, pero para parar la migración del campo ciudad a nuestra gente hay que darle alternativa allá, pero que! Si los programas, y los programas nos llevan al individualismo. Por lo tanto se está generando campesinos que son tontos útiles para el gobierno que venga, por si estuviéramos unidos en una estructura social fuerte la cuestión cambia porque se darían cuenta que individualmente no pueden enfrentar el proceso de comercialización , individualmente no pueden enfrentar la tecnificación productiva , individualmente no pueden ejercer las tareas comerciales de los bancos, muchos dicen que la política que se aplica hoy en día es individualista , muchos dirían que a los piojos se les mata de a uno”. (Omar Joffre, Director MUCECH)

Más allá de las implicancias económicas para el sector, la crítica hacia la orientación de las políticas públicas posee un trasfondo político y social, donde se cuestiona el papel del emprendimiento rural bajo la lógica del libre mercado y se propone una orientación de tipo colectivista, la cual es inherente a la naturaleza asociativa en este tipo de organización. En otras palabras, lo que se propone son instancias que permitan incrementar los diferentes capitales del sector campesino, lo cual permitiría -de acuerdo a la visión de los entrevistados- equilibrar las asimetrías del mercado producto de las diferencias de capitales entre los distintos actores que participan del sector productivo agrícola, lo cual

también generaría ciertas alternativas las cuales permitirían mitigar la migración campo-ciudad y por ende conservar la cultura rural

En este sentido el colectivismo como una estrategia social que nos permite incidir de mejor manera en todas los campos que comprende la actividad campesina, estoy hablando del campo político, económico y social, hoy en día los problemas son más complejos que antes, ya que estamos hablando de otro modo de desarrollo que va muchos más allá que la lógica mercantilista, un tipo de desarrollo que nos permita el respeto al medio ambiente, la biodiversidad y los conocimientos generados por los pueblos, por ejemplo o el tema del agua, temas de patente de semillas, son temas fundamentales para el desarrollo del pequeño campesinado, en los cuales tenemos que estar presentes en la discusión pues el precio de una mala ley lo paga todo nuestro sector .(Omar Joffre, Director MUCECH)

Conclusiones

Profundizar en torno a los aspectos de naturaleza cognitiva que constituyen el capital social al interior de las organizaciones es una tarea que nos plantea una serie de inquietudes en los diferentes niveles que conforman la investigación social sobre las potencialidades que poseen los significados compartidos construidos y reconstruidos por los miembros de una organización, así como en la facilitación de acciones orientadas hacia la cooperación y el beneficio mutuo. La tarea es compleja, pues el debate en torno al capital social tanto en su teorización como en su aplicación demuestra que aún no existe un acuerdo en torno a las dimensiones y en el modo cómo sus elementos constitutivos interactúan entre sí, y por otra parte la noción de representación social, si bien nos aproxima hacia una dimensión cognitiva donde convergen elementos particulares de la trayectoria de la organización y sus miembros -como son su historia y las condiciones de vida derivadas de su acción productiva- no existen suficientes investigaciones orientadas a generar un vínculo directo con la producción de capital social al interior de las organizaciones rurales y/o campesinas.

Pese a las complejidades del caso, la vinculación entre capital social y representaciones sociales no deja de ser un tema relevante, pues pone de manifiesto la importancia de situar la racionalidad de los sujetos en el marco de su propio universo discursivo, el cual permite dotar de significado tanto a su acción productiva como sus modos de organizarse asociativamente. Lo anterior no niega la existencia de una racionalidad orientada instrumentalmente, tal como lo indica Durston (2000), pues las organizaciones asociativas para lograr alcanzar sus objetivos deben maximizar todos los recursos y capacidades que tienen a su disposición. Sin embargo, se deben evitar los sesgos derivados de las concepciones que fundamentan la acción asociativa exclusivamente entorno a la maximización de beneficios por parte de sus miembros, pues supone una concepción subsociologizada del fenómeno.

En razón de lo anterior, el concepto de representación social y su aplicación para entender el capital social puede poseer un gran potencial ya que permite hacerse cargo de los elementos subjetivos de este último, expresados en conocimientos o significados compartidos que orientan el sentido común y las prácticas de un grupo, contribuyendo a un campo del conocimiento que aún se encuentra en desarrollo.

Por otra parte, no se puede desconocer la importancia del grupo investigado para los fines anteriormente mencionados, pues el asociativismo rural representado por el MUCECH demostró, dada su trayectoria y las características particulares asociadas a las condiciones de vida de sus miembros, poseer una riqueza de elementos de naturaleza cultural, históricos, políticos y simbólicos que potencialmente pueden canalizarse como “materia prima” en la construcción de capital social al interior de este grupo.

1.-El recurso teórico metodológico utilizado de la teoría de las representaciones sociales y su potencialidad en el estudio del capital social de las organizaciones.

Uno de los debates no resueltos en la literatura existente en torno al concepto de capital social está vinculado a la relación de causalidad entre los elementos que lo hacen posible; es decir, se han identificado componentes de diferente naturaleza que se presentan como un sustrato para generar relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación entre los miembros de una comunidad -lo que Durston (2000) denominó como precursores de capital social- entre los que destacan elementos como la identidad, religión, relaciones de parentesco o de vecindad, entre otros, la existencia de dichos elementos no se traduce automáticamente en la movilización de redes y recursos por parte de un grupo o en la disponibilidad inmediata de redes de relaciones sociales dependiendo del enfoque bajo el cual se analice, en este sentido los precursores de capital social son presentados solo como fuentes potenciales de capital social omitiendo el proceso a partir del cual dichos precursores son orientados en beneficio de un colectivo o grupo social. Tampoco se puede desconocer que aún existe cierta vaguedad y confusión al momento de tratar el concepto, el cual frecuentemente es concebido como causa y efecto simultáneamente (Portes, 1999).

En este sentido, tanto la evidencia teórica como empírica es aun difusa al momento de referirse analíticamente a los procesos internos en los cuales se desarrolla el capital social.

En razón de este tipo de limitaciones aún no resueltas entorno al concepto y a su aplicación en el campo empírico, la noción de representaciones sociales puede ofrecer algunas ventajas al momento de analizar el proceso interno a partir del cual algún aspecto compartido entre los miembros de una organización es transformado en una forma de conocimiento práctico que delimita la comprensión del entorno orientando sus prácticas (Jodelet, 1987). En el caso del asociativismo rural representado por el MUCECH, los hallazgos de la presente investigación señalan que sus miembros orientan diversos significados compartidos en la concreción de sus prácticas asociativas. De esta manera, por ejemplo, se logra comprender que los miembros del MUCECH fundamentan la horizontalidad, pluralidad y simetría de las relaciones entre sus miembros a partir de un sentido identitario ampliado y compartido, el cual permite que la dinámica asociativa interna de la organización presente un alto grado de *reflexibilidad*⁶. En este sentido, los alcances del concepto de “experiencias precursoras o precursores de capital social” es limitado, ya que solo evidencia ciertas condiciones o factores favorables para la producción de capital social, sin comprender que los sujetos inmersos en una relación asociativa tienen la capacidad de construir colectivamente también una subjetividad en torno a las experiencias precursoras de capital social. Desde este razonamiento, la noción de representación social lejos de negar la existencia de condiciones favorables para la producción del capital social, puede explicar el modo cómo estos son aprehendidos, contruidos y reconstruidos en la interacción cotidiana, y cómo finalmente estas modalidades de pensamiento son orientadas a favorecer y/o dotar de contenido discursivo las diferentes modalidades bajo las cuales el capital social se expresa.

⁶ Ver página 77.

2.-Las representaciones sociales como activo fundamental en la producción del capital social.

Los resultados del presente estudio permitieron visibilizar la relevancia de las representaciones sociales en la construcción del capital social perteneciente a la organización MUCECH. A continuación se presentará el modo cómo las representaciones sociales identificadas en el discurso de sus miembros inciden en la construcción y el respeto de normas sociales, en la conformación y en los contenidos de sus redes sociales, así como también en los vínculos de confianza al interior de la organización.

2.1.-Las representaciones sociales y su rol en la construcción y el respeto de las normas generadas al interior de la organización.

Cuando se alude a las *normas sociales* compartidas entre los miembros de una organización es ineludible situarse en el ámbito de su funcionalidad interna orientada al mantenimiento y a la estabilidad de la misma. Dicho ámbito se manifiesta en los mecanismos de control social que posee un grupo social, los cuales se expresan principalmente en los derechos y en las sanciones aceptadas y generalizadas por una colectividad, tal como lo señalan las lecturas de Durston (2000) o la de Coleman (1999). Sin embargo, tampoco se puede omitir que las normas sociales nacen en el seno de las interacciones interpersonales, hecho que traslada la discusión al campo de los significados compartidos entre los miembros de la organización, los cuales no solamente dotan de sentido a las normas, sino que además pueden contribuir a la generación de las mismas.

En razón de esta última premisa los resultados obtenidos durante la investigación señalan que tanto la concertación y el respeto de las *normas sociales* al interior de la organización se generan a partir de un proceso en el cual las representaciones sociales compartidas entre sus miembros posee una influencia importante en el carácter *reflexivo* que este presenta. Dicho carácter se expresa principalmente en la capacidad de generar relaciones sociales mediadas por una comunicación, la cual se presenta en términos no coercitivos, y de este modo se generan condiciones favorables para que tanto las acciones como los acuerdos internos sean en concertados colectivamente, respetando ciertos

patrones basados en la simetría, la horizontalidad y en la libre voluntad de sus miembros. De este modo, al interior de la organización se observa una tendencia a priorizar aspectos vinculados a las relaciones interpersonales entre los miembros, o lo que Uphoff (1999) denominó *capital social cognitivo*, el cual se puede expresar en aspectos como la identificación con el grupo de referencia, el altruismo y la confianza, aspectos que conciernen a la estructura formal de la organización, siendo las relaciones interpersonales un elemento fundamental en la legitimización de los dirigentes frente a sus pares. En este sentido, y tal como lo señala Sunkel (2001), las relaciones interpersonales proveen una modalidad de control social que opera a nivel informal, el cual puede sustituir la necesidad de generar acciones de naturaleza legal o institucionalizada.

Por último, los contenidos de las representaciones sociales expresadas en el discurso de los miembros indicarían que tanto la concertación de normas como el cumplimiento de las mismas no se fundamentan necesariamente en las estrategias individuales de sus miembros orientadas a la maximización de sus propios recursos, sino que tienden a obedecer a otro tipo de incentivos, como aquellos vinculados a la identificación ampliada con el grupo de referencia, por lo que, en este caso, el significado compartido acerca del pequeño campesinado posee un rol central, ya que logra articular una diversidad de sensibilidades políticas e ideológicas en pos de la defensa de los intereses del sector. De este modo, se logra vislumbrar la importancia de los elementos que configuran la subjetividad de los miembros de la organización en la construcción y el respeto del orden normativo de la misma.

2.2.-Las redes sociales como flujo constante de conocimientos, afectos y significados, compartidos.

La relevancia de las redes sociales que poseen las diversas instancias colectivas no puede ser explicada exclusivamente en función del acceso a los recursos y las oportunidades que estas ofrecen a los diversos actores participes de la red. Adicionalmente deben ser considerados también los significados, subjetividades y modos de conocimiento

que son intercambiados de modo constante a partir de la comunicación que establece cada uno de los actores pertenecientes a la red. En este sentido, los resultados de la investigación en relación a los significados compartidos que dotan de sentido y catalizan la generación de redes sociales al interior del asociativismo rural representado por el MUCECH, arrojó principalmente que estos se encuentran configurados a partir de un constructo cognitivo básico el cual alude a “la tierra” como espacio en el cual existe una vinculación afectiva en relación al estilo de vida desarrollado por el pequeño campesinado. Junto a ello, los resultados vinculan el uso de la tierra a una modalidad particular de producción basada en la gestión sustentable y solidaria de los recursos naturales.

Tomando en cuenta que uno de los principales recursos derivados de las redes se vinculan al intercambio de información, tal como lo señala García (2011), se puede advertir que este tipo de recurso, aparte de facilitar la toma de decisiones en beneficio de la consecución de los objetivos concertados al interior de la organización, genera a la vez subjetividades, materializadas en representaciones sociales como las anteriormente mencionadas, las cuales a su vez poseen la capacidad potencial de transformarse en un modo particular de *conocimiento práctico* orientado a favorecer los flujos de solidaridad entre los miembros participes de la red.

Por último, cabe destacar las modalidades que adoptan las redes generadas por el MUCECH, las cuales obedecen principalmente a la experiencia acumulada al interior de la organización, y cuyo fundamento encuentra en parte su explicación en la existencia de representaciones sociales que tienden a valorar positivamente la conservación de la identidad y la autonomía de los proyectos asociativos con los cuales la organización se relaciona.

2.3.-La confianza social como un conjunto de expectativas estables mediadas por representaciones sociales conformadas históricamente.

Profundizar en los aspectos subjetivos compartidos por los miembros del colectivo y que son relevantes para la conformación de expectativas favorables en relación a la generación de vínculos de confiabilidad en la asociación, no solo visibiliza la relevancia de las presentes relaciones interpersonales al interior de la misma, sino que además permite apreciar cómo dichos vínculos de confianza son construidos y re-construidos a partir de ciertas representaciones sociales, las cuales, a su vez, se encuentran arraigadas profundamente en el discurso emanado por los miembros de la organización.

En este sentido, la historia no solo se presenta como el marco contextual en el cual se desarrolla la experiencia histórica del asociativismo rural, sino que, en palabras de Durston (2002), es el marco bajo el cual se expresan las conductas de sus miembros y dirigentes, incidiendo en la generación de los vínculos actuales de confianza al interior de la organización. Desde esta premisa, el rol actual de la experiencia histórica vivida por los miembros de la organización, *objetivada y naturalizada* en la forma de una memoria compartida entre los mismos, se expresa en un marco estable de expectativas en torno a la orientación de las decisiones internas, así como también de la respuesta de los demás actores con los cuales la organización se relaciona.

Tampoco se puede desconocer en el ámbito de la confianza social al interior de la organización el rol que presenta la ideología y las creencias compartidas entre sus miembros. Si bien en el caso del MUCECH estas no se inscriben en una visión política en particular, ya que sus miembros tienden a identificar la organización como un movimiento social enfocado a la defensa de los intereses de su segmento social, es posible identificar ciertas representaciones compartidas orientadas al beneficio del sector representado por la organización, entre ellas una definición común en torno a las problemáticas actuales que presenta el pequeño campesinado, así como en las posibles directrices que representarían integralmente los intereses de este sector. En este sentido, el vínculo entre representaciones sociales y confianza social se explica en la capacidad de las primeras en generar un

parámetro de expectativas, el cual reduce los grados de incertidumbre en relación al accionar por parte de los miembros de la organización.

3.-Nuevos lineamientos de investigación.

Durante el transcurso de la presente investigación surgieron una serie de aspectos a nivel teórico en relación a los discursos y significados compartidos al interior de la asociatividad rural que sugieren nuevos lineamientos o temáticas a indagar como objeto de estudio para posteriores investigaciones.

La presente investigación demostró, al menos en términos parciales, la influencia de las representaciones sociales como elementos relevantes en la construcción del capital social de la asociatividad rural representada por el MUCECH, poniendo en evidencia la necesidad de profundizar el conocimiento en torno a los contenidos y a las condiciones bajo las cuales ciertos grupos construyen su propia subjetividad, a fin de comprender el impacto que generan las decisiones políticas y económicas en sus condiciones de vida, y, por ende, en sus modos discursivos de comprender y accionar frente a dichas condiciones.

En general, tanto las investigaciones como los datos empíricos recogidos para describir el sector campesino chileno -incluso aquellos que se han sido utilizados en la presente investigación- se han enfocado mayoritariamente en la dimensión material asociada a la vulnerabilidad del sector. Sin embargo, los hallazgos de la presente investigación reflejan la existencia de una dimensión política plasmada en una vocación cívica fuertemente arraigada en este tipo de organización, la cual se reflejó en las diversas facetas descritas en el trayecto de la investigación, desde el relato histórico compartido por sus miembros como sujetos participes en la recuperación y profundización de la democracia chilena hasta la construcción de un discurso orientado al posicionamiento del pequeño campesino como actor social relevante en el desarrollo nacional.

La importancia de dirigir el foco investigativo hacia la comprensión discursiva de grupos u organizaciones -en este caso el asociativismo rural- no solo se relaciona con hacer visible el discurso asociado a la construcción de la realidad social de un grupo en específico, sino que también involucra visibilizar el rol y las funciones que los contenidos de dicho discurso cumple en tanto en su cotidianidad como en la defensa de sus metas y/o intereses, los cuales a su vez pueden develar las dinámicas sociales en la que dicho grupo se encuentra inmerso. En este sentido, la continuación lógica de esta investigación apuntaría al estudio de las representaciones sociales y por ende de los contenidos discursivos en otros actores partícipes o relacionados con la actividad rural, en especial actores pertenecientes al sector público y privado, con la finalidad de identificar los significados compartidos que se producen al interior de ambas instancias y de este modo generar un conocimiento en torno a su impacto en la realidad social, lo que podría traducirse en prácticas orientadas a la defensa de sus propios lineamientos internos y, probablemente, identificar los conflictos y los significados que se encuentran en tensión en relación a los diversos fenómenos de naturaleza social existentes en el medio rural.

BIBLIOGRAFIA

- Abric, J. (1994) *Prácticas sociales y representaciones edición* .México: Ediciones Coyoacan
- Adler, P & Kwon, S. (2000) “Social Capital: The Good, the Bad, and the Ugly”. Boston: *Marshall School of Business Working Paper* (publicado 03-09-2000.) p. 89-115 .Recuperado de: <http://ssrn.com/abstract=186928>
- Affonso, A et al. (1970) *El movimiento campesino chileno, 2 tomo*. Santiago de Chile: ICIRA
- Arriagada, I. (2003) “Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto”. En *Ponencia presentado en el Panel 1: Aproximaciones Conceptuales e implicancias del enfoque del capital social*, p.13-29. Santiago de Chile: CEPAL y Naciones Unidas.
- Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. FLACSO: Costa Rica. Recuperado de: <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=forums&srcid=MTEzNjMzOTkzMDkyNzA3MTkxMDIBMTI2MjE0MzE1MTYxMDM3MTQwNjABM3E2NFZhZnFlekFKATAuMQEBdjI>
- Beck, U.; Giddens, A.; Lash, S. (1997). “Réplicas y críticas” en *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza
- Berger, P & Luckmann, T. (1972) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Bourdieu, P. (1982) 2002, *La lección sobre la lección*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Canales, M. (2012) “La nueva ruralidad en Chile”. Santiago de Chile: *Revista latinoamericana de desarrollo humano Volumen 12* (Nº 34), p.7-12
- Chonchol, J. (1967) *La reforma agraria como proceso de integración en una sociedad que se transforma*. Santiago de Chile: ICIRA
- Coleman, J. (1990) *Fundamentos de la teoría social*. Recuperado de: http://books.google.cl/books/about/Fundamentos_de_teor%C3%ADa_social.html?hl=es&id=Hev3oZ1vqSkC&redir_esc=y

- Dávila, R. (2005) *Asociatividad y políticas públicas en América latina*. Santiago de Chile: FODEPAL
- Delgado, J & Gutierrez. J (1999) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Díaz, J. (2001) *Capital social, organizaciones de base y el Estado: Recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad.*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Dieterlen, P (1996) “Ética y Poder Público”. En Osvaldo Guariglia, *Cuestiones morales volumen 2*. Madrid: Editorial Trotta. p. 131-138
- Durston, J. (2002) *El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Durston, J. (2000) *El capital social comunitario*. Santiago de Chile. CEPAL
- Etkin, J. (2006) *Gestión de la complejidad en organizaciones*. Montevideo: Editorial Granica.
- Foucault, M (1977) 1998, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Editorial Siglo Veintiuno.
- Flores, R. (2004) “Tercer sector, Capital social y Antropología sociocultural” Santiago de Chile: *Revista de Antropología Universidad de Chile* (Nº 17), p.33-45
Recuperado de:
<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/viewFile/17352/18093>
- Fukuyama, F. (1996) *Confianza: las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Argentina : Editorial Atlántida.
- García, J. (2011). “Una definición estructural de capital social” .Madrid: *Revista Redes. Vol.20.(Nº6)* p.132-160.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research* , New York: Aldine de Gruyter.
- Gómez, S. (1982) *Instituciones y procesos agrarios en Chile*. Chile: FLACSO.

- Gómez, S. (1997-1998) “Marco teórico metodológico para el análisis de las organizaciones rurales en Chile”. Santiago de Chile: *Revista de Sociología del Departamento de Sociología Universidad de Chile Vol. 12 (N°11) p.7-60.*
- Gómez, S. (2008).”Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos”. En E. Pérez, M. Farah & H. Carton de Grammont, *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO. p. 45-77.
- Gómez, S. (2002) “Organización campesina en Chile: Reflexiones de su debilidad actual”. Santiago de Chile: *Revista Austral de Ciencias Sociales, Vol. 6,(N°6) p. 3-18.*
- Gómez, J (2008) “ Chile 1990-2007 Una sociedad neoliberal avanzada ” Santiago de Chile: Universidad Arcis .
- Guerra, E. (2010) “Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus”. México; *Estudios Sociológicos, Vol.28 (N° 83), p. 383-409.*
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la Acción Comunicativa..* Madrid: Taurus.
- Jodelet, D. (1986) *La representación social: fenómenos, concepto y teoría.* Madrid: Paidós.
- Laville, J. (2004) *Economía Social y Solidaria. Una visión europea.* Madrid: Altamira.
- Llambí, L. (1994) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación”. *ALASRU–Revista Latinoamericana de Sociología Rural (N°2), p.29-39.*
- Maldovan, J, (2011) “Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones”. Buenos Aires: *Revista Margen (N°55) pp.-1-9*
- Molina, R & Rivera, R. (1984) *Organizaciones campesinas chilenas.* Santiago de Chile: Grupo de investigaciones agrarias Academia de Humanismo Cristiano.
- Montoya, M. (2010) “Capital social: Identidad organizacional y redes”. México: *Revista Análisis organizacional. Vol. 1, (N°4) p.67-84*

- Moscovici, S. (1979) *El psicoanálisis su e imagen y su público* Buenos aires: Editorial. Huemul.
- Pérez, M. (2003) *A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y Actualidad*. Cuba: CIPS
- Putnam, R. (2002) *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Putnam, R. (1993) *Making Democracy Work, Civic Traditions in Modern Italy*.. Princeton: Princeton University Press,
- Portilla, B. (2000) *La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas*. Chile: CEPAL
- Quintana, A. (2006). *Psicología: Tópicos de actualidad*. Lima: UNMSM.
- Rodríguez, T & García, M (2007) *Representaciones sociales, teoría e investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara: Recuperado de:
https://books.google.cl/books?id=X3Eb7sKFaWMC&pg=PP2&lpg=PP2&dq=Rodriguez+y+Garcia+2007+representaciones+sociales&source=bl&ots=KDObWaYYP3&sig=wM8nX7OryoU6gxH7k_cMAs4W_4&hl=es&sa=X&ei=9go4VZroEte1sQTh_tYGABg&ved=0CE4Q6AEwBw#v=onepage&q=Rodriguez%20y%20Garcia%202007%20representaciones%20sociales&f=false
- Rubio, B. (2002) *La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación* Caracas: Nueva Sociedad 182.
- Sandoval, C. (1996) “Investigación cualitativa”. Bogota: Editorial Instituto Colombiano Para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*, Bogota.: Universidad de Antioquia.
- Sunkel, G. (2001) *La pobreza en la ciudad: Capital social y políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Teubal, M. (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En Norma Giarracca (comp.)Edelmira Pérez, María de Nazareth Baudel Wanderley, Miguel Teubal, et al. *¿Una nueva ruralidad en América Latina,*. Buenos Aires: CLACSO 1 Ed, p.45-65
- Uphoff, N. (1999) *Understanding social capital: learning from the análisis and experience of participation*, New York: Cornell University . Recuperado de: file:///C:/Users/Ignacio/Downloads/Uphoff_2000_Understanding_Soc_Capital.pdf
- Valles, M. (2003) *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Weber, Max, (1922) 2008, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México,

Anexos

Anexo 1: Pauta de entrevista

Estructura de la entrevista

TEMA	QUE SE BUSCO PREGUNTAR
Introducción	<ul style="list-style-type: none">• Se pregunta tanto del rol del entrevistado como del momento actual que atraviesa la organización a fin de generar un vínculo con el entrevistado• Se explica el contexto , el sentido y las implicancias de la conversación, con la finalidad de contar con la autorización del entrevistado
Descripción, valoraciones y actitudes en relación al orden normativo de la organización	<ul style="list-style-type: none">• Se pregunta acerca del fundamento de las normas• Como se acuerdan las normas al interior de la organización.• Los modos de incentivo y de castigo en relación al cumplimiento de normas• Los modos de resolución en caso de transgresión de normas.• La motivación personal que fundamenta el respeto al orden normativo de la organización
Descripción, valoraciones y actitudes en relación a la generación de redes	<ul style="list-style-type: none">• Se pregunta acerca de las redes que actualmente posee la organización y el modo en cómo estos se generan.• Se pregunta acerca del sentido que tiene la asociatividad con otros grupos• Cuál es el efecto que posee la generación de redes al interior de la organización• Se pregunta acerca de los fundamentos políticos o ideológicos que justifica y mantiene las redes generadas por la organización• Finalmente se pregunta acerca de los vínculos subjetivos que pueden generarse con otras organizaciones o grupos pertenecientes a las redes de la organización
Descripción, valoraciones y actitudes en relación a la generación de vínculos de confianza al interior de la organización	<ul style="list-style-type: none">• Se pregunta acerca del tipo de expectativas que tiene el miembro acerca de las acciones tanto de los miembros individuales como de la organización en su conjunto.• Se profundiza en los fundamentos que justifican aquellas expectativas.• Se pregunta acerca de la confianza que genera el miembro las acciones emanadas de la organización y cuál sería su justificación• Se profundiza en el aspecto emocional vinculado a las expectativas generadas por el miembro entrevistado hacia la organización y sus demás miembros.

